

©Asociación de Antiguos Alumnos y Alumnas de Don Bosco en Barakaldo.

©Barakaldoko On Boscoren Ikasle Ohien Elkartea

©Aula Social Don Bosco/ On Boscoren Gela

© Hartu-emanak

Larrea 4 48901 – Barakaldo

e-mail: [aulasocialdb@gmail.com](mailto:aulasocialdb@gmail.com)

blog: [aulasocialdb.blogspot.com](http://aulasocialdb.blogspot.com)

**Lehen Argitaraldia/Primera Edición:** Mayo 2017eko maiatzan

**Azalaren diseinua/Diseño Cubierta:** Txema Martín Villafañe

**Azalaren inprimaketa/Impresión de la cubierta:** Salesianos Atocha–Madrid

**Argazkiak/Fotografías:** Germán Cacho, Ángel Garzón.

**Aurremaketatzea/Maquetación:** Txema Martín Villafañe

**Lege Gordagailua/ Depósito Legal:** BI-794\_2017

## Prólogo

El Aula Social don Bosco, de la *Asociación de Antiguos Alumnos y Alumnas de don Bosco, en Barakaldo* y Hartu-emanak editan este volumen con los trabajos premiados y finalistas de la *Decimotercera Edición* de este concurso literario.

Este concurso, que está abierto a todas las personas que quieran tomar parte, valora y promueve la participación de los niños y niñas adolescentes y jóvenes, así como el de los adultos, con el fin de que desarrollen el arte de escribir y de expresar sus sentimientos.

Este concurso literario *rememora el nombre de José María Portell* que murió por los escritores, porque murió por contar la verdad, y trata de propagar los valores por los que fue asesinado: la defensa de la verdad, la libertad de expresión y la búsqueda de la paz.

Nuestro agradecimiento a todas las personas y entidades que han colaborado en el proyecto.

Barakaldo, 8 de Junio de 2017

## Hitzaurrea

Barakaldoko Ikasle Ohien Elkartearen On Boscoren Gelak eta Hartu-emanak elkarteak antolatzen duten literatur sarien edizio honetako hitzaurrea, atsegin handiz, egiten dugu .

Azken hamahiru urte hauetan On Boscoren Gelaren eskutik (eta edizio honetan Hartu-emanak elkartearekin batera) eta sariketa honen bidez, bai narrativa eta bai olerkigintza bultzatzen dira partehartzaileen sentimentuak adierazteko: neska-mutil, gazte eta helduen sentimentuak, nagusiki.

Lerro hauetatik eskerrak eman gura diskiegu pate-hartzaileei eta, bereziki, Barakaldo eta Bizkaiko ikastetxe batzuetako irakasle eta ikasleei, egindako ahaleginagatik.

Eskerrik asko proiektuan lagundu duten pertsona eta erakunde guztiei.

Barakaldon,2017eko ekainaren 8an

# GANADORES NARRATIVA ADULTOS

EL DOCTOR MACÍAS

TEODORO PÉREZ COLMENERO

Cuando desperté únicamente vi una luz que me hacía daño, tardé unos minutos en poder abrir los ojos y mirar a mi alrededor, el color blanco ocupaba toda la estancia, intenté poner el brazo para que no me molestara esa luz, pero no pude, tenía cables por todos los lados. Me duele la cabeza, me toco la cabeza, que horror, tengo una venda, al menos es lo que tacto, ¿qué hago aquí?, ¿Qué me ha pasado?

-Ya se ha despertado.

Dice una voz femenina que me sonó a mi madre.

Sí, acerté, no podía fallar, esa voz dulce, ese olor fresco es inconfundible, allí estaba a mi lado, pero con un pañuelo, ¿estará enferma? No entiendo nada.

La enfermera se acerca, me toca la frente y se dispone a ponerme un ¿lápiz en mi axila?, no puede ser ¿Qué hace un lápiz allí?

- No tiene fiebre.

Confirma la enfermera, mirando a mi madre

Menos mal, era un termómetro, en que estaría pensando, me duele la cabeza, tengo pinchazos, es como si me clavaran alfileres poco a poco, procuro cerrar los ojos otra vez y no pensar, no puedo, me quiero enterar de lo que pasa allí.

- Llamo al Doctor ahora mismo.

El sol entraba por la ventana y hacía sombras de personas con unas figuras estilizadas, pero había más gente allí. Giro a un lado y nuestros ojos se encuentran, tengo una persona en una cama a mi izquierda, de ojos negros y tez morena, casi negra, me sonrío, le devuelvo la sonrisa, muchas veces las sonrisas hacen un diálogo de saludo muy gracioso.

Enfrente suyo está una señora vestida con una túnica de colores que la llega hasta la cabeza, se la tapa, ¿en qué país estoy?, ¿no serán carnavales? La señora se gira y me hace un gesto de asentimiento y una sonrisa que me gusta.

Abren la puerta, entran dos personas, una conocida, la enfermera y un señor de una edad avanzada, me miran y sonríen, debe ser el lugar de las sonrisas, todo el mundo sonrío.

- Bueno, esta es la mejor noticia que se podía esperar, está consciente. Se dirige, el señor mayor a mi madre.
- Gracias Doctor, ¿se recuperará?

Pero estoy tonto o qué, es el Doctor, ¿cómo no me he dado cuenta?, me sigue doliendo la cabeza.

- Seguramente, lo que tenemos que analizar en los próximos días es la evolución de su hijo. El golpe ha sido muy fuerte y aún no sabemos las secuelas que puede tener. Esta tarde le vamos a hacer una Resonancia Magnética y vamos a poder ver si le ha afectado a algún órgano. Solo queda esperar.

Indica mi madre:

- Pero Doctor, aún no ha hablado, solo nos mira

Confirma el Doctor:

- Es una de las secuelas que le puede quedar, posiblemente tardará en hablar, pero lo más importante es que está despierto y esto nos ayuda a buscar la lesión que tiene. Aunque no habla, seguro que nos está escuchando y nos entiende, al menos, algunas cosas. Tranquila, está en buenas manos.

Cuando se marcha el Doctor un silencio se apropia del lugar, no se oye nada, mi compañero de cama se había dormido y mi única compañía es la de mi madre.

Pasan varios minutos, horas, no lo sé, el tiempo ha desaparecido, lo único que noto es que el dolor de cabeza se ha reducido y que las sombras han desaparecido, ¿puede ser que se acerque la noche?, ¿han apagado las luces?, no lo sé. Nadie me explica nada.

Cuando el sueño hacía acto de presencia, una puerta se abre con un gran estruendo.

- Iñigo, cariño, pensábamos que nos dejabas, ¿qué tal estás campeón? Es la voz inconfundible de mi padre

No sé qué decirle, no encuentro palabras, mi diccionario de palabras había desaparecido, como respuesta le sonrío y eso le sienta bien.

Una vez respondida visualmente su pregunta, se acerca a mi madre y la besa. No entiendo mucho lo que hablan, pero me da la sensación de que están muy apenados. Siguen abrazados hasta que la señora de la túnica de colores entra en la habitación, da las buenas noches y mi madre la corresponde.

Mi padre se acerca a mi madre y susurrando la comenta:

- Belén, ¿qué hace este marroquí aquí? ¿es que no se puede estar en una habitación con gente de aquí? Voy a hablar con el director del hospital, que es muy amigo mío, se van a enterar- bramó más que habló.
- Víctor, no molestan, su hijo se ha dado un golpe en la cabeza con la bicicleta y está recién operado.

Explica mi madre, que me acabo de enterar que Belén es su nombre.

Bueno, ya me voy enterando de tres nombres más, me llamo Iñigo, Belén (mi madre) y Víctor (mi padre), sé que mi vecino de cama es marroquí, no entiendo todavía que hago aquí.

Cuando mi padre, Víctor se llama, sale de la habitación sin decir adiós, ni buenas noches mi madre se acerca a mí, me da un beso en la frente y comienza a llorar, ahora ya sé por qué tenía un pañuelo, era para secarse las lágrimas, aprendo poco a poco.

He podido dormir un poco, al menos estoy más tranquilo y el dolor de cabeza ha desaparecido. Cuando empiezo a despertar escucho una voz que me dice:

- ¿cómo te encuentras?, ya se ha pasado, te recuperarás.

Cuando abro los ojos tengo enfrente a un señor alto, al menos es la sensación que me da, negro y con gafas, viste con una cazadora beige, camisa oscura y pantalones claros. Me sonríe y muestra unos dientes blancos muy bonitos.

Se dispone a salir de la habitación, se cruza con mi padre y una enfermera que viene con el Doctor. Mi padre le mira de arriba abajo, son esas miradas que no sabes si te están saludando o te están despidiendo.

La voz de mi padre de nuevo:

- Enfermera, ¿desde cuándo se deja entrar a los desconocidos a las habitaciones? y encima negros, ¿es que no hay un control aquí?

Pausadamente el Doctor, dirigiéndose a mi padre:

- Señor Castro, su hijo ha sufrido un desvanecimiento, posiblemente por una bajada de tensión y se ha golpeado en la cabeza. Ha estado varias horas

inconsciente con pérdida abundante de sangre. No sé si sabe usted que el grupo sanguíneo de su hijo es O negativo, es decir, un grupo sanguíneo que únicamente puede recibir la sangre de su grupo y es difícil encontrar sangre de ese tipo. Gracias a un médico del hospital, el doctor Macías, que lo tiene y se ha ofrecido a realizar una transfusión a su hijo, éste se ha salvado.

Mi padre responde:

- ¿dónde está el doctor Macías? le quiero dar las gracias, se lo agradeceré toda la vida. ¿Qué le puedo dar?, ¿un regalo?, ¿qué puedo hacer?

El doctor, con una sonrisa acompañada por una mirada de complicidad con la enfermera, se dirige a mi padre:

- Acaba de cruzarse con él. Es el “desconocido negro” que ha salido de la habitación.  
Sí, el doctor Macías es el nuevo Director de Neurocirugía del Hospital y sí, es negro. El doctor Macías nació aquí, sus padres fueron emigrantes que vinieron hace muchos años de Guinea Ecuatorial.  
Usted dijo que le gustaría realizar un regalo al doctor que ha salvado la vida a su hijo, ¿no?

Mi padre asintió

- Pues el mejor regalo que le puede hacer es abandonar su racismo, seguro que su hijo se lo va a agradecer.  
Señor Castro, al igual que la sangre, la vida de las personas no tienen razas

Un silencio acompaña la salida del Doctor y la enfermera, mi padre se sienta en un sillón, se lleva las manos a la cara y se pone a llorar, yo no le había visto nunca hacerlo. Empieza a dolerme la cabeza.

Kotxean nijoala, berriro jo du telefonoak. Eguzkia aspaldi desagertu den neguko gau beltz honetan, ilargia dut lagun etxeranzko bueltarako bidaian. Soilik egun bat daramadan arren etxetik kanpo, bizitza oso bat daramadala erbestean iruditzen zait. Gero eta nekezagoa egiten zait goizean ohetik jeiki eta lanera joatea. Baina ez dut beste erremediorik. Senarra txakur formako oztopo haren erruz errepidean auto-istripuz hil zitzaidanetik, bizitzak berak jarritako beste oztopoak gainditzera derrigortua ikusi dut nire burua. Bidenabar, bizitza bera ere nahikoa txakur portatu dela nirekin esango nuke.

- Bai?- erantzun dut txirrinak enegarren aldiz jo ostean. Deitzen duenak antza, ez du etsitzeko asmorik.
- Azkenean, Laura! Uste nuen ez zenidala inoiz hartuko...

Martin nagusia da. Azken aldian, ordu hauetan oso maiz hasi zait deika.

- Kotxean harrapatu nauzu, ia etxeko ateetan...- bota diot gainera datorkidan erretolika ekiditeko asmoz. Bide batez, ea gupida apur bat sortzen dudan beregan.
- Bai, beno, lan erraz bat emateko deitzen nizun soilik. Mitchell Corporation-en akziodunen urteko balantzea ea gaur gauean prestatzerik duzun, bihar goizeko lehen orduan denon artean erabaki dezagun haien bazkide bihurtzerik komeni zaigun banku gi...- eta beste ezer ez diot entzun nahi izan.

Egun osoan aritu naiz telefono-dei, talde-bilera, arrisku-sari eta burtsaren gorabeherak kontrolatzen. Egun oso bat zenbaki artean lanean, nagusiarentzako pertsona izateari utzi eta zenbaki bat soilik bihurtu naizela konturatzeko.

- ...etzaizu zaila egingo, interneten informaziorik onena lortzeko duzun zure gaitasuna ikusita!- amaitu du erretolika.

Alu zikina! Lan zikinak neronek egin eta hark eramango ditu merituak berriro ere...

- Ea ba zerbait txukuna atontzeko gai naizen- men egin diot, nire erantzunik diplomatikoena azalduz. Martin honek, inoiz San Martinik ezagutuko al du?
- Ongi ba, Laura, ondo lo egin!- agurtu nau poza darion ahotsez.

“Ondo lo egin? Ez da ba zure laguntzagatik izango!” pentsatuz eman diot automatikoki deia amatatzeko botoiari.

Oharkabea, etxeko atarira iritsi naiz eta autoa gelditu dut. Kotxeko zaldia itzalita, nire gorputzeko motorra erabat akituta dagoela konturatu naiz. Etxean sartu naizenean, beraz, gasolina apur bat hartu dut: Whisky tragoxka bat. Gaua den arren, eguna oraindik niretzako ez baita amaitu.

- Amaaaaaa!!

Zure oihuek whisky edalontzia ia botarazi didate; ezustean harrapatu naute eta. Ondoren, irribarre egin dut. Etxean isil-isilik sartzeko ahalegin guztiak egin ditudan arren, beste behin ere alferrik izan delako. Gauerdiko kanpaikadek aspaldi jo duten arren, daukazun adinagatik lokarturik geldituko zinen nire zain; noiz agertuko nintzen esperoan edo. Morfeoren besoetatik, nire magalera salto egin nahi izango duzu agian.

Egongelara abiatu naiz zuzenean zuregana, eta bertan, besoak zabal-zabalik hartu nauzu. Besaulkian erdi-etzanda topatu zaitut eta makurtu egin naiz zu muxukatzeko. Begien aurreko ileak albo banatara sakabanatu dizkizut, zure begirada gardena hobeto ikus dezadan.

- Ama- xuxurlatu didazu gauero bezala lasaitu zarenean.

Biziki maite dut egunaren zati hau. Biziki maite dut, bi gizaki arras ezberdinak izanagatik, bi bihotzek bat egiten dutelako gauaren une magiko honetan.



Horregatik, gaueroko erritualari jarraika, hainbeste desiratzen dituzun hitzak xuxurlatu dizkizut.

- Hemen nago berriro zurekin, maitea. Kontaiozu zure amari gaur zer egin duzun.

Horrelakoetan, zure irribarre polita are eta politagoa bilakatzen da. Eskutik heldu didazu eta hitzekin bidaiatzeari ekin diogu.

- Ba, gaur ama; aitona eta amona etxera etorri dira eta baserrira eraman naute beraiekin.
- Ah bai? Ez da egia izango! Ez zara gezurretan ariko, ezta maitea?- xaxatu zaitut ez-sinistuarena eginez.
- Baietz, ama, baietz! Haiek oinez etorri dira honaino eta gero trenean joan gara abestuz baserriraino...-ziurtatu didazu haserre antzera, zure hitzak zalantzan jarri ditudala ikusita.
- Eta asko abestu duzue?- itaundu dizut jakinminez beteta.
- Baaaiii, "Pintto-pintto"-rekin hasi, "zorionak zuri", "saltoka-saltoka"...eta azkenik "John Brown indio txiki bat zen" abestuz bukatu dugu. Amonak abesti askooo, askooo, askooooo dakizki!!- "askoooo" horiek irribarrea eragin didate beste behin ere.

Niri ere, amak abesti berberak abesten zizkidan behin eta berriz ume nintzeneko garaietan.

- Eta badakizu zer? Baserrira iritsi garenean, atariko txakurra bidera atera zaigu ongi-etorria ematera! Nik maite-maite egin diot buruan... -eskuekin keinuak eginez azaldu didazu nola laztandu duzun.
- Ez al dizu beldurrik eman?- jarraitu dut zirikatzen nik.

- Ez, ama, "Lagun"-ek asko maite gaitu hiruok; aitona, amona eta ni- azaldu didazu pazientzia handiz "hiruok" zein zareten jakingo ez banu bezala.
- Eta gero, "Beltxi" katua azaldu da; baina "Lagun" zaunkaka hasi zaionean beldurtu eta joan egin da korrika! Hari "maite-maite" egiteko modurik ez dut izan- esan didazu tristura aurpegiarekin.
- Eta gero, baratzerara joan gara eta han kalabazak eta porruak hartu ditugu eta geroooo...ah bai! Gero ardiekin jolastera joan gara, eta behiekin, zaldiekin, pottokekin...

Ezin izan dizut entzuten jarraitu, malko batek masailetatik irrist egin dit-eta. Zure hitzetan, niri falta zaizkidan bizi-poza eta alaitasuna igartzen baititut. Zure hitzak baitira niretzako irakasgairik garrantzitsuena.

- Amatxooooooooo!!

Nire alaba Izaroren deiak malenkoniatik atera nau. Goiko logelako eskileretatik behera arrapaladan jaitsi da, eta hark ere besarkatu egin nau. Gure ahotsak esnatuko zuten nonbait. 5 urte ditu Izarok eta nire alaba bakarra da.

- Zer kontatu dizu amonak?- galdegin dit xalotasunez Izarok. Badakielako gu bion sekretuaren berri.

Amona, nire ama, isildu egin da bat-batean Izaroren etorrerarekin. Bera ez den beste haur bat ikusteak, beti asaldatu izan ohi du. Kanean ere, aulki-gurpildunarekin pasiatzera irtetzen garenean, hizketan ari dela inguruan beste umeren bat ikusten badu mutu gelditzen da.

- Beti bezala, Izaro, eguneroko errepassoa egiten aritu zait, baserrira joan dela kantuan, "Lagun" eta "Beltxi" ikusi dituela, ardiekin eta zaldiekin jolasean aritu dela...

- Baina, baina... ez da besaulkitik mugitu eta, ama!!!!- erantzun dit hamaikagarren aldiz Izarok. Ia egunero berdina erantzuten dit amona paradisu imajinarioetan hegaka ibili dela azaltzen diodan aldiro.

Iribarre egin diot sorbaldak altxatzen ditudan bitartean, “zer egingo diogu ba!!” iradoki nahian edo.

Izan ere, nire amak Alzheimerra dauka. Buruak egindako jokaldi maltzur baten ondorioz, gaur egun ez da gai ia ezer bere kabuz egiteko. Niretzat ordea, pertsona batek egin dezakeen gauzarik garrantzitsuena egiten du: Bizi-poza barreiatzen du nigan, bere oroitzapenetan haurtzarora bueltatzen den aldiro.

Bere mundu imajinarioan gustura sentitzen naiz ni. Hain gustura, bere alaitasuna nire zorientasun bilakatzen dela. Nire egunerokotasun hitsetik ateratzen laguntzen dit horrela. Mila aldiz esan izan didate erresidentzia batean sartzeko. Baina ezin dut hori egin, hala egingo banu nire eguneroko pozik handiena berarekin batera urrunduko litzatekelako.

“Baina gaixo dago” erantzun izan didate behin eta berriz medikuek, “hala jarraituz gero, zu ere gaixotuko zara” errepikatzen didatelarik inguruko lagunminak.

Halakoetan, gaixoak gu garela otu izan zait mila aldiz. Gaixoak gu, gure tristuretan, gure egunerokotasun hitsean eta zereginetan murgildurik; bizitza bizi egin behar den altxor bat dela ahaztu zaigulako. Gure munduaren barruan, beste mundu batzuk daudela ahaztu zaigulako. Umetako ametsak lokartu eta ahanzturara bultzatu ditugulako.

Bizitzaren irakasgairik garrantzitsuena emateaz nire ama arduratzen da gauero, trukean ezer gutxi eskatuta: Iribarre bat eta laztan batzuk. Bizitzan niregatik dena eman zuen hark, oraindik beste bizitza batzuk bizitzen laguntzen dit etxeratzen naizen bakoitzean.

Halako batean, orain arteko bizimodua utzi, eta gelditzen zaidan bizitza modu bizian bizi nahi dudala erabaki dut. Nik ere bihar “Lagun”, “Beltxi”, ardi eta pottokekin jolastu nahi dudala erabaki dut; mendi, soro eta zelaietan barrena. Izan nintzen haurra berreskuratu eta biziraupenetik bizitzera igaroko naizela zin egin diot nire buruari.

Horregatik, nire ama den iraganak, nire alaba Izaroren etorkizunak eta ni naizen gaur eguneko emakumeak bat egin eta elkar besarkatu dugu.

# GANADORES NARRATIVA JUVENIL

**EL CICLO DE LA VIDA**

**EMMA HERRERA CAMPUZANO**

---

Amanece como un día cualquiera de diciembre. Las nubes cubren el cielo dándole un tono grisáceo apagado y deprimente, que compagina perfectamente con la fina llovizna que se desliza silenciosa por las calles de San Diego y que poco a poco irá empeorando. Desde el calor de mi cama, que está pegada a una gran ventana que da a la calle, observo el inicio de un nuevo día que sucede unas plantas más abajo. La gente empieza a salir de sus casas muy ajetreados planeando las últimas compras de navidad. Todo el mundo va enfundado en grandes chaquetones y demás prendas de abrigo. Miro el reloj que está encima de la mesilla y veo que son las nueve de la mañana. Normalmente un sábado no me habría levantado tan pronto, pero mi padre llega en una hora, así que ya me puedo dar prisa.

Justo en ese momento, como guiada por un radar que la indica que ya estoy despierta, mi madre da dos tímidos toques a la puerta antes de asomar la cabeza. Me sonrío con el típico cariño de madre y me dice:

-Alison, me ha llamado tu padre, se va a retrasar un poco.

-Vale mamá, gracias-le dedico una sonrisa y ella me la devuelve. Se acerca a mí, evitando unas cuantas cosas que están tiradas por el suelo y cuando está a mi altura me da un beso en la mejilla. Se da la vuelta con la intención de salir, y justo antes de cerrar la puerta detrás de ella, se gira y me dice:

-Antes de irte ordena un poco.

Me dedica otra sonrisa y finalmente sale de la habitación cerrando la puerta tras ella. Me levanto de la cama con un esfuerzo y miro a mi alrededor con pereza. La noche anterior hice la maleta y todo lo que fui descartando está desperdigado por la moqueta gris de la habitación. Empiezo a juntarlo todo antes de que la pereza que hay en mi interior siga creciendo. Y cuando lo tengo todo reunido lo doblo todo de manera un poco desordenada y lo meto en el armario de cualquier manera.

Cuando termino salgo de mi habitación y cruzo el pasillo en dirección al baño. Una vez en él, noto las congeladas baldosas del baño debajo de los pies, y empiezo a dar saltitos con intención de que los pies no se me enfríen mucho. Mientras salto enciendo el flujo del agua, me desnudo, y cuando el agua está caliente me meto y dejo que el agua me relaje durante unos cuantos minutos. Cuando noto que estoy a punto de volver a dormirme, enfrió un poco el agua y me lavo el pelo. Al acabar me seco por encima con una toalla que está colgada al lado de la ducha y me pongo otra más pequeña a modo de turbante

en el pelo húmedo. El agua caliente ha empañado el espejo del baño y dibujo una sonrisa con el dedo.

Cruzo el pasillo envuelta en la toalla lo más rápido que puedo porque me estoy congelando. Una vez en mi habitación me visto y me pongo unos vaqueros azules pitillo, un jersey de cuello vuelto marrón oscuro a juego con unas botas del mismo color con algo de tacón. Me seco el pelo en un momento con el secador y se me forman unas ligeras ondas muy monas. No me echo nada de maquillaje y observo el resultado. No está mal; mis ojos marrones son grandes y con pestañas muy rizadas y abundantes, tengo la nariz respingona, y los labios de mi madre, el pelo rubio cobrizo hasta los omoplatos está cuidado y brillante. La piel suave y blanca gracias a la crema de por las noches y la ropa me sienta bien. Desenchufo el móvil que tenía encima de la cómoda y veo seis llamadas perdidas de Bianca, mi mejor amiga. Le doy al botón verde de re llamada y espero cuatro tonos antes de oír a mi amiga al otro lado de la línea. Está muy despierta para ser tan pronto y sábado.

- ¡Por fin!

-Lo siento, tengo el móvil en silencio por la noche, ya sabes.

- ¿Cuándo te vas?

-En unos veinte minutos

Mientras hablo con ella termino de meter algunas cosas como el portátil y el cargador del móvil y algunas otras cosas que se me olvidó meter la noche anterior en la bolsa de todo lo que no me entra en la maleta.

-Alison Hope Knight. Te vas, ¿y no pensabas despedirte de mí ni con una mísera llamada?

-Bianca, me voy solo dos semanas, no para siempre, además tú te vas a esquiar. Y lo más importante, te vi ayer y estuvimos toda la tarde juntas.

-Ya, pero estoy preocupada por ti. Además, sabes que no tendré apenas cobertura ni internet.

Oigo a mi madre llamarme desde el salón, cojo la chaqueta que tengo en la silla de mi escritorio y mis maletas y salgo por la puerta como puedo con tantas cosas y con el móvil pegado a la oreja en dirección al salón.

-Bianca, te quiero mucho, no te preocupes, te llamaré si pasa algo importante, un beso.

-Lo mismo te digo pitufo gruñón.

Guardo el móvil en el bolsillo delantero del pantalón y voy sonriendo por el pasillo gracias a mi amiga. No sé como siempre lo consigue, pero siempre acaba haciéndome sonreír. Pero este estado de felicidad dura poco; según me voy acercando al salón oigo a mi

hermana llorando y repitiendo la misma frase una y otra vez: “no quiero ir, quiero quedarme contigo” y cuando entro en el salón lo veo. Mi hermana está abrazada a las piernas de mi madre y tiene la cabeza apoyada en su vientre, tiene pequeños hipos de estar llorando. Mi madre le acaricia la espalda, pero parece cansada y abatida.

Por culpa del cáncer mi madre ha perdido toda la fuerza que irradiaba, y ahora solo queda un atisbo de lo que era antes. Su pelo rubio bien cuidado y tan similar al mío ha desaparecido dando paso a una calva provocada por la quimioterapia. Su atlético cuerpo ha dejado paso a un saco de huesos, piel y hematomas, tiene los ojos castaños, antes vivos y llenos de alegría, ahora sin ese brillo de vida hundidos en las cuencas, con ojeras alrededor, y los labios resecos.

A mi madre le detectaron un estado muy avanzado de cáncer de pulmón hace menos de un año y ahora nos manda a pasar todas las vacaciones de navidad con mi padre a Ohio y con los padres de mi padre, porque hay días que ni siquiera tiene fuerza para levantarse de la cama, o cuando lo intenta se cae.

Sé que es probable que cuando se acaben las navidades mi madre haya muerto. Nos lo avisó su doctor hace un par de semanas, y mi madre lo aceptó con gran entereza. Yo me puse a llorar y ella me pidió que fuera fuerte, por Lisa, mi hermana pequeña. Me pidió que siempre cuidara de ella y que la protegiera en lo posible de que la hicieran daño, y yo le di mi palabra. Así que dejo mis cosas en el suelo, voy donde está Lisa y me pongo en cuclillas para mirarla directamente a los ojos. Sus pequeños ojos azules ahora están rojos e hinchados.

-Lisa cariño, revisa que lo llevas todo, que son dos semanas.

Lisa asiente con la cabeza y se va. Todavía no le hemos dicho lo que pasa. Pero sabemos que se lo imagina. Es una niña pequeña, pero lista.

-Alison, te quiero-mi madre me mira y sonrío otra vez, y me fijo que a pesar de todo sigue siendo preciosa y fuerte. Noto una lágrima resbalarme por la mejilla y me echo en sus brazos, ella me devuelve el abrazo y lloro. Lloro pensando que igual es la última vez que la abrazo; lloro pensando que nunca volveré a llamarla pesada porque me repita una y otra vez que ordene mi cuarto; lloro por que no volveré a dormirme con la cabeza encima de su vientre mientras vemos una peli; y lloro por que no se si seré lo suficientemente fuerte como para cumplir mi promesa-Shh mi niña, todo saldrá bien. -Me planta un beso en la coronilla y me separa de ella de manera cariñosa para mirarme a los ojos, sigue sonriendo. Mi madre es una de esas madres que sonreiría, aunque se acabara el mundo con tal de no vernos tristes a Lisa o a mí. Lisa vuelve de su cuarto con las manos vacías así que supongo que ya está lista para que nos vayamos.

Justo en ese momento suena el telefonillo y mi madre va a responder. Responde un par de “ajas” y fin de la conversación. Mi madre se gira y primero mira a Lisa y luego me mira a mí.

-Es hora de irse chicas. Papá está abajo con el coche mal aparcado, así que quiere que os deis prisa-Lisa coge sus cosas un poco a regañadientes y sale por la puerta después de darle un rápido abrazo a mi madre. Yo también cojo mis cosas y me dirijo a la puerta. Al pasar delante de mi madre, ella me da un abrazo que yo le correspondo y un beso en la mejilla-te quiero Alison.

Salgo por la puerta con una sensación de vacío en el estómago, no me gusta irme. Pero mi madre dejó bien claro que no dejaría que me quedara.

### ***TRES MESES DESPUÉS:***

Noto la tierra mojada debajo de las piernas. Estoy sentada de rodillas ante lo que ahora es la tumba de mi madre. Tengo las manos apoyadas en las rodillas y estoy empapada por todas partes. Apenas veo nada porque aparte de que está lloviendo a cántaros no puedo detener el llanto.

Mi madre murió la madrugada del uno de enero, sola, ante el televisor. Mi tía, su hermana, la había invitado a su casa, pero por supuesto mi madre era demasiado orgullosa para aceptar. Así que se quedó en casa viendo la tele. Lo único que me consuela un poco es pensar que se durmió y a partir de ahí no sintió ningún dolor. Pero eso no es suficiente. Yo tendría que haber estado a su lado, haberla aguantado la mano hasta haber notado la falta de presión y así saber que era el final. Pero no fue así, y ahora está muerta. Leo por millonésima vez el epitafio que está grabado en su lápida: "Grace Hope Hendricks, trabajadora ambiciosa y valiente madre" me reconcomen los demonios cada vez que la leo. Es como un insulto hacia mi madre. Ella era muchas más cosas, pero cuando mueres a la gente deja de importarle, ya solo eres una frase en una fría lápida. Llevo estos dos meses y medio aguantando como puedo. Lisa y yo ahora vivimos con mi padre en nuestra antigua casa y siempre hay un silencio atronador. Mi padre solo está en casa para la cena así que yo me ocupo de Lisa el resto del día. Finjo que no hay motivo para estar triste y actúo como si mamá no se hubiera ido, intento ser fuerte para proteger a Lisa. Pero todos los días uno de cada mes, le digo a todo el mundo que me voy con Bianca a dar una vuelta. Pero en realidad ella me trae al cementerio de Rosehill. Y ella se queda fuera para darme un poco de intimidad, y solo aquí me dejo llevar por los sentimientos.

Me levanto del suelo y me sacudo las rodillas como puedo. El pelo negro se me pega a la cara y me dificulta bastante la visión. Antes era rubia natural, pero tras la muerte de mi madre todo el mundo me decía lo mucho que me parecía a ella, así que me lo teñí de negro por que no podía soportar el dolor de recordarla cada vez que me miraba en un espejo. Fue la única muestra de dolor que me permití exteriorizar.

Me levanto poco a poco y me sacudo la tierra de los pantalones como puedo sin ensuciarme mucho. Luego me limpio la cara con el dorso de las manos y respiro hondo un par de veces para relajarme. Después de eso me pongo en marcha y camino entre las demás tumbas hasta que encuentro la gran verja metálica de salida frente a la que está aparcado el coche de Bianca. Ella está dentro con la música tan alta que la escucho



desde donde estoy. Cuando se da cuenta de que ya he salido se baja tan rápido del coche que durante un momento estoy casi segura de que se va a caer de cara contra el suelo. Pero al final mantiene el equilibrio y viene trotando bajo la lluvia hasta que llega a mi altura y me da un fuerte abrazo que yo le devuelvo.

Esta es nuestra rutina. Ella me trae hasta el cementerio y espera pacientemente hasta que yo me desahogo por todo un mes de espera fingiendo que todo está bien. Nunca me interrumpe, nunca le importa esperarme todo lo que haga falta y nunca me reprocha nada. Pero en cuanto salgo siempre me abraza para demostrarme que está ahí.

No sé cuándo empezó nuestra amistad. Supongo que simplemente empezamos a relacionarnos más y al final nos hicimos inseparables. Pero ahora sé que no hubiera empezado a superar la muerte de mi madre sin ella, y también sé que es muy improbable que las amistades de la adolescencia perduren durante la época de la madurez.

Pero lucharé por mantener nuestra amistad, sé que discutiremos, nos pelearemos y esas cosas que pasan cuando te relacionas mucho con alguien. Pero bueno, sé que hay que luchar por las personas a las que se quieren. Perdí a mi madre y no perderé a nadie más a quien quiera sin haber luchado antes por ello.

### **VEINTE AÑOS DEPSUÉS:**

Estoy sentada en el jardín de mi casa con Bianca a mi lado. Nuestros hijos están jugando en el césped al fútbol y nuestros respectivos maridos están dentro viendo un partido de *baseball*. Bianca me mira desde detrás de sus gafas y me sonrío. Han pasado muchos años. Ahora tiene unas pequeñas arrugas alrededor de los ojos y las comisuras de los labios. Pero cada vez que sonrío me recuerda a la primera vez que me sonrió cuando la ayudé a encontrar la clase en el instituto porque era nueva.

- ¿Por qué sonrías?

-Estaba pensando.

- ¿En qué?

-En nosotras, no podría haberlo hecho sin ti.

-Yo sin ti tampoco.

-Lo sé

Las dos nos reímos, pero ambas sabemos que tiene razón. Tardé más de un año en superar lo de mi madre, y ella estuvo siempre a mi lado soportando mi lado más...irritable y depresivo. Y a los cuatro años se separó la hermana de Bianca y tuvo que acogerla en su casa, y a sus tres hijos. Teniendo solo veinte y un años, y acabando de independizarse. Y bueno, a pesar de las cosas que han pasado, a pesar de las discusiones y a pesar de haber pasado mucho tiempo separadas por motivos de trabajo o cualquier imprevisto, ella sigue en mi vida, que es lo que quería, vivimos cerca y nos

vemos siempre que podemos. Tengo a mi familia y la adoro, tengo un trabajo que me gusta y que me he ganado con mi esfuerzo, y estoy rodeada de personas que me quieren y me apoyan y a las que quiero.

Todo esto lo logré gracias a la muerte de mi madre, que logró todo lo que quiso, y que a pesar de saber que se moría nunca perdió la sonrisa y nunca tiró la toalla. Por eso mamá, allá donde estés te doy las gracias por convertirme en la persona que soy ahora, y de la que espero te sientas orgullosa. Porque toda mi felicidad me la enseñaste a valorar tú, y aunque me ha costado tiempo, ahora sé que no te quedaste en una fría lápida sin sentido. Ahora sé que nunca te fuiste del todo, porque en el corazón de las personas que te querían y a las que enseñaste tu fuerza y les diste tu amor, dejaste una marca imborrable. Te quiero mamá.

Fin.

Gaurko eguna oso gogorra izan da. Beti bezala Enam-en bila joan naiz bere karpara. Bera ere lur jota dago baina betiko begiratokira joan gara hitz egitera. Hemen, Sierra Leonako gerrarako kanpamendu batean, gure bizitza (umeen bizitza) oso gogorra da, eta hau da egun osotik gehien disfrutatzen dudan momentua, Enam-ekin solasean. Hau da izan ere, egunean aske eta lasai sentitzen naizen momentu bakarra. Berak beti bezala bere txiste txarrak kontatzen dizkit, irribarre bat ateratzeko asmoz. Ez dakit nola baina beti lortzen du, nahiz eta barre egiteko gogo handirik ez izan.

Ordu erdi eta gero, logura handia geneukanez, ezkutuan eta zaratarik egin gabe, ohean sartu gara.

\* \* \*

Goizeko lauretan esnatu gaituzte gaur presa handiz. Hain nago nekatuta non ia ezin naizen zutik mantendu. Kanpamenduan gauden ume guztiak azkar jaiki eta doktorea heldu da.

Betiko likido gorriko injezioak jartzen hasi dira, ura dagoen ontzi batean xiringa garbitu eta beste bati jartzen dio. Horrela nire txanda heldu arte.

Bat-batean nire gorputzean zegoen nekea eta gosea desagertu da, eta indartsu sentitzen hasi naiz. Gela batera eraman gaituzte eta azkar bakoitzari fusil bat eman digute. Erasotuko dugun herrirainoko ibilaldia hasi da.

Ordu luze baten ondoren, heldu gara. Taldeko nagusiak herrian dauden militarrei tiroka hasi dira. Eta segituan gu ere. Ustekabean harrapatu ditugu, eta odol asko isuri da. Ez dakit zer gertatzen zaidan, amorru handia sentitzen dut, eta pertsona hauei tiro egiten disfrutatzen hasi naiz. Pizti bihurtu naiz.

Etxe batean sartzea agindu didate, ea norbait gelditzen den bizirik ikustera. Sartu bezain laster, ezin nuen ikusten ari nintzena sinetsi: Nire aita da, guztiz beldurtuta, arma batekin eskuartean. Dardarka ari da, baina ni nintzela antzeman duenean lurrera bota du. Segituan, gure taldeko nagusi bat sartu da. Nire aita ikustean, hil nezan agindu dit. Kasu egiten ez nuela ikustean pistola buruan jarri eta agindua errepikatu dit. Malkoen artean, bizitza gabeko kolpekaria sakatu dut. Neure aita erail dut.

Ordu batzuk geroago, aurkako taldekoek atzera jo dute eta kanpamendura itzuli gara. Gaur ez naiz Enamekin begiratokira joan, ez daukat gogorik ezer egiteko.

\* \* \*

Oraindik gogoratzen dut leku honetara heldu nintzen eguna.

Gure herrian miseria nabarmena zen. Ia ez geneukan jateko eta edatekorik, eta gainera edozein gaixotasunekin jende asko hil egiten zen. Akabatuta geunden.

Egun hartan, kamioi bat etorri zen gure herrira. Hartatik hainbat gizon armatu atera ziren.

Janaria eta ura eskeini ziguten haien alde borrokatzeagatik guda zibilean. Herriko ia ume guztien gurasoek baimena eman zieten gu bidaltzeko, baina guk ez genuen nahi. Entzunda genituen horrek zeramatzan ondorioak.

Gizon armatuek indarrez sartu gintuzten kamioian. Giroan negarrak soilik entzuten ziren. Kexatzekotan jipoia ematen ziguten. Bidaia oso gogorra izan zen, baina oraindik txarrena iristear zegoen.

Ia 40 ume ginen guztira. Gela txiki, ilun eta zikin batean sartu gintuzten denak. Eta han pasatu genituen lehenengo bi egunak, kartzelan egongo bagina bezala.

Handik atera eta gero, gure entrenamendua hasi zen. Hasteko, proba fisiko oso gogorrak egitera behartu gintuzten. Zorionez, guztiok amaitu genituen. Ondoren, arma bat eman ziguten eta egun guztia eman genuen deskantsurik gabe haiei kasu egiten ogi mami batzuen eta ur pixka baten truke. Karpa batera eraman gintuzten, ohe ziztrin bat egokitu bakoitzari, eta horrela amaitu zen nire lehen eguna leku honetan.

\* \* \*

Gaur lasaia azaldu da eguna. Kanpamenduan geratuko gara gaur eta denbora libre nahiko daukagu nagusiak jai bat ospatzen ari direlako. Lasai etzan naiz lurrean, eta burura etorri zait nire lehen bataila eta nire lehen hilketaren eguna. Nahiz eta oroipen polita ez izan, ezin izango dut inoiz burutik kendu.

Oso goiz jaiki gintuzten. Pixka bat jan eta edan genuen eta ibilaldia hasi zen batailarantz.

Bero handia egiten zuen eta generamatzan armek pisu handia zuten. Akituta geunden.

Sekulako esfortzua eginda eta nagusiek emandako hainbat ostikoren ostean, heldu egin ginen azkenean.

Oihuak eta tiro hotsak hasi ziren. Inoiz ez nintzen hain beldurtuta egon. Bi gizonek beraiei jarraitzeko agindu ziguten niri eta beste ume bati (ume hau ni baino gazteagoa zen) eta taldetik banatu ginen. Tiroka hasi eta hainbat etsai zegoen posizio batekin amaitu genuen.

Bat-batean ondoko ate batetik etsai bat atera eta tiroka hasi zen. Gure taldeko gizon bati eman eta hil egin zuen. Berehala nik tiro egin eta besoan jo nuen. Lurrera jauzi zen soldadua.

Ohiuka hasi zen eta berarengana hurbildu ginen. Arren eskatu zigun ez hiltzeko, eta gure taldeko gizonak ume gazteari hurarekin akabatzeko eskatu zion. Umea negarrez hasi eta arma bota zuen. Segiduan gizonak haserretuta tiro egin zion umeari, hiltzeko gai ez bazen ez zuelako ezartarako balio.

Orduan niri labana bat eman eta hiltzeko aginduarekin, beste aukerarik ez neukanez, esana bete nuen eta eskuak odolez beterik gizonaren zintzurra egiten amaitu behar izan nuen.

\* \* \*

Gaur ere egun lasaia izango dela dirudi. Nagusiak jaiaren ondoren deskantsatuko dute eta ez gara inongo batailatara joango. Enam-en bila joan naiz begiratokira joateko. Egunderrera da, eguzkiak kanpamendua jotzen du. Zuhaitz baten gerizpean etzan gara momentu batez disfrutatzen saiatzeko.

Bat-batean, tiro hots bat entzun da. Eta honen ondoren tiro hots gehiago eta oihi ikaragarriak. Korrika batean kanpamendura bueltatu gara zer gertatzen zen ikusteko. Soldadu batzuk gure kanpamenduari segada bat prestatu diote!

Enam eta biok ziztu bizian armak gordetzen ditugun gelara joan, eta haien aurka tiroka hasi gara. Gure taldeko jende asko hiltzen hasi dira, eta guztiz inguratuta gaudenez korrika joan gara babesleku bila.

Korrikan gaudela, Enam lurrera erori da. Buelta ematean, bularra odolez josita ikusi diot. Besotan hartu dut eta horma baten atzean eseri dut laguntzeko. Ezin du ia arnasik hartu jada. Hiltzeko zorian dagoela, hitz egiten hasi da:

-Zergatik gertatu behar zaigu hau guri? Zergatik sufritu behar dugu hainbeste beste pertsona batzuen askatasuna lortzeko? Munduko mapan 10 zentimetro gehiago iparralderantz jaio izan bagina...

Enam hil egin da. Gutxinaka oihuak eta tiro hotsak desagertzen joan dira. Kanpora atera naiz. Dirudenez, gure kanpamendua erasotu duten soldaduek amore eman dute. Dena lasaitu da.

la arratsalde guztia pasatu dut begiratokian negarrez, eta ezin dut lorik egin.

\* \* \*

Gaur, atzokoa pasatu eta gero, berriro batailara joan behar gara. Betiko goseak, betiko nekeak eta betiko sufrimenduak akonpainatzen naute. Hamaika kilometro ibili behar ditugu haraino heltzeko. Bidean, gosez pixka bat ahazteko, pentsatzen hasi naiz. Eta, azkenean, gauza bat erabaki dut. Hemendik alde egitea. Ez dakit nola egingo dudan, baina saiatu behar naiz.

Hemen ezin naiz inortaz fidatu, orduan bakarrik egin behar dut eta ezin nau inork ikusi. Gutxi gora-behera dena planeatzen hasi naiz nire buruan. Hamar bat kilometrora Koundou hiria dago, Guinean. Entzunda dudanarengatik, gerra ez da hiri hartara heldu. Gutxi gora-behera bidea ezagutzen dut. Izan ere, noizbehin joan naiz nire familiarekin, nire osaba bisitatzerara.

Baina ez da hain erraza izango. Gudutik alde egitea oso arriskutsua da, eta gainera muga oso zelatatu bat gurutzatu behar dut.

Azkenean gudura heldu gara. beti bezala tiroak eta oihuak hasi dira. Gure taldeko buruak nagusi bati eta niri lekuz aldatzeko agindu digu, aurkarien posizioak ezustean harrapatzeko asmoz. Pixka bat urrundu garenean, bi aldiz pentsatu aurretik tiro egin diot nire taldeko nagusiari eta inork ez nauela ikusi ziurtatu dut. Korrika hasi naiz basoan barrena errepeidea ikusi arte. Koundoura eramaten zuen errepeidea.

Errepidearen albotik jarraitu dut, hemen ezin nautelako antzeman. Urduriegi nago, ezin dut ia korrika egin. Zuhaitz baten azpian etzan naiz atsedean hartzeko. Urrunetik kamioi bat dator soldaduekin. Zuhaxka baten atzean ezkutatu naiz azkar. Gutxi falta da.

Ibiltzen jarraitu dut mugara heldu arte. Ezinezkoa dirudi gurutzatzeko. Hesi erraldoia dago bi herrialdeak zatitzen. Eta gizon armatu ugari daude atea zaintzen. Hemendik Koundou hiria ikus dezaket. Erraldoia da, jende asko dabil kalean.

Hesiaren parean ibiltzen hasi naiz, eta bat-batean zulo bat aurkitu dut. Gehiegi pentsatu gabe sartu egin naiz. Arma lurrean utzi eta eta hirirantz abiatu naiz, jende artean ezkutuan. Inguruan begiratu dut, eta irribarre eta malko bat atera zaizkit. Hementxe hasten da nire bizitza berria. Bizitza askea.

# GANADORES NARRATIVA INFANTIL

**EL MUNDO ESCONDIDO**

**ANNE VÁZQUEZ SANGUINO**

**(9 AÑOS)**

Elsa era una niña de ciudad a la que le gustaba mucho ir los fines de semana con su familia a disfrutar de paseos por la naturaleza y hacer escapadas al monte.

Un día de verano, muy soleado, fue de excursión con sus padres y sus dos hermanos mayores, por el camino encontraron un montón de basura sin recoger de otros excursionistas y lo recogieron para evitar que el bosque se vuelva un basurero y se provoquen incendios.

Después de comer estaban de vuelta, cuando de repente empezó a nublarse y en pocos minutos una fuerte tormenta les pilló de improviso. Todos corrieron a guarecerse, pero Elsa se despistó de su familia y se refugió en una cueva que encontró en medio del bosque.

Estaba asustada y llamaba a su familia, pero nadie contestaba, vio al fondo una luz y se adentró en la cueva, de repente ante ella vio un mundo escondido, estaba lleno de flores, colores, el aire se respiraba limpio y mariposas de todos los colores y enormemente grandes revoloteaban a su alrededor.

Al fondo, había un pequeño poblado de casas blancas como las nubes y más lejos una montaña verde con un gran castillo en su cima, decidió pedir ayuda a la gente del poblado y se acercó.

La recibieron unos niños muy alegres que la calmaron y le dijeron que allí estaba a salvo, que la ayudarían a encontrar a su familia, una de esas niñas se llamaba Luna y le preguntó de qué parte del nuevo mundo era, Elsa contestó que había llegado por una cueva.

Los niños le contaron que estaba en un mundo escondido, donde todo se comparte, donde se ayuda a todo el que lo necesita y donde se respeta todo lo que nos da la naturaleza.

Allí no existe el odio, la guerra, la envidia y tampoco existe la maldad el secreto lo guarda el Rey de la Bondad que vive en lo alto de la montaña, él sabe cómo volver al mundo de Elsa.

Luna se ofreció a acompañarla al castillo y las dos juntas marcharon a buscar al Rey de la Bondad, por el camino, todo el mundo que se encontraban, las saludaba con una sonrisa de oreja a oreja, a Elsa le encantaba ese mundo.

Llegaron al castillo y les recibió el Rey de la Bondad, le preguntó cómo volver a su casa y el Rey contestó que, si realmente quería volver, debería contar a las personas del otro lado que se pueden hacer las cosas mejor para conservar el planeta y las personas.

Elsa volvió al otro lado y habían pasado solamente dos horas, sus padres estaban llorando porque no la encontraban, al verla no se lo podían creer, la abrazaron y Elsa les contó todo lo que había visto en el mundo escondido, pero no la creían y Elsa decidió llevarles para que lo vieran con sus ojos.

Elsa les presentó a todas las personas del pueblo y les llevó ante El Rey de la Bondad que les contó lo mismo que a Elsa, debían de contar a todo el mundo que se pueden hacer las cosas mejor y que con poco esfuerzo todo se puede cambiar, respetar a todos y ayudar a todos, personas, animales y naturaleza.

Toda la familia prometió no contar donde estaba la entrada a ese mundo y que intentarían hacer ver a la gente que se puede ser mejor y respetar todo a nuestro alrededor.

Elsa echaba de menos a sus amigos del otro mundo y prometió volver para contarles todo lo que ella había cambiado.

Ese mundo está escondido en alguna parte de este universo, pero todavía nadie lo sabe, solo tienen que buscarlo dentro de su corazón.

Fin



**(13 AÑOS)**

Inoiz ez dut jakin nondik zetorren nire izena. Darah Stirling naiz, hamalau urte ditut eta Edimburgon bizi naiz. Bi neba-arreba ditut, hauek bi izen arruntekin: Agnes eta Louis. Hirurok ilegorriak gara, nire aitak esaten du benetako eskoziarrak garela, bera bezala. Baina, egun batean konturatu nintzen bere jatorria ez zela hain eskoziarra... Segi irakurtzen, laster jakingo duzu.

Ideia zoroa izan zen egun hartakoa. Kotxea hartu eta udaberriko goiz hartan herri txiki batera joan ginen bostak.

-Nora goaz? – galdetu nuen, nahiko haserre. Nire egun horretako plana berandu esnatzea zen.

-Pentsatu dugu ideia ona izango zela herri batera joatea eta egun batengatik hiria uztea. – erantzun zidan aitak. Ez dakit ama konforme bazegoen ala ez, ez zuen errepidetik begi-bistarik kentzen.

Ez dakit zenbat denbora egon ginen iparralderantz jotzen, baina azkenean herri xume batera heldu ginen: Pitlochry zen. Aitak txarto deskribatu zuen herria. Ez zen txikia, ñimiñoa baizik. Ez zeukan zortzi kalerik ere ez. Autotik jaitsi ginen eta buelta bat ematera joan ginen. Ez zen ezer entzuten, bakarrik norbaiten pausuak eta gure algarak. Agnes denda baten aurrean gelditu zen, begira, eta Louis eta biok milisegundu batean biratu ginen, gure arrebari esateko ez gelditzeko. Eta zerbait gertatu zen. Ez zeuden aita eta ama. Desagertu ziren.

Nola? Ideiarik ez, oso azkar gertatu izan zen. Bueltaka eta bueltaka hasi ginen Pitlochry osotik, gure gurasoei deitzen:

-Aita! Ama! Aita! Ama!

-Stirling jaunaaaak!

-AITA! AMA!

Ez ziren agertzen. Inondik ere. Hiruzpalau aldiz pasatu ginen leku beretik, baina ezer ez. Louisek mugikorrera deitu zion amari, baina ez zuen hartzen. Itzalita edo estaldurarik gabe. Agnes, kezkatuena zenez eta, oihukatzen zuen oraindik:

-AITA AMA! AITA AMA!

-Ixo, neska! Molestatzen nauzu. – esan zuen norbaitek. Beltzez jantzita zegoen eta izkina batetik atera zen. – Zure gurasoak ez daude hemen.

-Ikusi dituzu? – galdetu nion.

-Ez, horregatik dakit ez daudela hemen. Leku honetan ez daukazue zereginik. Hobe joatea nire aititerengana, berak daki non egon daitekeen.

-Eskerrik asko. Non dago zure aititea?

-Killiecrankien. Hemendik lau milietara dago. Bila ezazue hor.

-Mila esker. – esan nion, baina ez zidan kasurik egin.

Killiecrankiera joateko modu bakarra zegoen: autobusez (edo kotxez) baina ezin genuen gurea hartu, inork ez zekien gidatzen. Autobus bati itxarotea zen ideia bakarra, eta lortu genuen. Tour batena zen, eta barruan izkutatu ginen.

Azkenean Killiecrankiera heldu ginen. Autobusa utzi eta Pitlochryko bakartiaren aititea bilatzen hasi ginen.

Denda baten ondotik pasatzen ginenean, lokarriak soltatu zitzaizkidan, eta momentu azkar batean lotu nituen berriz. Bilatzen jarraituko nintzen, baina, Agnes eta Louis joan ziren eta galdu nituen bistaz.

Bueltak eta bueltak eman nituen herritik, baina ez nituen aurkitu. Bakarrik nengoen, Killiecrankien, jakin gabe non zeuden ezta nire gurasoak ezta nire neba-arrebak. Hamaikagarren aldia zen denda berberatik pasatzen nintzela eta nahiko nekatuta nengoen hainbeste bilatzeagatik. Dendaren kristalaren kontra jarri nintzen, baina nire pisua eutsi orde, lurrera erori nintzen. Nik kristala ikusi nuen denda horretan, baina zirudenez ez zegoen ezer. Bilatzen jarraitzeko altxatu nintzen, baina ez nintzen konturatu ez nengoela Killiecrankien. Atondo batean nengoen, eta nire aurrean ate handi bat zegoen. Atearen ondoan bi emakume berdin-berdinak zeuden (seguraski bikiak). Nahiko harrituta, haiengana hurbildu nintzen:

-Barkatu, ez dakit...

-Ezin zara pasatu. Bakarrik familia berezi batzuen pertsonak. Bueltatu zure etxera. – esan zidan eskuinekoa.

-Baina ez didazue utzi esaten zer gertatzen zaidan. Ez dakit ezta non nagoen.

-Kafetegi Sorginduaren sarreran. Joan zaitetz. – esan zidan ezkerrekoak.

-Nola? – galdetu nuen, hasperen egiten. Momentu hartan sei urteko neskatxa bat etorri zen:

-Thulsa, Katherin! Lehengusinak! Jolastera zatozte?

-Ez, Georgie. Atea zaindu behar dugu.

-Zergatik? Bera sartu ahal da. – esan zuen, ni seinalatzen.

-Georgie Bruce, ez esan txorakeririk. Ez da familia berezi batekoa.

-Bai, bera bai.

-Ez. MacGregortarrok oso ondo dakigu nortzuk diren familia berezikoak. Eta zu – esan zidan eskuinekoa, Thulsa deitzen zena – joan zure etxera.

-Ez, ez eta ez! Bera sartuko da! Stirling bat da! Sentitzen dut! – oihu egin zuen Georgie txikiak. Bere lehengusinak, hasperen egiten, atea ireki zidaten.

Izena benetan oso egokia zen: Kafetegi Sorgindua. Kikarak hegan zeuden, leku batetik bestera, eta teontziak bakarrik betetzen ziren. Sabaia kristalezko kupula bat zen, eta zero urdin bat ikusten zen gainean (kafetegi hori ezin zen egon Eskozian, orduan). Neska batek gelditu zidan:

-Egun on, neska, ni Anna naiz, zure zerbitzura. Bakarrik zatoz? Jarri mahai honetan – eta bat-batean mahai eta aulki bat agertu ziren – Eseri. Zer nahi duzu? Kaferik, terik, txokolatea berorik? Pastel bat nahi?

-Nik ez dut ezer nahi, bakarrik...

-Ez, ez, ez, itxaron. Laster ekarriko dute zure janaria.

Anna oso azkar hitz egiten zuen, eta gainera eskoziar azentu itxiarekin. Kikara eta teontzi bat heldu ziren hegan, kafesnez beteta. Annak kafesnea bota zidan kikiran, eta sukaldera joan zen. Ahots bat entzun nuen atzean, neska batena:

-Lasai, horrela da Anna.

Biratu nintzen, eta nire atzean neska bat eta bi mutil zeuden. Ni eskatu gabe bat-batean agertu ziren aulki batzuetan eseri ziren eta ni berriro eskatu barik aurkeztu ziren.

-Ni Svetlana Alekzander naiz. Errusiarra.

-Ni August MacDonald

-Javi Russel. Nire ama ez da hemengoa.

-Begira, eskertzen dizuet, baina problema batean sartuta nago, eta ez dakit zer egin. – ez nuen inorekin hitz egiteko gogorik.

-Orduan pertsona ezin hoberekin aurkitu zara. – esan zidan neskak.

-Ez dut uste. Nire gurasoak desagertu egin dira, eta...

-Lasai, titulu bat dugu. Erakunde Sekretuaren Detektibe Hasiberriak gara. – azaldu zidan Augustek. – kafetegira sartzeko Erakunde Sekretu horretan egon behar zara. Mundu magiko antzeko bat da.

-Erakunde sekretu bat? Barkatu, ez dakit zertaz zaudeten hitz egiten. Igual sartzeko atea ez zegoen ondo.

Bitartean, Javi mugikor batean zegoen murgilduta. Nire izena galdetu zidan:

-Darah Stirling. – erantzun nion.

-Darah? Eta ez dakizu zer den Erakunde Sekretua? Izen hori bakarrik gizartean sartuta daudenek daukate. Seguraski zure gurasoak arazo txiki bat izan dute Segurtasun Poliziekin. – mugikorra soinu batzuk egin zituen, eta isiltzean, Javik irribarre egin zuen – Bai, zure gurasoak arazo bat izan zuten. Orain ezin ditut aurkitu, ez du jartzen bere kokalekua, baina...

-Zer?! Txantxa bat da hau dena. Aio, ni banoa nire neba-arrebak bilatzera.

-Ez! Guk lagundu ahal dizugu. – esan zidan Svetlanak, altxatzen nintzen bitartean. – Gu badakigu non egon daitezke. Istorio zaharra da. Segurtasun Poliziek pentsatzen dute Stirling jaunak lapurrak direla.

-Hori ez da egia.

-Benetako lapurra Jake Jones Junior delako, J3, baina poliziek ez dute onartzen. Pentsatzen dute Stirling jaunak lapurtu zutela Gizarte Sekretuaren Banku Handian, orain dela hamar urte. Eramaten badugu Jake poliziarengana, sinetsiko digute. Bestela, ez. Froga bakarra da. – azaldu zuen Javik.

-Ondo, baina non dago Jake hori?

-J3 normalean leku berezietan dago. Adibidez, azken lapurreta oihal denda batean izan zen. Ez dakigu zergatik. – erantzun zuen Augustek.

-Eta non egon daiteke?

Sirenak jo zuten. Ateak automatikoki itxi ziren eta kupularen metalez tapatu zen. Anna entzun genuen oihuka:

-Lapurra! Lapurra! Kikara guztiak eraman ditu!

Argiak itzali ziren, eta Svetlana esan zidan zorte handia genuela, eta justu kafategi barruan J3 zegoela.

-Azkar, harrapatu behar dugu eta zure gurasoak salbatu.

Minutu horiek oilo itsua joko bezalakoak izan ziren. Ikusi gabe, bakarrik entzuten eta usintzen, harrapatu behar genuen lapurra. Bizpahiru aldiz jo nintzen hormarekin, eta hamaika aldiz talka egin nuen beste batekin. Alarma ez zuen laguntzen. J3 entzuten saiatzen nintzen, baina alarmak ez zidaten uzten. Batzuk korrika ari ziren, beldurrarengatik eta ez nekien ea Svetlana, August edo Javik aurkitu bazuten lapurra. Bilaketa nekagarria izan zen, baina Svetlanari entzun genion oihukatzen lapurra harrapatu zuela.

Argiak berriz piztu ziren eta panorama ikusi genuen. Kafetegia nahaste-borraste bat zen. Mahaiak lurrean zeuden eta lurra edariz zikinduta. Beste aldean Svetlana zegoen, eta lurrean etzanda lapurra. Anna eskerrak eman zizkion, eta nik esan nion guk eramango genuela poliziarengana.

Geroago gertatu zena erraza da asmatzen. Polizia nire gurasoak utzi zituen libre eta J3-ri zigortu zuten kartzelan. Hiru lagunei eskerrak eman, eta nire gurasoak eta ni Killiecrankiera joan ginen, Agnes eta Louisen bila. Ama hasi zen hitz egiten, minutu batzuk isilean egon ondoren:

-Darah... ezin genizuen ezer esan honi buruz, baina... Gaur goizean entzun dugu gure atzean zebilela polizia eta horregatik joan gara hain azkar.

-Berdin da, ama. Gertatu da, eta orain denak ondo gaude.

-Eskerrik asko denagatik. Erakunde Sekretua mundu osotik dago, baina bakarrik oso gutxiek ezagutzen dute. Familia bakoitzak zerbait berezi du: batzuk magia egiten dute, Potterrak, adibidez. Beste batzuk oso onak dira misterioak argitzen, Holmes familia bezala edo etorkizuna ikusi, Julio Verne bezala. Etorkizuna ikusi eta ur-azpikoa eta llargira joan ahal zen suzuria idatzi zituen haren liburuetan. Adimen handiko familiak, Marie Curierena eta abar. Baina dena sekretu bat da. Arazo handi batean geunden, eta zuri esker ez gaude kartzelan. – azaldu zuen.

-Gogora ezazu inork ezin duela jakin hau. Louis bazekien, suposatzen da esan behar dizuegula hamasei urteak betetzean, baina Agnes bederatzi urterekin... – esan zuen aitak. – Zuk pixka bat lehenago jakin duzu.

Killiecrankiera atera ginen. Hor zeuden Agnes eta Louis: Aurkitu dituzu!

Beraiek aitite horrengana joan ziren, Killiecrankieko Begibakarra deitzen zioten herrikoek. Begibakarra esan zien itxaroteko kalean, eta listo kalixto. Ni izan nuen abentura dibertigarria.

Etxera bueltatu ginen, egun zoro horren ondoren. Louis esan zidan begibakarra eta beltzez jantzitakoa ere zirela erakundearenak, igarleak. Ohera sartu nintzen, baina galdera bat neukan. Zein zen, orduan, Stirling familaren gaitasuna? Pentsatzen egon nintzen. Igual, gauzak ondo egiteko trebetasuna, edo azkar ikastekoa... Ez neukan ideairik.

## 5 URTE GEROAGO

Orain badakit: besteengaz kezkatzea eta edozer egitea familiarengatik. Azkenean, dohain onena da, munduan gehien beharko duzuna ez delako magia, ezta misterioak argitzeko trebetasuna. Munduan gehien beharko duzuna familia da, eta ez naiz damutzen dohain horrengatik.

Eta zure familia ere Erakunde Sekretuan dago sartuta? Ere dauka generazioz generazio pasatutako dohain edo trebetasun bat?

# GANADORES POESÍA ADULTO

**ORACIÓN DEL SIGLO XXI**

**MANUEL LÓPEZ**

---

Quiero participar en su concurso  
Sin pretender pasar por un poeta  
Se trata solamente de un recurso  
Para expresar lo que a mi mente inquieta

Su forma es el soneto pues me gusta  
Pero es el fondo lo que me provoca  
La desazón interna que aunque justa  
Nunca me deja buen sabor de boca

Bueno, pues ya está bien, yo ya termino.  
Si les parece mala, pues perdón.  
Lo dejo ya para no ser cansino  
Sin más que agradecerles la atención

## **Oración del siglo XXI**

Ya no cabes, Señor, En nuestra vida,  
todo es caos, distracción, todo es adorno.  
Hoy todo es confusión en nuestro entorno,  
y Nuestra relación está perdida.

No veo de momento una salida  
que permita curarnos el trastorno  
y tomar el camino de retorno  
para que finalice nuestra huida.

Llegados a este punto estoy perdido  
por eso vengo a Ti, vengo a rezarte  
no sé si despistado o abatido.

Es un poco egoísta, sólo en parte,  
aquí va, humildemente mi pedido:  
*dame un poco de tiempo para hablarte.*

Bihotz guztien azken geltokia  
Sentipenen oihurik bortitzena  
Bizitzako momenturik latzena  
Malkoez ta bakardadez josia

Ez da galduko begien irria  
Gure memoria, gure oroimena  
Arnastutako guztia, den dena  
Ta bidetik oinazez ikasia

Iritsi da agurtzeko eguna  
Sentimendu nagusia tristura  
Tantaz beteriko sama astuna

Beldurtzen gaituen bidai hura  
Kolare gabeko mundu iluna  
Argitzeko begiratu zerura



# GANADORES POESÍA JUVENIL

*EN BUSCA DE TI*

*IXONE MARTÍNEZ SÁEZ*

---

-¿Amor, me echarás de menos?  
Dijo la joven con los ojos de lágrimas llenos.  
-Ya te echo de menos y aún no te has ido.  
Contestó el joven con el corazón partido.  
Un montón de sueños guardados en la cartera.  
Un futuro incierto en una ciudad costera.  
La ilusión de ver un nuevo amanecer,  
Lejos del pueblo que la vio nacer.  
-Prométeme que volverás pronto.  
Suplicó el muchacho con cara de tonto.  
-No lo dudes, volveré por primavera.  
Contestó la chica rezando porque la quiera.  
Una anciana mujer presenció la escena.  
La joven besaba a su chico del mundo ajena.  
La gente esperaba ansiosa en el andén,  
Mientras en la lejanía se acercaba el tren.  
-Soñaré con tu mirada cada día.  
Dijo el chico esperando que ella se ría.  
-Entonces tendrás alguna que otra pesadilla.  
Bromeó cuando una lágrima caía por su mejilla.

Una niña jugaba distraída con su sonajero,  
Mientras el periódico leía otro pasajero.  
Ninguno de ellos se imaginaba,  
Que aquel sería el último beso que la pareja se daba.

-No olvides que te quiero hasta la muerte.

Dijo ella mientras lo abrazaba fuerte.

-No olvides que me vuelves loco.

Contestó él cuando el tren los iluminaba con su foco.

Ella le sujetaba la cara entre sus manos con dulzura,  
mientras él rodeaba con sus brazos su cintura.

Un beso efímero. Un beso eterno. Un beso fino.

Sin saber que ese tren nunca llegaría a su destino.

Zerua begiratu,arnasa hartu

Usain goxoa sentitu,zure edertasuna disfrutatu

Zure zaporea dastatu,irrikan zu begiratu

Anima zaitetz eta nire Bilbo maitea ezagutu!

Ez da gure natura , ezta gure ingurua ere ez

Ez da gure lasaitasuna ,gastronomia ezta ere

Gure arteko maitasuna , herrikoaren mamia

Baina dudarik gabe , euskaldunen bihotza da gure saria.

Euskara da gure hizkuntza.

Gure bihotza, sentimenduen kutxa.

Beti laguntzeko prest gure eskuak zabalik

Ez dago munduan euskaldun bat bezalakorik

# GANADOR POESÍA INFANTIL

NUESTRA AMIGA LA ABEJA

IRATI BLANCO PÉREZ

(10 AÑOS)

Si hay una abeja en una flor,  
tranquilo, que no te gane el temor  
pues su rica miel te llenará de

Irá a la colmena,  
y hará su trabajo,  
allí con sus antenas  
hallará un noviete majo...

Y ese apicultor  
parece un astronauta,  
cuando tiene una labor  
no se salta ni una pauta...

Come mucha miel  
que es buena pa' la garganta,  
será tu amiga fiel  
ya que al catarro espanta...

Abejita, abejita, trabajadora  
tú me das la miel y yo te doy la hora,  
de una abeja guapa o de una abeja fea,  
su picadura nadie la desea...

Verano, invierno,  
otoño o primavera,  
ni una abeja se priva  
de hacer miel y cera...

Una vieja abeja  
con dolor de espalda  
siempre se queja  
de no llevar minifalda...

Las abejas revolotean  
cerca de las flores,  
intensamente aletean  
con sus bellos y lindos colores...

La jornada termina  
y no ha sido cosa fina,  
llegan a la colmena  
con la tripita de miel llena...

Han llegado muy cansadas  
pues han recolectado miel a toneladas.

Miel, polen, colmena,  
abeja, panal y antena.  
Su zumbido suena  
cuando corren a por la cena.

# FINALISTAS NARRATIVA ADULTOS

## EL SUEÑO ROTO

ROSA MORENO ÁLVAREZ

Miles de minúsculos destellos recrean una figura alargada que se balancea allá donde el mar besa la arena, al sur de la tierra donde cuentan que los sueños se hacen realidad. El caballero al que pertenece aquella sombra camina despacio, embriagado por las luces del alba, jubiloso de disfrutar de aquella estampa tras sus últimas desventuras en su paso por Despeñaperros. A su vera, su fiel y graso amigo esquivo con torpeza el cansado embiste de las olas muriendo en la orilla de aquella playa sureña.

- Qué bello paraje es éste amigo, cuán afortunados somos de vivir rodeados de agua, vegetación y paz –Comentaba el hombre de estrecha silueta.
- Hermoso es sin duda, señor –Respondía el individuo más corpulento–. Le propongo parar a reposar aquí y disfrutar de este paisaje tan puro antes de separar nuestros caminos.

Muchos años llevaban estos dos amigos dedicados a recorrer el país en busca de aventuras, luchando siempre en pos de las nobles causas. Les movía un espíritu casi romántico, de vieja nobleza, y llegados a este punto de la Península creían haber finalizado su viaje. Sentían que, a pesar de todo lo que aún quedaba por hacer, el mundo era por fin un lugar relativamente justo. En su travesía por campos y ciudades, habían librado batallas con maleantes y defraudadores que se creían en el derecho de apropiarse de los hogares de algunas familias carentes de bienes, habían bregado con hombres que cercenaban la libertad de mujeres valientes, e incluso, habían reivindicado la construcción de auténticos molinos de viento para que los ciudadanos pudiésemos respirar sin miedo a contaminar sus almas.

- ¿A qué dedicarás ahora tu tiempo fiel amigo? – pregunta el hombre desgarbado.
- Me gustaría buscar una casita cerca de estas playas, alejarme de todo aquello que hemos visto juntos y gozar de mis últimos días en paz –Le responde su compañero-. No quiero más que un café a media mañana y un beso de buenas noches.
- ¡Qué poético te has vuelto con los años!, ¡quién lo diría!, aunque he de admitir que suena bien aquella vida que pintas, pero ¿crees de veras que podrás hacer caso omiso a tu conciencia?. Yo pienso seguir haciendo el bien a mi manera, aunque de forma más pausada, ya tengo una edad...
- ¿Nunca cambiarás verdad?, admito que en el fondo te admiro por ello.

Lo decía de corazón, sentía un profundo respeto por su compañero, por su solidaria entrega a luchas que creía justas, pero aún sentía más devoción, e incluso sana envidia, por su ingenua hidalguía, por su modo de estar y actuar en el mundo sin ser del todo consciente de lo que ello conllevaba, como si sólo le uniera a la realidad un estrecho hilo. Él, sin embargo, era un hombre con los pies en el suelo, dispuesto a echar una mano a aquel que le hiciera falta pero aferrado a sus convicciones y necesidades terrenales. Todas aquellas desgracias de las que habían sido testigos le afectaban profundamente.

- Señor, ¿oye usted eso? –pregunta el rechoncho y sensato compañero, extrañado por tanto estruendo.

Numerosos gritos de socorro interrumpen la conversación de los caballeros. El hombre espigado otea el horizonte y divisa a lo lejos cinco figuras aún demasiado borrosas para ser identificadas.

- Creo que son feroces ballenas atacando una embarcación de honrados marineros, ¡debemos ayudar a esos pobres lobos de la mar! – grita valeroso el alto caballero despojándose de sus zapatos.
- Señor, permítame decirle que, desde aquí, yo veo cinco barcas en peligro de naufragio. Pero, no son ballenas aquello que les acecha sino algo mucho peor.

Demasiado tarde. El hombre flaco ya no le escucha. Se adentra en la mar sin escudos suficientes para encarar la angustia que domina los rostros de las personas que luchan por salir a flote. Madres, hermanos, hijas... personas que tan sólo a 15 kilómetros de distancia se apostaron su desdichada vida por alcanzar el horizonte de la tierra de las oportunidades.

Nuestro protagonista se afana en ayudar a los más de cien seres que se debaten entre la vida y la muerte, pero dos manos no son suficientes. Se sumerge en busca de algún cuerpo al que indicar la salida hacia la superficie, siente como unos delgados dedos se le escurren entre las algas y no logra volver a alcanzarlos. Deja de escuchar algunas voces que lo llamaban con desesperación, se han hundido, junto a la esperanza, en el fondo de aquellas aguas. Consigue agarrar fuertemente la mano de un hombre que llora y grita una y otra vez un nombre. Lo arrastra hacia la orilla. Allí, se desploma junto a él, exhausto y frustrado.

A lo lejos, la figura de la muerte se hace camino entre las aguas. El fragor de las voces, las gaviotas y las olas dejan paso a un silencio pesaroso que envuelve por un momento los cuerpos en la arena. El caballero se niega a creer en la veracidad de la triste escena que presencia.

- No vuelvas a llamarme Alonso, mi fiel amigo, prefiero morir sin saber dónde acaba mi locura. Con la de este mundo ya me es suficiente -Comenta la alargada figura mientras se aleja de aquella playa, paradigma de *el sueño europeo*.

- *A Aylan y todos los demás niños, jóvenes, hombres y ancianos de los que desconocemos, y nunca llegaremos a conocer, sus nombres y sus tristes destinos*



Javier tiene diez años. Cuando le preguntan por su padre sólo acierta a decir que le hacía daño. Su madre se esfuerza en anular sus recuerdos borrosos pero imborrables, procura para su hijo una niñez que se escapa entre sus dedos, que se escurre como una anguila al pescador, que se volatiliza nada más ser pensada, que desaparece para no ser atrapada. La familia, igualmente, pone toda su alma en que el niño recupere una serenidad que le fue negada al poco tiempo de nacer, por unos actos que horadaron su dignidad, unas falanges que mancillaron su bien máspreciado a tan tierna edad. Las imágenes se le representan como fantasmas oscuros, con capucha, en forma de dedos malolientes encharcados en el agua del baño.

Han pasado varios años desde tan ignominiosas agresiones que sólo viven en la mente de Javier y que regresan a sus pupilas cada vez que un juez le impone la obligación de volver a ver a quien dice ser su padre. Se le revuelven las entrañas cuando, a la puerta de un oscuro Punto de Encuentro, es inmolado cada quince días. *“Es mejor que entres, papá te quiere, te ha traído unos juguetes”*, le dicen los funcionarios. Éstos permiten, con generosidad y educación fingidas, un periodo de reflexión para que la madre le convenza al menor de que lo mejor para él es que entre a ver a su padre, que lamenta entre sollozos fingidos un amor paternal que en nada se parece al de los manuales expertos en la materia. La madre se queda muda, ausente ante tales órdenes, niega con la cabeza durante el periodo otorgado en aplicación de la normativa vigente cualquier atisbo de realidad y no pronuncia palabra alguna. Todo su quehacer se va con su hijo en abrazos, en lágrimas silenciosas que recorren su humilde rostro, machacado por años de vergüenza y deseos de una infancia feliz para quien se aferra a su cuello como el náufrago al único salvavidas del navío a punto de perecer.

Al final del letargo pactado, los funcionarios regresan en la esperanza de que las órdenes se hagan efectivas de una santa vez, en la fe de que Javier dará los quince pasos que le separan de la puerta maldita, en la certeza de que el encuentro ordenado se llevará a cabo. Nada más lejos: El niño permanece anclado al cuello de su madre, silente, temblando, protegido por el calor materno, humedeciendo los hombros del único refugio que conoce, impenitente ante las órdenes que ahora llegan a sus oídos más rotundas, más consistentes, contundentes, incluso dictatoriales.

El tiempo transcurre sin denuedo; ambos saben que tiene límite, que volverán los correctos funcionarios para separar dos cuerpos, uno adulto, recio, curtido en mil batallas y otro breve, dependiente, ligero, desmadejado, desfondado ante tanta ignominia.

El momento llega; los funcionarios cumplen a rajatabla las órdenes recibidas, emanadas de una legislación que no entiende ni de derechos ni de dolor, ni de dignidad ni de sensatez, ni de la flexibilidad que merece la aplicación de cualquier

norma ni de interpretaciones ajustadas a la defensa de todo derecho fundamental, ni de sentencias dictadas sobre la mesa de un despacho anticuado, repleto de papeles amontonados, ausente de cada uno de los individuos que está detrás de los legajos.

El padre espera ansioso, anclado a una silla metálica, para abrazar al oscuro objeto de sus deseos, a quien hizo víctima de sus actos más viles; su hijo, un monstruo frente a un niño, David contra Goliath, Caín frente a Abel, Nerón quemando a un inocente. Su orgullo le impide ver más allá de la puerta de la habitación, pensar en el daño que vuelve a provocar a su hijo cuando su maldad no tiene más objetivo que su ex mujer, Pilar. Con los años su odio hacia ella se ha ido acrecentando, no tanto por un divorcio al que se oponía sino por la risa franca de ella que regalaba a diestro y siniestro, amargada por dentro y apacible por fuera, olvidando tanto terror ofertado por quien se suponía que debía amarla hasta que la muerte les separase. Ella había aguantado estoicamente palos y desprecios, en su cuerpo y en su alma, en sus huesos y en sus huecos más preciados, en su dignidad y en su delicada piel. Atravesó el desierto dedicada a su amado hijo, protegiéndole de sus recuerdos aviesos, rodeándolo con sus brazos como el más dulce de los bálsamos, cubriendo de besos sus cicatrices, alimentando a base de ternura sus carencias de afecto.

Ahora no puede dejarle solo frente a aquellos dos monstruos que quieren a toda costa separarles; Pilar no había despegado sus labios hasta ese momento, pero al oír el grito desgarrado de Javier saca fuerzas de donde no las hay para tirar de su hijo hacia sí. Enfrenta sus ojos negros y su blanca dentadura a los dos monstruos y sobran las palabras para que éstos comprendan, rápidamente, que no va a ser tarea fácil el encargo que han recibido de su superior.

Pasan varios segundos que se hacen eternos para ambas partes, desconocidas y, sin embargo, enemigas. Las lágrimas de Javier dejan entrever un cuerpecillo asido a un cuerpo tenso. Los funcionarios abandonan la escena con las cabezas gachas, mirándose avergonzados, sin girarse, no sea que Pilar aún mantenga su mirada desafiante y remueva sus débiles conciencias.

Comunican, una vez más, al tercer monstruo que espera anhelante la llegada de su presa, que no va a ser posible el encuentro. Sobran las palabras ante la violencia desatada del tercero en discordia, que no puede, o no quiere, sujetar su ira ante la negativa de su hijo a dejarse siquiera rozar. Nunca se le dio bien la desobediencia de quien consideraba inferiores, jamás aceptó que alguien se interpusiera entre él y sus deseos, siempre se creyó superior a todo el que se cruzaba en su vida. *“Otro Punto de Desencuentro”*, piensa el soberbio, *“en quince días nos vemos”*.

NACÍ UNA MAÑANA DE OTOÑO CON SUS ROJOS Y OCRES, RODEADA DE ABRUPTAS MONTAÑAS, AQUÍ EN ESPAÑA HACE YA MUCHOS AÑOS. MI PADRE ERA EXTREMEÑO Y MI MADRE GUADALUPEÑA, PERO A MÍ ME LLAMARON BEGOÑA.

SIENDO UNA NIÑA, UNA RISUEÑA SEÑORITA, CON EMPEÑO Y MUCHA ARTIMAÑA, ME ENSEÑÓ A LEER Y SOÑAR.

UN SEÑOR UN TANTO HURAÑO Y DESGREÑADO CON OJOS AGUILEÑOS, QUE RESULTÓ SER ANGOLEÑO, CON AMAÑO Y DESEMPEÑO, ME CONSTRUYÓ CON CAÑIZO UNA TIENDA DE CAMPAÑA. ALLÍ, ME SENTÍA DUEÑA Y SEÑORA Y ME DIVERTÍA HASTA QUE LA OSCURIDAD SE CEÑÍA Y SE ME CERRABAN LAS PESTAÑAS. EN MIS SUEÑOS DE ERMITAÑO ME ACOMPAÑABAN EXTRAÑAS ALIMANAS, ARAÑAS Y HASTA MUSARAÑAS.

NO ES DE EXTRAÑAR QUE DISFRUTARA CON COSAS SIMPLES, BEBER DIRECTAMENTE DEL CAÑO, HACER UN MOÑO A MI MUÑECA, RETOZAR EN LA BAÑERA Y TERMINAR CON EL PELO ENMARAÑADO, SUBIR A LA PEÑA, PESCAR CON LA CAÑA, ORDEÑAR EL REBAÑO, RECOGER LEÑA, PIÑAS, PIÑONES Y CHAMPIÑONES.

RECUERDO QUE ANTAÑO, ME REÑÍAN CUANDO TRAS PILLARME UNA UÑA DECÍA ¡COÑO! O ¡PUÑETAS! O LEVANTABA EL PUÑO Y FRUNCÍA EL CEÑO DICRIENDO ¡ESTO ES UN TRUÑO!

ME CASÉ CON UN ALBAÑIL DE MEJILLAS LAMPIÑAS QUE ME TRATABA CON CARIÑO. AL POCO NACIÓ EL PEQUEÑO Y DESPUÉS LA SOÑADA NIÑA. PERO ESTO DURÓ POCO, MI COMPAÑERO PRONTO EMPEZÓ A GRUÑIR COMO UN ANIMAL DE PEZUÑA Y YO ME SENTÍA CADA DÍA MÁS CONSTREÑIDA, SUMIDA EN UNA MIGRAÑA Y CON UNA DOLOROSA PUÑALADA EN MI CORAZÓN.

MI CUÑADO ME LLAMA "DOÑA", Y AUNQUE AÑORO LOS TIEMPOS DE ANTAÑO, EVITO LOS DESENGAÑOS, ME CUIDO DE DAÑINAS COMPAÑÍAS QUE NO SON MÁS QUE CARROÑA. ME PONGO MI VESTIDO TEÑIDO DE AÑIL, ME VOY CON LA PEÑA DE CAÑAS, BEBO COÑAC AÑEJO Y HASTA TOCO LAS CASTAÑUELAS.

NO PERMITO QUE NADIE ME HAGA DAÑO, NI ME APUÑALEN POR LA ESPALDA, NI QUE LA MALDICIÓN SE ENSAÑE Y ME HUNDA EN LAS ENTRAÑAS MÁS PROFUNDAS DE LA TIERRA. CON EMPEÑO PROTEJO MI

CORAZÓN HECHO INFINITESIMALES AÑICOS TRAS MUCHOS DESENGAÑOS. CURO LOS RASGUÑOS DE MI MUÑECA DOLORIDA.

¡QUE NO ME VENGAN CON TRIQUIÑUELAS!

POCO MÁS QUE AÑADIR, QUE ME APAÑO COMO PUEDO Y VIVO FELIZ, SIN COMPAÑÍA, ESPERANDO SENTADA EN UN PELDAÑO A QUE UN BUEN DÍA, ME HAGA UN GUIÑO CÓMPLICE LA DE LA GUADAÑA.

## **ANIMALES HERIDOS**

**ÓSCAR SALAZAR PEÑA**

Los seres humanos somos animales heridos. Todos padecemos y sufrimos. Todos llevamos un pasado lleno de cicatrices a la espalda. Y a todos se nos nota, de una u otra manera: al hablar, al sonreír, al mirar... Siempre hay algo que nos ha hecho daño. Siempre hay algo que nos duele recordar. Pero eso es la vida. Y el truco está en capear el temporal de la mejor manera posible.

Yo recuerdo una de esas ocasiones. Con bastante claridad. O, más bien, debería decir que recuerdo el comienzo de una de esas ocasiones.

Todo empezó con la anciana y cómo me birló los cinco euros. El mero hecho de conseguirlos es un arte. Pero lo más importante son las consecuencias que resultaron de tan simple acción.

Era el verano más caluroso de los últimos años en Córdoba y el día siguiente a que coincidiera con Anguita en el bar de los plateros.

La anciana salió de la nada, perdida entre las nubes de turistas extranjeros. A la entrada de la Mezquita y junto a la parada de taxi. Yo terminaba de refrescarme el cuello y las muñecas en la fuente frente al antiguo Hospital, así que todavía andaba algo despistado.

Antes de que me diera cuenta, me había abierto la mano y colocado una ramita de romero en ella. Hasta ese instante ni me había fijado en la mujer. Sólo sabía que me palpitaban las sienes.

Era baja y regordeta. Aún morena. Con mucho desparpajo. Intenté alejarme, pero me sostenía con mano firme.

—No voy a pedirte nada. Tranquilo.

Empezó a leerme la mano libre. La verdad es que no le hice mucho caso. Ni tan siquiera sé qué me dijo. Algo atinado sobre mi pasado. Comencé a despertar cuando se dirigió a mi otra mano, justo después de que dijera:

—Eres una persona competente en tu trabajo.

En el trabajo, es posible. Yo ya no sabía cómo quitármela de encima.

—No has tenido suerte en el amor hasta ahora, pero encontrarás una persona. Vas a tener dos hijos.

El truco estaba en lo del amor y en los dos hijos. Con una relación más larga que se contaba por meses y ningún hijo en perspectiva, eso sí que era hilar fino.

—Bueno, ahora puedes darme lo que quieras. La voluntad.

Pensé que una moneda me la quitaría de encima. Aunque aún no había calado en mí lo que me había dicho.

—No, no. No se puede pagar con monedas. El metal trae mala suerte. Hay que pagar en papel. Dame lo que quieras, que yo te cambio.

Sacó una carterita de no sé dónde. Las monedas tintineaban en su interior. Busqué el billete más pequeño, ante la ávida mirada de la buena mujer, perdida entre el resto de billetes. Cogí uno de cinco y se lo tendí.

—No, no. La buena ventura no son cinco euros. Vale el doble. Son diez. Te falta la mitad. Dame los otros cinco.

Aquello ya era el colmo. No me hacía falta recuperar los cinco euros, con tal de irme de allí.

—No querrás tentar a la suerte por no darme los cinco euros que faltan, ¿verdad?

Pues vaya si era verdad. Adiós muy buenas. Si te he visto, no me acuerdo. ¿O sí? Porque el tema me estuvo rondando la cabeza el resto del día. Incluso mientras lo escribía esa noche en mi habitación del hotel.

El cuadernillo con las notas quedó perdido entre un montón de papeles y desapareció tras un par de mudanzas. La vida da muchas vueltas. Va y viene. Entretanto, el tiempo vuela. Nos hacemos mayores, cambiamos y el yo pasado desaparece. Vamos acumulando cicatrices y haciendo que aparezcan algunas más en otras personas. Incluso en aquellas a las que amamos.

Quizá resulte un tanto azaroso o demasiado casual, pero volvía a estar sentado en Córdoba, en la terraza frente al mismo hotel, unos diez años después. Con mi nueva chica, la anciana completamente olvidada.

Cris era un remanso de paz en mi vida. Atrás quedaban el divorcio, los platos rotos, el sufrimiento de las gemelas y un montón de pirulas de colores. La miraba

untar tomate en su tostada y no me podía creer mi buena suerte. Aún estaba acostumbándome al timbre de su voz:

—Fíjate lo que te digo, esta tostada está mejor que la que comimos ayer en el otro sitio. Por mí, me quedaría un mes más en un lugar como éste. Me encanta.

Sonreí feliz, y eso que pensé que sólo hablaba de tostadas.

—Me encanta verte sonreír. No lo hacías tanto cuando nos conocimos. Por fin has dejado el cascarón. Te dejas llevar.

Asentí con la cabeza. Sí. Me dejaba llevar por la corriente, en vez de nadar en contra, como todos los años anteriores. Lo único que había sido era competente en mi trabajo. Es cierto que tenía a las gemelas, pero ni tan siquiera había sido un buen padre. Los seres humanos somos animales heridos. Heridos por otros animales y por nosotros mismos. Y allí seguía yo, sin acordarme de la anciana para nada.

Terminamos nuestro desayuno y me alegré de vivir. Cris estaba radiante y su risa era contagiosa. Caminamos hacia la Mezquita, atajando por el callejón de la Filmoteca. Salimos al lateral del Hospital.

La fuente estaba veinte metros más abajo. Y allí, también, estaba ella. La anciana. Más o menos igual que la vez anterior. Un poco más encogida, con alguna que otra veta blanca entrelazada en sus cabellos.

Sé que puede parecer fácil darle un final a un ciclo de tantos años: acercarse y entregarle los cinco euros faltantes. Tal vez. Ese momento es el que me llevó a rescatar el cuaderno, a juntar estas palabras.

Una ocasión dolorosa. Un largo e infeliz matrimonio. Unas hijas maravillosas. Un posible nuevo futuro con Cris, quizá con otras cicatrices. Sin riesgo, no hay diversión.

Creo que es la primera vez en mi vida en que le vi un sentido a todo este embrollo. Y me di cuenta de que igual que las cosas tienen un principio, también tienen un final. Y no necesité estar muerto para comprobarlo.

Cris y yo nos miramos un rato largo, hasta perdernos uno en los ojos del otro. Apreté su mano con fuerza mientras metía la otra en el bolsillo.

Caminamos hacia la anciana. Con calma. Ella nos echó un vistazo. Yo la observé por el rabillo del ojo. Y seguimos caminando hasta dejarla atrás.

Tic tac. Tic tac. Cada movimiento del segundero del viejo reloj de la mesilla suena como si una gota me cayera en la frente. Tic tac. Gota a gota, hasta atravesarme entero. Las cuatro y diez. Parece que lleve horas en esta cama, pero el tiempo no debe regirse por ninguna norma. Y esto es así noche tras noche, día tras día, minuto tras minuto. Da igual que sea lunes, domingo o viernes; se ha teñido todo de gris, cada día es igual al anterior, todo es monótono, nada es especial o simplemente diferente. Y llevo así toda mi vida, bueno, casi toda.

Me incorporo un poco y me apoyo en el cabecero de la cama. Y lo veo. Allí está, mirándome desde el cuadro de nuestra boda. Sonriendo y con la mirada brillante. Como siempre. Y a su lado un hombre serio, observando a través del polvoriento cristal con sus ojos grises y vacíos. Un hombre que, aunque no lo aparente, es feliz. Era feliz. Un hombre que ahora mismo está sentado sobre su cama, dejándose cautivar por viejos fantasmas del pasado. Un hombre que lo tuvo todo y que ahora no tiene nada.

Tic tac. Tic tac. Miro el reloj. Las cuatro y trece. ¿Entendéis por qué digo que el tiempo juega con sus propias reglas? Acabo de ver pasar cuarenta y seis años de mi vida y solo han pasado tres minutos. Esta va a ser una larga noche... Otra larga noche.

Mi mente no puede evitar remover más el pasado y mis ojos vuelven a vislumbrar las sombras de lo que fue mi infancia. Y si digo sombras, es porque mi niñez fue lúgubre y oscura. Muy oscura. Fue lo que me hizo ser lo que soy, lo que me dio tanta monotonía, lo que me inculcó a no llamar la atención, lo que me hizo vivir en blanco y negro por el miedo a que se preocuparan por mí. Y es que nunca fui querido. No fui tratado de forma violenta por mis padres, pero tampoco recibí cariño.

Mi vida obligó a unirse a dos seres predestinados a llevarse la contraria mutuamente. Y todo por un error en una noche cálida de verano. La que futuramente sería mi madre- y cuando digo madre digo "madre" y no un apelativo cariñoso como "mamá"- conoció a un "atractivo y apuesto joven" que sería mi padre.

La chispa surgió en un momento y la noche acabaría en el desenfreno que los arruinaría. Bueno, la noche acabaría dentro de nueve meses, conmigo recién nacido en los brazos. La noche acabaría con el ceño fruncido de mi padre y los ojos tristes de mi madre. La noche acabaría con sus vidas.

Tuvieron que aguantar miradas afiladas y comentarios dañinos. Y, obviamente, pasaron por el altar, pero fue la ceremonia más protocolaria y triste que ha existido nunca. Y te lo digo yo, que estuve allí. No hubo invitados, sus voces temblaban al decir el "Sí, quiero", el banquete de boda fue la sopa que sobró del día anterior, la luna de miel no llegó más allá de las tres calles que separaban la iglesia del viejo

apartamento donde convivían y la novia iba de luto por la muerte de su libertad. Bienvenidos al principio del fin.

Porque no tardamos en darnos cuenta de que mis padres no eran la pareja ideal. Y, aunque guardaban las apariencias, no se podía ignorar la frontera que construyeron separando cada lado del colchón, marcando territorio. Y aprendieron a sobrevivir y no a convivir, su pareja era su mayor enemigo. Odiaban cada minuto que pasaba y su único consuelo era recordar que un día más es un día menos. Solo la tregua que se daba cuando mi padre salía a trabajar evitaba que todo esto volara por los aires.

Así fue mi niñez y así soy yo. Porque cuando tus nanas de cuna son los gritos insultantes, las palabras cargadas de odio e indiferencia lanzadas como cuchillos y los llantos rotos, decides pasar desapercibido, intentar que no se tengan que preocupar por ti, eliges la mediocridad como modo de vida. Y las cuatro paredes que te encierran, pero que te liberan, empiezan a verte crecer y cambiar y comienzan a ser, prácticamente, tu mundo. Porque salir de ella se plantea como un suicidio, una misión casi imposible.

En estas ocasiones, hay que buscar un método de evadirte del mundo e intentar concentrarte en algo fuera de todo esto, más que nada, para intentar que desaparezca y para que, por un momento, puedas sentir que no hay problemas. Y yo encontré el mío.

Una noche, tras varias horas de discusiones, me encerré en mi cuarto y cogí un folio, mejor dicho, una hoja de un viejo cuaderno. Y un lápiz. Y surgió la magia. Mi mano comenzó a deslizarse ágilmente por el papel, marcándolo con un suave trazo a cada paso que daba. Pasaban los minutos y el lápiz apenas levantaba cabeza de aquella blanca superficie. Un árbol. No era el mejor dibujo del mundo, pero no necesitaba que lo fuera. No había ganado el don de dibujar, había conseguido la llave para abrir la jaula y escapar de todo. Y eso es lo que me hacía falta.

Y a ese árbol le siguió un perro. Un atardecer. Mi habitación. Otro árbol, ahora desnudo por la llegada del invierno. Una montaña nevada. Siempre en blanco y negro para solo romper la pureza uniforme del blanco con la oscuro mina del lápiz. Raya a raya, trazo a trazo, hasta completar el dibujo. Un pájaro. El huerto del vecino. El río del pueblo. Observaba y dibujaba, esa era mi rutina. Y me gustaba.

Guardaba todos los dibujos escondidos en un rincón de mi cuarto y no salía de casa sin tener en el bolsillo el lápiz con el que dibujé mi primer árbol. No lo usaba para dibujar, pero era como mi amuleto, lo que me enseñó a empezar a vivir. Pasaban los años y cada vez me hacía más inmune a todo lo que tenía en casa. Creé una trinchera en mi cuarto, me aislé en mi mundo y nadie podía sacarme de allí. Hasta que llegó el hecho que cambió mi vida.



Llegó un compañero del trabajo de mi padre y nos dijo la frase que cayó, palabra por palabra, rompiendo las paredes de la jaula que rodeaba nuestra casa. "Tú padre ha muerto". Tú padre. Muerto. Mi padre. Muerto.

He de decir que mi madre apenas lloró, por fin era libre, libre de esta condena que había durado diecisiete años y un día. Pero nos enfrentábamos a problemas.

Teníamos dinero como para que una persona viviera holgada y cómoda, pero como para que dos vivieran con el agua al cuello. Así que decidí- y digo decidí para no decir que mi madre me obligó- irme a una gran granja donde buscaban jóvenes para trabajar a cambio de cobijo y comida. Así que, con diecisiete años recién cumplidos, medio huérfano (o huérfano total, para el caso) y ya estaba fuera de casa.

Nunca he sido muy sociable, como ya supondréis. Los pocos años que fui a la escuela no me llevaba mucho con nadie, y en los momentos de descanso solía estar solo o pegado a un grupillo al que no encajaba. Así que tenía miedo de perder la posibilidad de estar solo, miedo a ser un estorbo. Miedo a perderme y no volver a encontrarme nunca más.

Llegué a la granja junto a otras siete personas, tres chicas y cuatro chicos. Y empezaron mis días plantando el huerto, ordeñando vacas y despertándome al canto del gallo; y contra todo lo que esperaba, formamos un grupo los ocho y todos los días, al acabar la jornada, nos juntábamos para compartir historias. Y en ocasiones, uno de los chicos sacaba una guitarra y despedíamos las últimas horas de sol con alegres compases.

Además, había un árbol perfecto que me permitía cobijarme bajo él para pasar mis largas horas dibujando en mi viejo cuaderno, siempre con el primer lápiz en el bolsillo, como símbolo de que todo podía ir bien, o, al menos, no ir mal. Que no es poco.

Día tras día, una de las jóvenes pasaba junto al árbol y, tras el saludo de cortesía, me miraba de reojo mientras se iba. Y yo la miraba. Día tras día. Hasta que en una ocasión, tras el saludo, se quedó de pie junto a mí y me preguntó si se podía sentar. Me entró miedo, ¿y si quería hablar? ¿Qué hago? Pero no. Se sentó a verme dibujar sin decir ni una palabra. Sonreía cada vez que el lápiz rozaba el papel. Y aunque me ponga nervioso al estar a solas con alguien, con ella no me importaba.

Quizás era porque comprendía mis silencios y todo lo que hablaban a gritos. O porque me gustaba su sonrisa y todo lo que iluminaba. O porque simplemente me gustaba ella y todo lo que me hacía sentir. Solo sé que esperaba esos momentos con ganas. Con muchas ganas.

Y realmente soy incapaz de recordar cómo pasó, pero empecé a dibujar para ella, a arrimarme más en el cobijo de debajo del árbol y a empezar a cogerla de la mano en nuestros paseos con olor a hierba mojada.

Realmente, no sé qué es lo que hice. No lo sé. Jamás entenderé qué vio en mí. Ella era la que lo daba todo y yo solo era el callado artista. Pero funcionó. Y eso... Eso se convirtió en el motivo por el que empecé a creer que el pasado solo fue la razón por la que comencé a dibujar, lo que me hizo enamorarla.

Veinticuatro años y proclamaba el "Sí, quiero" frente a la chica más maravillosa del mundo. Y una lágrima me recorría la mejilla mientras ella articulaba con sus finos labios el "sí". Porque ella quería estar toda la vida conmigo. Conmigo. Con un hombre a quien le era más fácil hablar con dibujos que con palabras. Sentía que ella me daba el privilegio de poder compartir cama y crear historias juntos. Y que nada de lo que yo hiciera -nada- iba a poder agradecerse lo suficiente.

Dibujé nuestra casa, el coche con el que íbamos hasta el mar, nuestras manos entrelazadas, la torre Eiffel que siempre soñábamos con visitar. Toda nuestra vida juntos pasaba por mi cuaderno de dibujo. Todo... menos un retrato suyo. Podría dibujar sus grandes ojos, su pequeña boca y su alborotada melena; pero jamás podría captar el calor de su mirada, el dulce de sus besos y las cosquillas que me hace su pelo en mi pecho.

Y no sabéis lo que me arrepentí de no haberlo intentado siquiera. Aquel día que un coche viejo de segunda mano arrancó su vida, todo se volvió en blanco y negro, como si fuera uno de los dibujos que hacía de niño, cuando todo era gris. Bastaron solo cinco segundos para destruir lo que habíamos construido durante décadas. Desde entonces mi cuaderno quedó en blanco. En blanco porque ya no había un nosotros que pudiera dibujar.

Tic tac. Tic tac. Cada movimiento del segundero del viejo reloj de la mesilla suena como si una gota me cayera en la frente. Tic tac. Gota a gota, hasta atravesarme entero. Las cinco y diez. Parece que lleve horas en esta cama, pero el tiempo no debe regirse por ninguna norma. Y esto es así noche tras noche, día tras día, minuto tras minuto.

Algo se mueve dentro de mí y me hace latir más fuerte. Siento que algo ha cambiado y que, tras varios años de dejar que acumulen polvo, tengo la necesidad de coger mi cuaderno y volver a sentir el tacto de mi lápiz. No me acuerdo de por qué dejé de dibujar, y menos ahora que es cuando más me puede ayudar. Cojo el lápiz, el lápiz con el que hice mi primer dibujo, y, antes de empezar a romper la uniformidad de blanca de la hoja, lo recuerdo. Este maldito temblor en mi mano derecha que no me permite hacer una línea recta. Respiro hondo. Hoy no importa. No puedo posponerlo más. Miro la foto de la boda y comienzo.

Pero es imposible. Ninguna pestaña ha quedado recta. Su pelo liso ha tomado un ondulado que jamás he visto en ella. Sus ojos vibran nerviosos y su sonrisa no se muestra tan segura con tantas curvas. Una lágrima camina por mi rostro, hace un surco que me quema a su paso, y cae por mi barbilla y muere al chocar contra el dibujo. Duele saber que por este maldito temblor, el único retrato que le he hecho no... No sea ella de verdad. Si hubiera sabido esto, le habría hecho un retrato

cada noche, cuando su respiración tranquila que tenía al dormir me decía que no había nada por lo que tener miedo. Cómo he podido ser tan tonto.

De repente, un ruido ensordecedor desgarró el silencio y una luz cegadora aparece en el techo de la habitación, creando una puerta hacia un camino en el que no se vislumbra final. Y de esa puerta, se asoma mi mujer. Rápidamente escondo el dibujo, no se merece tal desperdicio, es demasiado poco. Pero ella sonrío como solo ella puede, y me tiende una mano. La mano con la que amasaba el pan, con la que ponía música en las frías tardes de invierno, con la que me ofrecía un caramelo al salir del trabajo.

Me elevo hacia ella, sintiéndome libre y ligero, muy ligero. Y, aunque la tentación es muy fuerte, no me giro; porque ya sé lo que voy a ver. Mi cuerpo vacío, recostado en la cama, con un cuaderno y un lápiz entre las manos. Pero no me importa. Lo dejaría todo por seguirla. Y ahora me dirijo a un nuevo sitio con ella. Un sitio en el que los "para siempre" realmente no mueren nunca. Un sitio en el que mi cuaderno de dibujar tiene infinitas páginas.

## **CONVIVENCIA Y PAZ**

## **JOSÉ ÁNGEL VIVANCO BARROSO**

Se acaba de ir su última víctima; él mismo.

Respiro con profundidad, y realmente no sé lo que siento. Nadie llora, nadie ríe. En realidad estaba solo.

Mi historia a su lado comienza hace cinco años. Cinco largos años.

Soy doctora psiquiatra y he completado, y continúo completando, mi formación con diversos cursos y masters sobre psicología, atención en cuidados paliativos, tecnología y apoyo a la autonomía personal, etc...

Así que dadas mis características personales y mi formación, trabajo en el Hospital Universitario más importante del País Vasco e imparto algunas clases en la EH-UPV.

A la muerte de mi padre, descubrí la realidad de una parte de mi vida, que todo el mundo que me rodeaba, incluido él, habían conseguido ocultarme con mucha dedicación y mucho cariño.

Mis recuerdos de infancia no se habían difuminado con el tiempo.

Cuando mi padre se fue definitivamente, me quedé huérfana totalmente.

Mi madre y mi hermano, dos años más joven que yo, habían dejado este mundo en un trágico accidente, cuando yo contaba seis años.

El resto de mi infancia y adolescencia viví en compañía de mis abuelos paternos y de mi padre cuando su atareado trabajo se lo permitía.

Recibí mucho cariño de mis abuelos y tíos maternos, y compartí vacaciones y juegos con mis primos y primas de ambas ramas familiares.

Aquel accidente, que me privó de golpe de las personas más queridas, marcó definitivamente mi personalidad y me hice adulta antes de tiempo.

El agnosticismo de mi padre y abuelo paterno marcaron mi credo existencial.

No obstante, en momentos de lucidez intelectual, siempre me planteé el motivo o la razón de esta vida.

Así que, gracias a la libertad de la que he disfrutado siempre por parte de mi familia, a ese interrogante vital interior y al inconformismo de haber perdido a mis seres queridos de una forma tan brusca e inesperada, quizás ahora disfruto de una posición laboral y social privilegiada.

Hace ahora aproximadamente cinco años, tomé contacto físico con él.

Iba cargada de información. Me había leído con detalle, todos los sumarios y todas las causas en las que había estado implicado.

En cierto modo, no era un completo desconocido para mí. Conocía su historial delictivo, su formación y trayectoria carcelaria.

Aquel master sobre el comportamiento de los seres humanos privados de libertad, fue la disculpa perfecta, para ese acercamiento.

Quería, necesitaba saber, cuáles eran los motivos primarios para tanta crueldad y barbarie.

Desde luego aquella entrevista, además de nada clarificadora, resultó ser el origen y motivo de esta tormentosa e íntima relación.

La muerte de mi padre, o mejor aún, la desmitificación de su figura, hicieron que tomara la decisión de entrar en contacto con él.

Aquella caja fuerte en el banco me descubrió algo que nunca imaginé: Los recortes de prensa, con los nombres de mi madre y hermano, los análisis y conjeturas de lo sucedido contadas por los periodistas de la época.

De pronto todo empezó a tomar cuerpo en mi cabeza y empezaron a ordenarse mis recuerdos. Aquel cambio de domicilio, el ir a vivir con mis abuelos, la pérdida de contacto con aquellos amigos y amigas de pre-escolar y primaria.

Todo, absolutamente todo, se había preparado, para crear en mí un vacío sobre aquella cruda realidad.

Aquella caja fuerte, heredada de mi padre, contenía, no solo la cronología de aquel terrible, absurdo y cruel atentado, sino también las fechas, lugares, nombres de víctimas, así como minuciosos detalles de otros muchos, que me tuvieron un tiempo bloqueada para ejercer mi trabajo habitual.

Después de aquellas “forzosas” vacaciones, sentí que necesitaba conocer de boca del asesino, la motivación, las razones, los como y porqués de sus actuaciones.

Una vez tomada mi determinación, no me resultó difícil conseguir aquella entrevista.

Habían pasado treinta largos años y ahora quería, necesitaba, enfrentarme con los ojos del asesino de mi familia.

El gobierno actual había concedido múltiples indultos a presos condenados por actos de terrorismo y la dispersión de ellos había concluido. Así que después de conseguir el permiso correspondiente, aquella mañana sobre las 9:30 horas pasaba el control de entrada en la cárcel.

Él había sido consultado previamente sobre el hecho de ser entrevistado íntimamente, sin cámaras ni grabadoras, por una doctora que preparaba un master.

Cuando se abrió aquella puerta, me encontré ante un señor que pasaría un poco de los cincuenta, con buen aspecto físico, con mirada inteligente y con un fondo de tristeza y melancolía en la misma, tanto que pensé que me habían indicado la habitación equivocada.

Con una sonrisa me invitó a pasar y a sentarme después de estrecharme la mano con cortesía. Me encontré ante un ser humano, como yo, que desconocía realmente los motivos de mi visita.

Sabía que estaban a punto de concederle el tercer grado y que, al salir, nadie le estaría esperando. No al menos como espera una madre o una hermana, ya que debido a aquella dispersión brutal, a aquella vendetta de los gobiernos precedentes, las dos personas que más lo visitaron, habían perdido la vida en un choque frontal en una carretera nacional a cientos de kilómetros de su casa.

Llevaba preparado un cuestionario, una guía, para no perder tiempo durante los sesenta minutos que nos habían concedido.

No fue necesario abrir el cuestionario. Después de las presentaciones, le pedí que me contara, sin extenderse en detalles, cómo había sido su infancia, su adolescencia, y cómo había terminado en aquella banda que sembró el terror y la desolación en personas y familias enteras durante décadas.

Hablaba siempre en tercera persona, como si no fuera con él. Describió una infancia más o menos normal. Una adolescencia sin implicaciones en conflictos sociales y finalmente una discreta juventud con no muchos contactos, algunos de los cuales fueron detenidos por altercados callejeros, y torturados en los cuarteles.

No dió detalles de sus acciones terroristas. Era como si todas sus víctimas no hubieran existido o simplemente fueran daños colaterales de una acción injustificada, pero necesaria en aquel momento.

Entonces quise conocer sus reacciones al mencionarle el nombre de sus víctimas. Saqué el cuaderno donde tenía apuntados por orden cronológico los lugares y los nombres. Y nada. Le eran completamente desconocidos. Solo recordaba algunos detalles del lugar, de cómo había llegado y sobre todo cómo había conseguido escapar.

Reservé los nombres de mi madre y hermano para el final y...nada.

Entonces, sentí por dentro un calor, una ira, unas tremendas ganas de destruir todo lo que me rodeaba, incluido él.

El tiempo concedido llegaba a su fin y dentro de mí se había instalado una rabia; rabia sorda y cegadora.

Él pareció percatarse y me preguntó si me encontraba bien. Entonces... me convertí en su verdugo...

Cuando abandonaba aquella habitación, comencé a oír sus desgarradores gritos, sus injurias y después sentí sobre mis hombros el brazo protector del funcionario.

Antes de bajar las escaleras, oímos el fuerte impacto de un cuerpo estrellándose contra el suelo y segundos después, en mi condición de médico acudí junto con funcionarios y carceleros a su lado.

Allí estaba él, inconsciente, inmóvil y con un hilillo de sangre bajo su nuca.

Respiraba y su pulso era débil. Se le cubrió con una manta para mantener el calor corporal y se pidió la ambulancia.

Fue trasladado a urgencias del hospital en el que trabajo, y los servicios de traumatología y neurocirugía hicieron su labor lo más eficazmente que pudieron.

El diagnóstico médico final fue terrible...tetraplejía completa con necesidad de apoyo respiratorio y pérdida de la capacidad de comunicarse verbalmente.

A partir de ese momento, a su total dependencia de la tecnología se sumaba su total incapacidad para comunicarse.

Ahí comenzó, aunque parezca paradójico, nuestra relación y nuestra comunicación. Mi reto personal debido a mi especialidad y también mi lucha personal en lo ético, para no abandonar, ni ignorar a alguien cuyas acciones personales habían resultado tan nefastas en mi vida.

Durante mucho tiempo mi tarea como profesional había sido dar asistencia a familiares y pacientes en situaciones de hospitalización críticas.

Aquí comenzaron dos batallas, una psicológica y otra tecnológica.

Durante mucho tiempo la reacción de aquella mirada fue la de cerrar los ojos ante mi presencia.

Seguí con minuciosidad todas sus pruebas fisiológicas y metabólicas así como los diferentes scanners, que determinaron su total dependencia de la tecnología, simplemente para continuar vivo.

Sin embargo mi reto personal, desde el inicio, fue el establecer una comunicación con su persona en la que hubiera intercambio de información.

Como inicialmente su única reacción ante mi presencia era cerrar sus ojos y mantenerlos así hasta que yo desaparecía de su presencia, la colaboración de la médico residente, con la que más he congeniado, resultó ser fundamental en esta tarea.

Obviamente estaba muy enfadado, no solo con su propia situación, la cual no llegaba a comprender, sino también con mi presencia física.

Mediante cuestionarios preparados y a través de un lenguaje cuasi digital, en el que un "sí" se correspondía con un cierre rápido de párpados y un "no" con un cierre mantenido, mi ayudante y yo comenzamos a elaborar un vocabulario con el que, inicialmente, solo se comunicaba con ella.

Ese rechazo inicial hacia mi persona, indicaba que se había creado un vínculo y que ahora significaba algo en su vida.

Inicialmente respeté su deseo de no verme, y mis visitas eran esporádicas, pero transcurrido un tiempo comencé a acompañarle y a forzarle al diálogo.

Diálogo que era más bien un monólogo en el que fui descargando gran parte de mi vida, de mis vivencias, de mis sueños rotos, es decir, un perfecto psicoanálisis.

Un día percibí que abrió sus ojos y me observó largo rato mientras hablaba. Yo continué cómo si no me hubiera dado cuenta. Se había roto el hielo y percibí cierto interés en mi historia.

Así es que quise devolverle la moneda: necesitaba saber que aquel ser humano, era solo eso, un ser humano como yo perdido en la incertidumbre de un destino.

La tecnología avanza rápidamente y gracias a ella después de cinco años la comunicación con él fue posible de una manera tan fluida que yo misma no acierto a comprender.

Cualquiera que oyera la máquina a la que estaba conectado, y que hubiera hablado con él en el pasado, pensaría sencillamente que nos hablaba a través de un interfono clásico; eso sí, de una manera pausada y tranquila.

El lenguaje adaptativo-predictivo a través de esa retina artificial externa, es increíble.

Incluso para ajustar el timbre y el tono de su voz recurrimos a grabaciones de sus declaraciones en los juicios.

Todavía suenan en mi cabeza aquellas palabras...

“Lamento mucho cantidad de cosas que hice o en las que estuve involucrado y sobre todo sus consecuencias. Solo deseo que lo sepas y lo tengas en cuenta.”

O aquellas otras más próximas a su final...

“Hay una pregunta en mi cabeza: ¿Cuál es el motivo o la razón de estar, de continuar vivo?”

P.D.

Desde luego, si estás leyendo esto, significa que, finalmente, yo también me fuí, y que el cofre de mi padre volvió a abrirse.



Cualquiera de nosotros es capaz de hacer las cosas más grandiosas o caer en el agujero más profundo. La decisión, en nuestro interior, suele ser de milésimas de segundo.

Así fue como, en aquella primera entrevista en la cárcel, llena de rabia, le confesé mi secreto mejor guardado:

“Acabo de mencionar los nombres de mi madre y de mi hermano que no murieron en un accidente como siempre creí, de la misma forma que tu madre y hermana tampoco murieron accidentalmente...”

## **ZAIN**

## **MARI JOXE AZURTZA**

Luzaro eta luzaz zain naukazun hori, ezezagun hori: Non ote zaude? Eta noiz ezagutuko zaitut?

Noiz?

Inoiz?

Hauxe dut burko gainean azkenaldian gaueroko burutazioa eta huste otoitza, ekinaren ekinez eginahaletan arituagatik ez baitut zure paparrarekin tupust egin orain artean, ez bainau zure azal distiratsuak inon itsutu. Nire irrikan aspaldi egin nizun lekua: bihotzean jarria dut guretzako sofatoa, solasean eta jolasean lasai ibil gaitezten. Gorputzaren eszitazio dardarek utzi dute lurrikara izatez aspaldian eta ongi ikasi dut zure zain egonik sexua askatzen eta atzeratzen eta pozik bizitzen... bai sexua, bai musua, bai laztana, bai sexu-plazer konpartitua patxadaz itxoiten... zurekin izango baitut dena estreinako. Eta hau irudikatzen dut gauero, gu biok nire bihotzeko sofatoan hizlari, konfiantzaz konfidente eta jolaslagun, bion azaletan masajista.

Eta hau esan nahi dizut lehenik eta behin, ozen eta argi, emakumeki: ez naiz gizon bakar batekin ere izarapean jolasean inoiz izan. Badaezpada zart diot, arraroegia banatzaizu deabrua bistan korrika alde egin dezazun nire aurrean jarri aurretik... ez zakizkidan mesfidati eta epaile gerturatu, ez gaitezten usteetan abiatu, ez diezadazun ez dakidanik eskatu, arraroa naiz eta orain badakizu. Moral kontua. Eliza amaren heziketa. Jesus aitaren maitasuna. Horixe nire jatorria eta ibilbidea; orain, gero, ondorioa, ez dudala irudimen mundua besterik ezagutzen sexuan, esan nahi baitut, nire desirak, ametsak, gogoia bai... baina, mundu errealean nola gauzatu, esperientzia eza totala dudala. Agian, ahaztua duzun errealtatea da, gaztaroan noizbait indarra galdu zuen “ez-dakit-nola-egin” erakarmena eta izua aldi berean. Nik ez dut oroitzapena, errealtatea dut.

Alafede! Nik gaur errepikatu egin nahi dizut, baina, ez baitut minduta amaitu nahi ezertan hasi baino lehen: ez, ez dakit ezer larru-jotze kontuan. Eta ez naiz damu. Horrela suertatu da eta horrela eraiki dut bizitza. Eta nirekin nahi baduzu, ez iezadazu ez dakidanik eskatu, ezingo dizut eman eta: sexu-mundua deskubri ezazu nirekin, zuretzako lehen aldia balitz bezala, niretzako izango baita.

Zu ere zu-zeu izatea nahi dut ordea, originala, ez gizartearen desiren eta estereotipoen klonak. Biak gure lurralde ezberdinetan barnera gaitzen nahi dut, batean suabe, edo belaontzian arin, elkarrekin: bata bestearen amets-errealitate zirgari, eguzkiaren lorratzean egun argiz nahiz artizarraren argipean gauez.

Bihotzeko sofatzuan eseri nahi zaitut, zure izuak eta ametsak ezagutu lehenik, zure pozak eta usteak poliki. Bihotzeko sofatzuan eseri nahiko ez duenik ez dut gorputzean lagun nahi. Nire motibazio-iturria maitemindu naizen horrekin ardurarik gabe lokartzeko gai izatea da, konfiantzaz eta konfidentziaz zurrunga egitea, bihotzeko sofatzu hartan bertan irrits, likits, hauskor kontu-kontari ibilitakoan. Ea ba, politiki, poliki-poliki. Berrogei urte ez dut alferrik itxoin orain sexua arrapaladan, narraski, aitaren batean, inkontzienteki eta presaka egiteko. Kontziente izan nahi dut, espontaneotasuna ito gabe eta espektatiba berezirik gabe. Bidea bera nirea egin, Jainkoaren laguntza eskatuz.

Garesti ordainduko dut, ordea, mugitzen ez banaiz. Bihotzeko sofatzua handiegia dut niretzat soilik eta zu ez zauzkat begi-bistan. Eta bihotzeko sofatzua, garuna den aparkalekua eta baginako atea, hirurak erabili nahi ditut, bizitzaren emaile eta iturburu bezala. Bizitzaren jasotzaile eta eragile bezala. Hiruretan eztanda sentitu elkar bat egitean, larru-jotze larru-jolas desiratuan.

Eliza zen gure amaren izena eta Jesus aitarena, guraso maiteak biak: etxeko heziketa zorrotzaren arduradunak. Moral kontua. Horratx burkogain honetara birjina eran ekarri nauen heziketaren soinu gozoa, lokarri itogarri-estua. Eskakizun eta demanda altua, nik hitzetik-hortzera bete izan dudana, nire gorputza eta bihotzari arretarik jarri gabe. Nire buruari errukia agertu gabe. Bestea, moja izatea erabaki izana gaztetan eta "Jainkoak lapurtu dit neska!" esan zuenarekin ez aurrera egin izana. Oker nintzen, baina, Jainkoak Bera beste batekin elkarbanatzeko arazorik ez zuela argi utzi zidan. Baleki gazteak, baleuka zaharrak. Hortxe labor nire ez asmatzeen muina.

Damurik ez ordea, zoriontsu izan naiz egindako aukerekin, hartutako erabakiekin. Ez ziren niretzako erabakiak ordea, nik hartuagatik. Nik nire buruari inposatu nahi izan nion bizitza moldeak zen erlijio-bizitza, abusatu egin nuen nire uste ona, nire grina. Okerki. Eta hona hemen orain, zure bila eta zure zain gizon ezezagun hori, nire bidea jorratuz.

Berandu merkaturatu den dibisa ez ote naiz ni? Hegoak zartatuta aireratu den zozoa? Amets-arrautzak errun dituen oilo-epela?

Eta zer hala banaiz! Banaiz... eta zure zain naiz: zurekin sormen arrautzak erruteko enara naiz, aberasteko dibisa desiratua, hegan handikiro dagien zozoa, kolore biziko erromako zubi ederra...

Borondateak, zirgatzaille setatsu, gau ilunean zirikagarri zirika dakarkit itxaropena. Ez dakit non zauden, ez nor zaren ere. Gutun hau, eta gutun honetan bulkatutako desira eta konbikzioak, alafede, zuretzako gordeko ditut merezi duzula uste dudalako, zain nauzun horrek; eta nik ere zain egotearen fruitua merezi dudalako...

Eta zu ezean, ez badut sekula zure paparrarekin tupust egiten, ez bazaitut inoiz nire apeten asetzaila eta balioen gordelaria zaren hori aurkitzen, nirekin eramango dut hilobira eskutitz hau, gogoeta hau, irriken bilduma hau. Bihotzeko sofatzuan bizitza osoan zehar, hutsik egin gabe, konpainia egin didan isileko maitale bakarrari eskuz entregatuko diot hildakoan: oraindik ere zu baino ezezagunagoa dugun zeruetako Sortzaileari begietara begiratuz emango diot eskutitz hau, "Tori, Jauna, nire ahalegina" aitortuz.

Hori baino lehen, aldiz, jakizu, ene maitea: zain nauzu, esan bezala.

# FINALISTAS NARRATIVA JUVENIL

HEARTACHE

JEZABEL ÁLVAREZ VÁSQUEZ

Tu vida es como un cielo lleno de nubes, de una densa y sólida neblina en el que no se ve ni un solo rayo de luz.

"*La mecánica del corazón*". Un buen café acompañado de un buen libro al levantarse. ¿El romance? No te va mucho, pero solo lo lees porque te gusta imaginar cosas que nunca pasarán en tu vida. Es tan buena la narración, te sorprende el juego de palabras y figuras literarias, para ti leer aquella narración, es como oír la melodía más hermosa, como cuando escuchas una canción que te hace olvidar de todo. Mientras las gotas de lluvia resbalan en la ventana que hay a tu lado, tomas otro sorbo de ese café con leche que solo tú sabes prepararte. El ruido del agua cayendo te relaja aún más. Aprovechas las mañanas para tener tiempo para ti, porque las tardes son ajetreadas. No te gusta tu trabajo, no te gusta cómo eres.

En esta mañana de invierno, llevas puesto una camisa de botones que te llega hasta las rodillas y debajo unas bragas con dibujos de abejitas, a veces tus clientes suelen olvidarse alguna que otra prenda. Cuando estás sola eres feliz. ¿Sabes? me he dado cuenta de que eres muy conformista, y también que en tu apartamento hay un montón de muebles, pero siempre te sientas en el mismo.

---

-¿Misofobia? -preguntaste alarmada.

-¿Sabes lo que es?

*En la consulta hacía frío, más del que hacía afuera. Te preguntaste si era por lo limpio que estaba el lugar que parecía vacío. Siempre veías que aquellas clínicas y salas de psicología eran todas iguales. Los clientes que iban podrían sentirse incómodos, como lo estabas tú en ese ambiente.*

*-No. Explíquemelo, por favor -dijiste, y te diste cuenta de que no era el ambiente el que te hacía sentir incómoda, era la forma en la que te miraba el psicólogo. Realmente tenía una mirada de preocupación.*

*-Bien. La misofobia es el miedo a la suciedad, es decir, el miedo a que puedas contaminarte de gérmenes. ¿Has notado algo parecido en tu vida cotidiana?*

*-mmm... sí. , nunca puedo comer en restaurantes porque me da miedo de que no hayan lavado bien todo, suelo llevar guantes porque sé que hasta el aire me puede ensuciar.*

*-¿Alguna otra cosa más? -el doctor iba apuntando todo a medida que ibas diciendo todo lo que te hacía ponerte inquieta.*

*-En casa tengo unos cuantos sofás y... solo me siento en uno.*

*-¿Por qué solo en uno? -preguntó interesado el psicólogo.*

*-Porque ese es el único que desinfecto todos los días. Cuando hay visitas, no dejo que se sienten en mi sofá, sino en los demás. Te avergonzabas de solo pensarlo. Y sabías que tenías un problema y estabas asustada de ello. Te costó mucho decirlo al médico.*

---

Los fríos pomos de las puertas te hacen sentir una asquerosa sazón en tu pecho y tocar la piel de otra persona hace que te den tantos escalofríos que se te eriza toda tu piel.

Te hartan los lugares públicos. Odias tocar a otro ser porque sabes que te va a contaminar siempre. Porque sabes que las personas pueden llegar a tener tanta suciedad en su interior. Porque no solo sus pieles están contaminadas sino también sus almas. Y al llegar la noche siempre te invade el miedo de ser tocada por alguien más. Ese miedo de que tu cuerpo sea devorado por aquella suciedad compuesta por millones y millones de gérmenes... te carcome por dentro. Tu trabajo te da un terrible asco. También te trae muchos recuerdos de cómo era tu vida antes de todo.

El sábado por la noche, tienes mucho trabajo, y la pasas terriblemente mal. Sé cómo te sientes. Notas todo tu cuerpo sucio, aunque utilices todo el desinfectante del mundo, no vas a quitarte todos los gérmenes de tu cuerpo. Sientes asco de ti misma, sé que deseas irte de ahí, de ese mal sitio donde lo único que haces es sufrir, aparte de vender tu cuerpo. Y también sé que revives aquel día que fuiste abusada por otro hombre.

Sales corriendo en cuanto el último cliente se va. Te gritó, y nunca un cliente te había gritado. No le gustó para nada que usaras guantes y sobre la cama, un plástico transparente. También se enfadó porque no le dejaste sentar en tu sillón. Cada vez que vives esa desesperante situación, no ves el momento de escaparte de los brazos de esos hombres. Incluso sé que has pensado en rociar a cada cliente con desinfectante cada vez que vayan a la habitación. Esa fue la gota que colmó el vaso: que él fuera bruto contigo y te dañara con sus toscos movimientos. Sales desesperada de aquellas cuatro paredes. Corres pero no sabes a dónde vas. Hace frío pero no te importa. Solo quieres llorar y gritar. No volver nunca a la mala vida que llevas. Y te preguntas cuándo fue la última vez que sonreíste,

cuándo dejaste de dormir sola cada noche, te preguntas qué pasó contigo. Lágrimas espesas y saladas salen de tus ojos como si tus mejillas fueran una pista de patinaje para ellas, al mismo tiempo que tu pecho se comprime en tu interior. Sigues corriendo y yo, como siempre, sigo tus pasos. Siempre los he seguido.

Quiero consolarte y decirte que todo irá bien, pero siempre que trato de hablarte, siento que mi voz y mis pensamientos no llegan a ti y no me escuchas. Eres una chica impaciente y llorona. Eres débil y muy cabezota. Supongo que eso es lo que te hace ser tú misma.

-¡Maldita sea! -gritas llorando cuando llegas a un parque solitario y triste.

Es media noche, pero nadie se preocupa si llegas tarde a casa. Eso te mata.

-¡No quiero esto! ¡No lo quiero! Simplemente debería morirme. ¡Por tu culpa estoy viviendo así! -tus lágrimas no cesan y siento el dolor que mora en tu interior.

No llores, por favor... Yo no tengo la culpa de nada. ¡Nunca quise hacerte daño! ¡Escúchame!

-¡Ojalá ahora mismo estés ardiendo en el infierno, maldito idiota! -gritas aún más fuerte mirando al frente, como si hubiera alguien delante de ti, y esas crueles palabras se las lleva el viento.

Te escucho llorar desconsoladamente en silencio, y no tengo más remedio que mirarte. Sé que estás cansada. Sé lo que estás pensando ahora mismo: desearías no haberme conocido.

Durante estos diez minutos que llevas en el parque, no te he visto sentarte en ningún banco... claro, te dan demasiado asco. Sabes la cantidad de gérmenes que habitan allí: más de los que hay en el pomo de una puerta. Estás levantada con las manos tapándote los ojos. Lo único que se oye en este inmenso silencio son tus sollozos. Pero cuando veo la escena que viene a continuación, me derrumbo. Me rompo de dolor y, aunque no tenga, siento el crujir de mi corazón roto.

Caes al suelo como una ligera pluma que, con cualquier soplo, puede llevarse el viento, y sacas una navaja, a la vez que sueltas un ligero gemido de asco por

haber tocado el suelo, pero el dolor puede a tu gran enfermedad. No puedo creer que estés haciendo lo que mis ojos ven.

Con lágrimas cayendo en tu brazo derecho, empiezas a hacerte un corte en la piel húmeda y tu sangre se mezcla con el agua salada que sale de tus ojos. Y luego más y más. Te levantas y empiezas a caminar hacia la carretera. Yo intento correr, quiero detenerte, pero sé que no tengo piernas, sé que no puedes escucharme. Grito, grito con todas mis fuerzas mientras te veo a solo unos centímetros de la

carretera. Cuando llego a ti, intento tocarte, pero no me sientes. Lo único que susurras es:

-No me importa ir al cielo o al infierno, lo único que quiero, es que allí a donde vaya, no haya tanta suciedad como la que hay en este asqueroso mundo.

Y el tiempo se detiene para mí.

Una luz.

Un claxon que suena sin parar.

Ves tu vida pasar de largo. Ves todos tus temores, uno por uno.

Un sillón. Una mano tocando todo tu limpio y desinfectado cuerpo. Un pomo de la puerta de un bar. El ratón de algún ordenador de una biblioteca. Un helado que compras después de que el heladero lo toque. El grifo de un lavabo. El banco de un parque, etc, etc...

Y, de repente, tú estás inconsciente en el suelo, mientras yo siento que me desvanezco en la oscuridad de aquella fría y cruel noche.

---

---

¿Qué pasó con los sueños que tenías? Olvídate de todo por esta noche. Te has rendido ahora, nunca volviste a ver un nuevo amanecer...

---

*Te ganabas la vida cantando, sí, se te daba genial. Tenías un pequeño grupo que tocaba punk y, a veces, alguna que otra balada romántica. Amabas la música. Amabas como tus dedos se desplazaban por las finas cuerdas de tu guitarra eléctrica y como tus uñas largas las rozaban hasta hacer sonar una nota.*

*No te gustaban los compases de seis por ocho. ¿Porque te costaba? Esa era una de las razones, a pesar de ser lo más sencillo de este mundo. Pero, la mayor de tus razones era debido a que eran los dos números que más odiabas.*

*Tu madre murió cuando tenías seis años. Tu padre te dejó sola a los ocho. Encontró una mujer en las afueras de la ciudad y quiso formar una familia con ella. ¿Y tú?*

*Tú te quedaste viviendo sola, tu padre pagaba los gastos de la casa, colegio... Pero pensabas que de nada valía que te pagara las cosas si no iba a estar contigo. Por eso, pasabas la mayor parte del día en la calle, haciendo nada. O simplemente ibas a casa de uno de tus compañeros de grupo a ensayar y te quedabas hasta el amanecer.*

*Estabas en secundaria, en un año empezarías a cursar bachillerato.*

*Pero estabas pensando en dejar los estudios y sólo concentrarte en la música. Pensabas que de nada te serviría la escuela para lo que tú querías lograr: ser músico.*

*En tu cabeza estaba la idea de que, algún día dejarías tu estúpido país y te irías a vivir a Estados Unidos, pensabas que allí habían muchas oportunidades y más puertas abiertas para tu grupo.*

*El día veinticuatro de mayo de 1998 te marcó para toda tu vida.*

*Puedo ver claramente cada detalle del día en que me conociste, como si hubiera sido ayer.*

*Llevabas un vestido azul celeste de tela suave. Aquel vestido del que yo me enamoré. Aquel vestido ceñido a tu cuerpo del que yo me obsesioné.*

*Esa eras tú por aquel entonces, bella y dulce.*

*Iba a empezar el verano y el calor de ese día era sofocante. La brisa caliente golpeaba la piel de la gente tanto que llegaba a quemar.*

*Tú estabas ahí. Recostada en un pequeño césped donde leías un libro tan tranquila, tan serena... en ese momento pensé que nada te importaba con solo ver esos ojos color miel moviéndose de izquierda a derecha y leyendo cada palabra tan concentradamente.*

*Quería saber qué libro estabas leyendo y me acerqué, no demasiado para no asustarte. Pero, al final logré tu atención. Me sonreíste y me enseñaste el libro que leías. Observar tus ojos mientras miraban los míos, mirar tus labios moverse formando palabras, tus manos moverse mientras me explicabas cada palabra que decías. Mirar cada uno de tus lunares e ir en busca de más mientras recorría tu piel con la mirada, sonreírte y ver que tú me devolvías la sonrisa... era como saborear tu chocolate favorito, como cuando escuchas tu canción favorita con el volumen a tope, mirarte era como ver el cielo estrellado por la noche antes de ir a dormir, era como después de un día agotador, perderse en las montañas y sentir la brisa y el sol a la vez, que no queme, pero que tampoco hiele. Me perdía en tu mirada y tus manos... tus manos eran tan frágiles pero tan hermosas, que no podía contener el pensamiento de querer protegerte al verte tan vulnerable. Pero también sabía lo fuerte que eras. Veía como cada vez que te caías, te volvías a levantar sin ninguna queja.*

*Porque cuando yo era débil, tú siempre estabas ahí para ayudarme y, si no, te caías a mi lado y volvías a levantarte, esta vez, conmigo.*



*Cada palabra que me decías, se quedaba grabada en mi mente. Cada vez que sonreías, deseaba llevarte a bailar, quería hacer lo que fuera para quitar todo tu dolor, todo lo malo que llevabas dentro en aquel entonces, quería alejarlo de ti.*

*Todo lo que yo quería era divertirme, quería hacerte feliz.*

*Pero lo estropeé.*

*Destruí esa ilusión que tenías. Eché a perder lo más bonito y preciado que tenías: tu amor por mí.*

*Me dijiste una vez, que querías conseguir trabajo, te sentías inútil y querías ganar dinero no solo para poder pagarte tus cosas, aunque eso era lo que decías. Pero sabía que querías llevarme a lugares, y sabía que tú también querías hacerme feliz.*

*Entonces hablé con alguien a quien no conocía de mucho, alguien me lo recomendó. Me dijeron que necesitaba personal, y pensé en ti.*

*Todo terminó cuando te lo presenté.*

*Decidí acompañarte a la entrevista. Media hora después, sospechamos de aquellos hombres en la sala. Hacían preguntas que no venían a cuento.*

*De repente, una pistola apuntó a mi cabeza, y la mano de otro hombre, tapó tu boca.*

*Después, todo pasó demasiado rápido como para acordarme de los detalles pequeños.*

*Solo sé que fue lo más doloroso que pasé en toda mi vida.*

*Vi que dos hombres te agarraban bruscamente de los hombros y te llevaban a un pequeño cuarto que era iluminado por una débil luz amarillenta. Supongo que ahí empezó tu misofobia. Vi cómo quitaban tus prendas mientras tú solo podías gritar y dejar que las lágrimas inundaran tus mejillas.*

*Me encontraba entre tres hombres, cuatro contando con el que me apuntaba a la cabeza.*

*No podía apartar la mirada de aquella escena que revolvía mis entrañas, me inquietaba y hacía que mi pecho doliera más de lo normal, como si fuera a romperse.*

*Solo alcancé a bajar un poco la vista y ver mi camiseta blanca con gotas de llanto expandidas en ella.*

*La última escena de mi vida, fuiste tú, completamente desnuda, queriendo escapar, dos hombres obligándote a entregarte a ellos y, después, el sordo sonido de una bala saliendo de la boca de fuego. Mi vista se nubló y solo llegué oír unos pocos gritos más que salían de tu boca, suponía. Y después, nada. Solo oscuridad.*

*Aquellos hombres, te obligaron a trabajar para ellos y ganar dinero, pero de la peor forma: prostituyéndote. Y te amenazaban, demasiado. Por lo que lo hiciste.*

---

Ahora... dime: ¿Ya estás aquí? ¿Conmigo? No quería que vinieras tan pronto...

Para qué engañarme. Estoy explotando de la emoción porque estés otra vez conmigo.

Pero... no te veo.

Te busco desesperadamente esperando volver a verte. Corro, corro hasta que todo se convierte en un pequeño bosque donde los árboles son tan altos que apenas la luz del sol logra entrar.

Pero te veo, y una vez más, te veo con ese precioso vestido azul que tanto me gusta. Y veo que te giras y clavas los ojos en mí antes de sonreírme.

Te devuelvo la sonrisa y, como estás lejos de mí, empiezo a correr para poder llegar a ti, como quien quiere alcanzar el sueño más preciado, pero hay algo mal. Cada vez te alejas más de mí y mientras corro, me siento inquieto y lágrimas resbalan por mis mejillas y me escucho gritando tu nombre.

Leila, Leila, Leila... una y otra vez.

Pero tú vas desvaneciéndote llevándote aquella hermosa escena que mis ojos anhelaban ver.

Y ahí es cuando sé que nada ni nadie es para siempre. Pero tus emociones seguirán ahí para siempre, por más que cambien las cosas, nunca voy a dejar de perderme en tu mirada, aunque solo esté recordándola.

**CAPÍTULO 1**

Frío. Frío y miedo es lo único que siento ahora.

La oscuridad me inunda, y solo escucho mi respiración.

Siento que hay alguien en la habitación, y pienso que está esperando el momento adecuado para atacarme.

Sé que parezco vulnerable, acurrucada en la cama, con un ambiente gélido en el cual no quiero moverme.

Mi corazón palpita desenfrenadamente.

La cabeza me va a explotar, y el corazón se me va a salir del pecho.

Siempre me han dicho que los monstruos no existen, pero, ¿y si existieran ?

Tal vez, en algún rincón del mundo, están todos los monstruos que siempre hemos imaginado. Esos que tienen dientes puntiagudos, partes del cuerpo de más, ojos inyectados en sangre, garras afiladas...

Ojalá todo lo que siempre nos han contado no sea verdad, apenas puedo pensar y el miedo está invadiendo mi mente.

Se oyen pasos, cada vez más cerca.

Noto una respiración a mi lado, algo me roza la oreja, me mueve el pelo.

Trato de gritar, pero es como si mi cerebro hubiera olvidado cómo.

Siento mis ojos cansados y caigo inconsciente.

Lo último que recuerdo es una brisa a mi lado, después de eso todo se vuelve imposible de visualizar.

Noto cómo mis músculos están agarrotados y empiezo a abrir los ojos poco a poco, separando con dificultad los párpados.

Cuando ya he abierto los ojos recorro con la mirada mi entorno y veo una gran diversidad de máquinas siendo todas raras.

En una esquina hay una máquina gris, con cuatro botones negros y un interruptor rojo. Hacia la derecha hay un gran cilindro de cristal transparente a través del cual se puede ver un líquido denso naranja que expulsa burbujas por la parte superior, cubierta con media circunferencia que lleva el gas de las burbujas hasta otra máquina diferente, que tiene botones de muchos tamaños y colores.

En medio de la habitación hay una máquina más grande que el resto.

De esta salen tubos finos y cables que llevan hasta un lugar que no alcanzo a ver.

Sigo poco a poco los cables, intentando no perderlos, cuando mi mirada se para en unos barrotes. Están delante de mí.

Giro la cabeza abrumada y veo que esos barrotes me están rodeando. Estoy enjaulada.

Los cables y tubos entran a la jaula y terminan en unas ventosas que están pegadas a mis piernas y brazos.

Tirando de los cables de mi brazo alcanzo a tocarme la cabeza. Tengo un casco de metal que me la presiona.

No sé lo que está pasando y tengo demasiado miedo como para pensar.

Lo único que puedo hacer es cerrar los ojos e imaginar que todo es una pesadilla.

El olor a humedad me inunda las fosas nasales y me entran náuseas.

No puedo actuar, simplemente, me acurruco contra el frío suelo de metal y las lágrimas corren por mis pómulos.

Empiezo a notar el suelo mojado.

Ha pasado ya un buen rato y aún no ha entrado nadie en la habitación.

Estoy nerviosa y asustada, así que, como hacía cuando era pequeña, muevo mis dedos en el aire, simulando tocar el piano.

Cierro los ojos y siento la melodía sonar en mi cabeza.

El suave sonido que sale de las teclas imaginarias me relaja, hasta quedar parcialmente calmada.

Me siento en una esquina de la jaula y espero a que pase algo. El cansancio hace caer mis párpados y el sueño me vence.

## CAPÍTULO 2

Estoy en un prado con flores y el olor a rosas y los colores vivos me relajan.

¿Es esto un sueño?

Toco la hierba con mis manos, siento el cosquilleo en la palma.

Una melodía lejana suena en mi cabeza, con suaves golpes que le dan ritmo.

Uno, dos, tres, cuatro... Golpes separados, leves, que con el tiempo van aumentando de intensidad,

Trece, catorce, quince... Los golpes ya se escuchan cercanos

Treinta, treinta y dos, treinta y tres... Ahora el sonido es fuerte, bastante molesto.

Cuarenta y nueve, cincuenta, cincuenta y uno... El ruido ya es insoportable, me retuerzo en la hierba.

El suave cosquilleo desaparece y se convierte en un tacto áspero.

El sueño termina y comienza la realidad, la pesadilla.

Abro los ojos con temor a que lo que pasó anteriormente en aquella habitación no fuera solo un mal sueño.

Levanto mi cuerpo del suelo y elevo mi cabeza.

De pronto, mi corazón se para. No puedo creer lo que veo.

Un bulto corpulento está al lado de la jaula, dándome la espalda.

No puedo ver demasiado por la escasa luz, pero noto que lleva algo entre las manos, tal vez el objeto con el que estaba golpeando los barrotes, el molesto ruido que me ha hecho despertar.

Tomo una gran bocanada de aire y ese leve ruido hace que la silueta se mueva.

Se da la vuelta y le veo la cara por primera vez.

Una cara redonda, con hendiduras en forma de cuadrados y con bultos circulares sobresaliendo de la piel, como si tuviera algo por dentro que la succionara y la presionara.

Bajo la mirada y recorro su cuerpo. Apenas tiene cuello, pero algo sobresale de ese pequeño margen que hay entre su cabeza y los hombros, parecen unas aletas.

De sus hombros salen numerosos pinchos que recorren sus brazos desnudos hasta llegar a las enormes manos recubiertas de anillos que sujetan el objeto metálico.

Su torso apenas está cubierto por una manta hecha jirones que está sujeta por una cuerda en el centro, ciñéndola a sus caderas.

La manta le llega hasta las rodillas, las cuales sobresalen mostrándo unas heridas de las que aún brota sangre.

Sus pies no calzan zapatos, tan solo tiene unos trozos de madera en los que están apoyados, atados con una cuerda del mismo estilo que la que sujeta la manta.

El monstruo no habla, simplemente me mira con unos ojos saltones y llenos de curiosidad, como si esperara mi siguiente movimiento.

Golpea con el objeto metálico uno de los barrotes más cercanos a mí y se me escapa un grito de terror.

### CAPÍTULO 3

Intento mover mis labios que están pegados por el pavor que me produce el ser que está frente a mí. De mi boca salen unas roncas y débiles palabras.

- ¿Qué eres y dónde estoy?

El monstruo carraspea y comienza a hablar lentamente, con dificultad.

Su voz es ronca y de vez en cuando se entrecorta.

- Quién soy y el lugar no importa, sino por qué estás aquí. Para mí eres una fuente de alimento, pero no de la forma en la que tú piensas. Otros seres como tú han pasado antes por aquí y una vez que he conseguido lo que he necesitado de ellas han desaparecido. Tú correrás el mismo destino.

- ¡Pero eso no puede ser posible! Los monstruos como tú solo existen en los cuentos y en las pesadillas. Y si esto es la realidad, ¿De dónde vienes, y por qué me has elegido a mí? - mi voz tiembla cada vez que digo una palabra. Se nota el pavor en mi habla. Estoy al borde de las lágrimas y mi cuerpo apenas reacciona. No puede ser verdad esto que estoy viviendo. Aún espero que mi madre me despierte y que me tranquilice con un vaso de leche, como cuando hacía cuando tenía pesadillas de pequeña.

- Nosotros llevamos viviendo en estas cuevas profundas, debajo de los seres como tú desde hace siglos – me responde a la primera pregunta.

- Pero, ¿cómo es que nadie sabe de vuestra existencia? ¿Cómo os mantenéis ocultos? - vuelvo a preguntar.

- Simplemente cuando alguien nos descubre, desaparece.

Mi mente no da abasto. Quiero seguir preguntando cosas, un montón de dudas aparecen, pero el miedo me impide reaccionar. Aún no sé por qué estoy aquí.

- Te he elegido por tus recuerdos. Cada ser que pasa por aquí es meticulosamente investigado anteriormente para comprobar que al ser joven y tener los recuerdos de la infancia recientes, estos son felices, de esta forma, nuestro alimento es más gratificante.

Cuando intento realizar otra pregunta el monstruo se dirige a la salida cerrando la habitación de un portazo y dejándome con mi rostro desfigurado por el terror.

#### CAPÍTULO 4

No sé cuánto tiempo llevo aquí, parece interminable y todo sigue igual que antes, ninguna máquina ha hecho ni el más leve ruido y nada ha vuelto a entrar en la habitación. Solo estoy yo, y esos recuerdos que me han hecho estar aquí.

De repente un ruido seco encima de mi cabeza y el casco metálico que llevo empieza a vibrar. La jaula se gira automáticamente hasta que quedo frente a una pared gris.

El casco deja de moverse y una luz blanca que sale del él refleja un cuadrado en esa pared.

Al principio no se ve más que esa luz, pero al poco rato, el blanco se va convirtiendo en diferentes colores que forman figuras.

No reconozco el lugar ni las siluetas pero después me doy cuenta de que es un hospital y la figura que está en la cama es mi madre cuando era más joven. A su alrededor hay enfermeras y un médico que sostiene algo entre sus brazos.

En una esquina veo que está mi padre, vestido con una bata de hospital y con una mascarilla.

La imagen se acerca y veo que lo que estaba entre los brazos del médico tiene unos rasgos parecidos a los de mi hermano. Es el día de su nacimiento.

El médico le deja en los brazos de mi madre y ella llora de alegría.

Después de esa última escena, la pantalla se vuelve blanca.

Ha sido el primer recuerdo feliz, el día que mi hermano llegó al mundo.

Intento volver a recordar el momento en el que el médico deja a mi hermano en los brazos de mi madre, pero ya no puedo ver su pequeña y delicada cara.

Ahora la luz torna unos colores diferentes, más verdosos.

Tres figuras empiezan a aparecer en la escena.

Son niños pequeños, me identifico en uno de ellos.

Es el día de mi sexto cumpleaños, cuando invité a mis amigos a pasar el día en mi jardín.

Recuerdo a la perfección las carreras que echamos, nuestras caras manchadas, cubiertas con pastel de chocolate y a todos mis seres queridos cantando el "Cumpleaños feliz".

La imagen se vuelve borrosa de nuevo y desaparece.

Olvido el nombre de mis amigos y mis padres apenas permanecen en mi cabeza.

El segundo recuerdo ha terminado.

No sé por qué mi mente se ha quedado en blanco, ya no recuerdo ni mi nombre.

¿Quién soy? ¿Cuántos años tengo ?

Intento hablar pero no puedo. No sé articular palabra alguna.

Solo puedo pensar.

Noto una presión en mi pecho, no puedo coger aire, mis pulmones no se llenan, intento recordar cómo respirar pero no puedo.

No puedo mantener los ojos abiertos.

Me desvanezco, todo se vuelve borroso y noto como mi corazón deja de palpar.

## CAPÍTULO 5

Después de lo que parece una eternidad, procuro abrir poco a poco los párpados.



Una luz cegadora invade mis ojos, causándome una punzada de dolor en la cabeza.

Reconozco las paredes blancas y las sábanas suaves de una habitación que parece ser de un hospital.

Me preocupo.

He perdido la noción del tiempo.

Cuando observo la habitación sin moverme de la cama, me fijo en una silueta que hay en un sofá cerca de donde yo estoy.

La silueta es de un hombre, pero no puedo reconocerla puesto que está de espaldas.

Hablo para que me escuchen.

- ¿Hola? ¿Alguien me oye?

Mi boca está prácticamente seca y mi voz sale ronca.

La silueta del sofá empieza a moverse poco a poco, hasta que se incorpora.

Se acerca a la cama y puedo ver que es mi padre. Pone cara de asombro antes de salir de la habitación gritando la necesidad de un médico.

Al cabo de un tiempo una mujer entra por la puerta y me examina.

Intento hablar. Me cuesta bastante esfuerzo mover los labios.

- ¿Estoy viva? ¿Qué ha pasado con el monstruo?

Ambos me miran extrañados y me explican todo lo ocurrido.

Al parecer había tenido un accidente automovilístico que me había dejado en coma por dos semanas.

Empiezo a recordarlo todo.

"Grité.

Estaba cayendo por un terraplén dentro del coche, sujeta por el cinturón de seguridad.

El coche daba vueltas más fuertes cada vez, hundiendo el techo, rompiendo los cristales...

De repente, sentí un golpe seco en la espalda. El coche se había parado, chocando contra un árbol. Un dolor insoportable recorrió mi espina dorsal, mandándome escalofríos por todo el cuerpo.

Me empezó a doler mucho la cabeza.

Intenté salir del coche, pero mi cuerpo no reaccionaba.

Quería calmarme y recordar los pasos que nos habían dado cuando eramos pequeños en la escuela en caso de un accidente automovilístico, pero no lo conseguí.

Mi angustia era cada vez mayor, me sentía nerviosa, no sabía qué estaba pasando.

Grité y grité, pero nadie parecía escucharme.

Sentía una gran presión en el pecho, y la angustia lo maltrataba brutalmente.

Poco a poco, todo se fue escuchando más lejano, y al cabo de pocos segundos, no escuché nada."

En mi mente siguen presentes las escenas de la pesadilla que se mezclan con la realidad.

## **PERDIDO**

## **FÁTIMA M. DE DIOS GONZÁLEZ**

Hace mucho calor, el sol brilla con fuerza y no hay viento que refresque el cuerpo de S.P.Y. Se siente mareada, confusa, está sola entre la hierba alta de un campo. La mochila se le resbala de los hombros, las rodillas le tiemblan por el cansancio acumulado y tiene sed, mucha sed. Solo piensa en llegar a algún lugar seguro y fresco para descansar y retomar fuerzas, y también, por suerte, encontrar comida ya que no tenía casi nada en la mochila, simplemente una lata de conservas y un poco de agua potable. Ah, que no le falte alguna caja de munición para su pistola y un cuchillo nuevo porque el suyo estaba desgastado y ya no podía combatir contra caminantes muertos.

Los ojos se le cerraban a poco que andaba y sentía que en cualquier momento caería rendida. No debe caer, no debe hacer eso S.P.Y, tiene que llegar a Silverville, tiene que encontrar a su hermano pequeño, protegerlo hasta que todo

aquello termine. No puede rendirse ahora, no, porque le falta tan poco, tan poco para ver la sonrisa de Mike, sus ojos brillantes de emoción, sus rizos desordenados... ¡Debe seguir, por el amor de Dios!

Escuchó un ruido, un crack de alguna ramita cercana a ella. La piel se le erizó, se quedó quieta, no debe mover ningún músculo, debe respirar pausadamente, sin fuerza. A lo lejos ve un grupo pequeño de ellos, de aquellas cosas que la separaron de sus amigos en aquella carretera perdida en la nada. Algo le agarró por detrás, gruño detrás de sus oídos, un gorgoteo como el de un animal furioso, con hambre. Intentó liberarse, lanzó una patada hacia atrás, dándole en la rodilla al monstruo con cara de alguna persona, jadeó de miedo. Agarró su cuchillo de entre su bota derecha, golpeó con ella y la insertó en el cráneo del caminante. S.P.Y sufría por la dura presión que hizo al introducirla y sacarla.

Tenía que salir de ahí, no podía quedarse por mucho tiempo. El grupo se acercaba cada vez más, contuvo las ganas de quedarse ahí y terminar con todo. Agarró con fuerza su cuchillo, y esquivó el grupo de caminantes muertos, introduciéndose en el bosque que tenía a su derecha. Corrió durante un buen rato hasta caer por una cuesta y rodar unos pocos metros, se había clavado alguna astilla por el camino pero seguía viva. Eso era lo único que importaba, ¡qué seguía con vida! Se deslizó entre unas rocas y se acomodó allí. Descansara un momento, sin cerrar los ojos, no debe quedarse dormida, falta muy poco para llegar a su destino. No debía cerrar los ojos, pero S.P.Y los cerró.

Cuando despertó de aquel horrible sueño, se encontró que la noche había caído. La pesadez y el cansancio habían caído sobre ella, y, al final, no contuvo sus ganas de quedarse dormida. Se incorporó del suelo y miró hacia los lados, se acercó a la entrada de entre aquellas rocas y recogió algunas ramitas para hacerse una hoguera. No se dio cuenta al deslizarse que había allí mismo un río, cogió una lata vacía, de entre las pocas pertenencias que tenía, y lo llenó de agua. Encendió un fuego y calentó el agua para poder bebérsela, hace frío para el calor que hacía aquella mañana, empezó a sentirse nostálgica, estaba sola y tenía mucho frío.

Recordó la de veces que iba a acampar con su padre y su abuelo, cuando aún su hermano no era más que un bebe. Le encantaba sentarse encima de la caravana vieja de su abuelo y ver las estrellas por las noches, le gustaba esos días que podía disfrutar la tranquilidad nocturna, pero aquel día, ni las pasadas noches que en los había comenzado aquel extraño virus, que comenzó matando pequeños animales y acabo extendiéndose por los demás seres de la tierra. Aquel virus condeno a la soledad y a la pérdida de las personas que más quiso y querrá S.P.Y.

A la mañana siguiente, S.P.Y se levantó nada más sentir los rayos de sol por su rostro, contuvo las ganas de quedarse allí acostada pero eso causaría demasiados problemas para ella. Caminó durante mucho tiempo por el bosque hasta encontrarse unas vías de tren las cuales siguió. Miró carteles para ubicarse

en las estaciones que encontraba durante su camino y recordó que solía parar sobre esas zonas cada vez que volvía en verano a su casa.

Durante el camino pensaba lo que le hubiese pasado al acabar el último trimestre de la universidad y viajar durante dos días en el coche de su amigo Luis, y en tren para ver el rostro inexpresivo de su padre mientras la esperaba sentado en uno de los bancos o contra alguna máquina expendedora de comida, leyendo el periódico. Le saludaba con una mueca que parecía una sonrisa, le abrazaba durante minutos y le decía cuanto le había echado de menos. Más tarde, llegar a casa y ver al viejo Wanda, un precioso San Bernardo que bostezaba cada pocos minutos, y a su madre que preparaba la comida porque sabía que llegaría con hambre. Y por último, bajaría de su habitación su hermano Michael, mirándola y echándose encima de ella para sentirla de nuevo porque no aguantaba su ausencia durante un año entero, exceptuando las navidades y algún fin de semana libre.

Como añoraba esos días, cuánto le hubiese gustado volver a sentir la brisa que pasaba cada vez que se sentaba sobre el tejado y comer la comida que preparaba su madre. S.P.Y mientras viajaba en los recuerdos no se dio cuenta que había llegado a Silverville, su pequeño pueblo, su hogar. Respiró profundo, y se armó de valor, caminó con fuerza y pensó que debía buscar bien, primero pasaría por la gasolinera que estaba a la entrada del pueblo, iría mas tarde a la tienda de armas para busca munición y a la farmacia para conseguir algún antibiótico y aspirina que necesitase por el camino. Finalmente, caminaría hacia su casa para encontrar a su familia allí, si no a la casa de sus abuelos al final del pueblo, en una comunidad llena de casas.

Se adentró en el pueblo, vio la gasolinera con el cartel de cerrado en el suelo, saco el cuchillo por si acaso algún muerto quedaba allí todavía. Busco entre las estanterías comida no caducada y se metió en la mochila alguna lata, cogió unas gominolas que según el envoltorio no habían caducado. Entro un momento en el baño para mirarse el rostro, estaba sucia, no literalmente. Tenía alguna herida abierta pero muy pequeña que no necesitaba asistencia, se veía cansada, sin ningún brillo en la mirada. Su cabello castaño estaba enredado en una coleta, estaba manchada de barro y la camiseta estaba rota por la parte inferior, los pantalones cortos que llevaba se veían muy sucios y sus botas estaban desgastadas por tanto caminar.

Siguió su camino, pasando por las zonas que debía conseguir provisiones, se había llevado alguna desilusión por no haber encontrado tantas cosas como creía pero mantuvo las esperanzas de encontrar a sus padres, a sus abuelos y su hermano con vida, esperándola. Llego al barrio donde se había criado durante dieciochos años, caminó entre los coches mal aparcados y los muertos que no se levantaban, tenía miedo de no encontrar a nadie allí. Vio las puertas cerradas o abiertas de par en par en alguna casa. Le angustiaba ver aquello.

Diviso el tejado azul de su casa, echó a correr, sin miedo. Contuvo las lágrimas, abrió la puerta de su casa haciendo fuerza porque estaba cerrada, vio a su viejo

Wanda en el suelo, sin vida, estaba esquelético. Se tragó el grito y paso por encima del cadáver. Saco el cuchillo nuevo que había conseguido, y se dirigió a la izquierda, hacia el salón. Todo estaba desordenado, no había ninguna foto allí, la puerta de atrás estaba tapiada con tablones de madera. No había nada en el salón que podía recuperar, paso a la cocina y un montón de platos sin fregar y cristales rotos, pero se sorprendió al ver cuatro caminantes intentado entrar por la puerta que daba al jardín moviéndose para salir de aquel agujero. Les clavo uno a uno el cuchillo en la cabeza y no se dio cuenta que detrás sobre la encimera estaba el cadáver de su madre destrozado intentando atraparla pero le detenía unos cuchillos de cocina clavados en sus manos y pies.

Lloro sobre el cuerpo de su madre mientras le quita la poca vida que le quedaba, después de aquello, salió al pasillo y subió las escaleras, había una habitación tapiada con tablones de madera y una cabeza de caminante que movía la boca, clavo su cuchillo de nuevo y miró en las demás habitaciones, solo encontró los cadáveres de sus abuelos y algún otro caminante que habría asaltado la casa. Solo le faltaba la habitación con la puerta tapiada, busco alguna cosa que le ayudase a quitar la madera y uno a uno con mucha fuerza fue soltando los tablones. Oyó un ruido dentro y mantuvo su cuchillo en alto cuando abrió la puerta.

Solamente cuando abrió la puerta que vio a su hermano armado y preparado para atacarle, los dos se vieron a los ojos y soltaron los cuchillos. Lo abrazo, lloro y rio por ver a su hermano, estaba un poco delgado, no más que ella y se quedaron así. No sabían lo que les había sucedido pero si sabían que harían de todo para afrontar aquel mundo lleno de muerte.

## **BELHARRA**

## **NAIA GAMBRA GARCÍA**

Bi egun besterik ez. Inoiz amaitu eta esan gabe utzi ditudan momentu eta hitzak esateko azken aukera. Itsasoaren arauak hausteko ausardia izan, baina sentimenduak adierazteko lotsatu. Beldurrak atzean utzi. Bi egun barru itsasoaren mugak zeharkatu baino lehen hiru elkarrizketa gauzatu beharra ditut.

Amatxi. Leioari begira, olatuen mugimenduari jarraituz... Ondoan jesarri naiz eta irribarretsu kopetan emandako musu goxoena eskaini dit. Isilik dago etxe osoa, amatxiren arnas xamurra eta itsasoa besterik ez da entzuten. Txikitako udak etorri zaizkit burura, hondartzan egindako hamaika bazkari, itsasoak eraman dituen arezko gazteluak, Marenek eta biok ihes egiten genien olatuei, amatxik kontatutako arrantzaleen istorioak... Bera hasi da mintzatzen. "Bihotza, eguna laster helduko dela dirudi". Bere begirada aztertu dut. Ez da betikoa, beldur pixka bat sumatu dut. Nik aurrera egin dut "Amatxi zuk irakatsi didazu itsasoa maitatzen, itsasoa gozatzen, olatuak surf-atzen... Zeu izan zara lehenengo *belharr*a ikustera eraman ninduen. 8 urte besterik ez nituen. Berebiziko olatu horrek liluratuta utzi

ninduen. Noizbait lortuko nuela esan zenidan momentutik aurrera ezin izan dut egun hori noiz helduko den amesteari utzi. Hendaia da gure etxea, bion babeslekua eta paradisua. Hondartza honek bioi erakutsi digu itsasoa errespetatzen eta maitatzen esperientzia mingarriz azalean itsatsiz.” Emakume ausart eta maitekor baten begiak malkoz beterik ikusi ditut. Ez dugu gehiago esan beharrik, elkar besarkatuta gaude itsasoaren aurrean leiho baten atzean.

Alaia. Ile-mototsa zeraman neskato bizia, musikarekin batera txiri-bueltaka zebilena, olatua itsasertzera heltzean korrika eta entzundako barre goxoena botatzen zituena... Han dago, ilunabarra atzean duela itsasoari begira. Irribarre batek agurtu nau “Aizu *belharraren* tontorra disfrutatu ondoren, teleberrian agertuko zara seguru”. Hitz egiten hasi naiz “Zuk uste? Hendaiaiko surfari ospetsuena bihurtuko naiz?” Kar kar kar. Serio jarri gara, aurreratu egin zait “Beldur zara?”. Bat batean begiradak gurutzatu dira eta nire sorbaldek gora eginez baietz egin diot buruarekin. Jarraitu dut “Alaia, ez dago nire oroimenean elkar ezagutu genuen egun zehatza, ikastolan beharbada... Bihar, taula hartu eta itsasora abiatu baino lehen esan beharreko ez badizut adierazi damutu egingo naiz. Adiskidetasunak beti bota nau atzera sentitzen dudana esateko. Egunero ikusten zaitut eta badakit umore onez ala txarrez zatozen zure begirada erreparatzen badut. Badakit itsasoarekin daukagun loturak asko hurbiltzen gaituela. Nik sentitzen dudana...” Ezin dut hitz egiten jarraitu, pixka bat aurreratu eta gure ezpainak elkartu egin dira. Amaitu egin dut “Beldurra da gure adiskide leiala, bizitza osoan daramaguna. Alabaina, bihar itsasotik ateratzen banaiz, beldurrak hor jarraituko du. Agian olatu horri ez baina beste ikara berriak sortuko zaizkit eta beti izan ditudan beldurrak egongo dira”.

Maren. Txoriburu halakoa. Etxeko txotxoloena. Zure ondoan egin ditut bizitzako astakeriarik handienak. Barre-algara ibiltzen ginen egun osoan. Surfari amorratuak biak. Sokoa eta Hendaia artean dagoen itsaslabarrean eserita nago. Gutuna zabaldu eta irakurri dizut.

“Anaia maitea:

Udako gau hartatik ez dugu elkar ikusi. Itsasoa nahasia zegoen baina hain ginen inuzenteak, non dibertigarria iruditu zitzaigun olatuak hartzera joatea. Uretara sartu baino lehen esandako hitzak nire barnean itsatsita gelditu zitzaizkidan: “abenturetan ez bada arriskatzen ez da benetako abentura!”. Betidanik miretsi zaitut. Primeran pasatzen genuen batera hondartzan jolasean. Oso surfari trebea zinen. Baina egun hartan itsasoa ahaikatu zenuen. Olatu nahasi horien aurrean harrotu egin zinen. Eta nik behin eta berriz oihukatutako hitzek ez zintuzten geldiarazi. Itsasoak zu azken aldiz ikusten utzi zidan momentuak hotzikara bat gurutzatu zidan. Nire oihuak eta negarrak hondartza osoan entzun ziren.

Maren, zergatik ez zenidan kasurik egin? Zergatik arriskatu zenuen itsasoaren arauak hausten? Hainbat hilabete egon nintzen taula hartu barik eta itsasoa begiratzeak min egiten zidan. Baina egun batean, amatxirekin hitz egiten ulertu nuen itsasoak berak seinale bat egin zigula egun hartan uretara sar ez gintezen. Itsasoa errespetatu izan bagenu...

Egun hartatik aurrera zure ohorean itsasoaren mugak zeharkatu behar nituela erabaki nuen. Amatxik eramaten gintuen *belharra* nola surf-atzen zuten ikustera. Erronka hori aukeratu nuen. *Belharra* surf-hatuko dut anaia! Bion ametsa izan da oso txikiak ginenetik. Trebatu egin naiz urte hauetan eta ordua iritsi dela uste dut. Beti izan zara eta izango zara nire anaia heldua, ni babesteko prest zegoena baita zirikatzeke prest zegoen lehenengoa ere.

Zure falta nabaritzen dut,

Maite zaitut Maren”

Eguna heldu da. Goizeko 6etan abiatu naiz Hendaiako hondartzara. 5 surfari motordun txalupa batean Sokoia eta Hendaia artean dagoen itsaso aldera joan gara. Itsasoan murgildu egin naiz. Gora begiratu dut, itsaslabarrera. Jende askoren artean amatxi eta gurasoak egongo dira. Momentu batean 8 urteko mutiko bat bere anaia helduarekin jesarrita barre-algara ikusi ditut. Maren eta biok... Irudi horrek ihes egin du. Arraun egiten hasi naiz. Olatu erraldoiak datoz eta hemen gaudenetatik gehienek bat hartu egin dute jadanik. Bat surf-atu ostean komenigarria da berriro ez arriskatzea. Bati taula erditik apurtu zaio, itsasoaren indarraren eginagatik. Itsasoak bortizki atzera egin du eta nire ordua heldu dela dirudi. Arraun egiten ari naizen bitartean ezin ditut Marenen azken hitzak burutik kendu “abenturetan ez bada arriskatzen ez da benetako abentura!”. Hartzeko zorian nengoenean bi mutikoak ikusi ditut berriro. Konturatu naizenerako banengoen *belharraren* tontorrean. Haize leun batek laztandu nau. Izugarritzko adrenalina sartu zait gorputzean. “Anaia zugatik!” oihukatu dut. Olatuaren aparrak estaliko nauen beldurra sentitu dut. Bihotza ahotik aterako zait. Abiadura geldiezina daramat baina moteltzen noa ertzera ailegatzen naizen bitartean. Areak nago. Nire bizitzako momentu zoragarriena bizi dut.

Gora egin dut aparkaleku mota batera. Han zeuden aita eta ama. Korrika etorri dira eta besarkatu egin naute. Oso pozik dirudite. Amatxi atzetik dator pixka bat astiroago. Malkoz gaineztatutako Larrun mendiko zelaien berde koloreko begi zahar haiek gorritu egin dira.

Bazen behin, mutil arrunt bat herri arrunt batean bizi zena. Mutil honen izena Peru zen eta bere buruan ideia interesgarri asko izateaz gain, zorriak ere bazituen. Zorriak oso gustura bizi ziren Peruren buruan, bat izan ezik, Mario deitutako bat. Mariok sentitzen zuen molestatzeko zuela eta inork ez ziola maite, bere familia eta lagunaren artean ez zuen balio zuen inork aurkitzen. Gainera, bihotz oneko zenez txarto sentitzen zen Mariori kalte egiten.

Egun batean, Peruren burutik ibiltzen zegoenean, Mariok entzun zuen Peruren aita bidaia bat egitera joango zela espaziora, astronauta zelako. Hasieran pentsatu zuena izan zen Peru oso triste egongo zela bere aita joatean, baina gehiago pentsatu zuen horri buruz eta ideia ona iruditu zitzaion horrelako abentura bat bizitzera joatea. Hainbat egunetan egon zen horretaz pentsatzen, aukera egin baino lehen. Maleta prestatzen amaitu eta Mario aitari besarkada bat ematen zegoela, aitaren burura salto egiteko aprobetxatu zuen.

Espaziora ailegatzeko irrikan zegoen, han aurkituko zuena momentuz ezagutzen zuena baino hobea zen ala ez ikusteko. Milioi bat plan egin zituen bidaia hasi aurretik, ez zekielako zenbat denbora egongo zen han. Bere familia uzteak pena eman zion baina Mario ziur zegoen oso ondo pasatuko zuela bakarrik.

Ordu asko pasatu ziren eta oraindik ez zuen berririk entzun, laster ailegatuko zela nonbaitera bazekien, baina ez zekien ez noiz, ez nora. Denbora azkarrago pasatzeko pentsatu zuen lo egiteak lagunduko ziola eta ia lotan zegoenean, minutu batzuetan beren helburura ailegatuko zirela entzun zuen. Laster gelditu ziren eta espazio-ontzitik atera zirenean, Mariok berehala jakin zuen nora ailegatu ziren. Ilargian zeuden! Begirada bat eman ondoren konturatu zen agian Ilargira ailegatutako lehen zorria izango zela eta horrek inportante sentitzera lagundu zion.

Orduak eta orduak egon ziren Ilargia aztertzen Mario eta astronauta, eta ezer ez aurkitu ondoren espazio-ontzira bueltatzea pentsatu zuten baina hara ailegatu zirenean, intsektu erraldoiak iruditzen zirenak ikusi zituzten beren espazio-ontziaren inguruan. Astronauta, harrituta, oihuka hasi eta korrika hasi zenean intsektu gehiago agertu ziren hark harrapatu eta atxilotzeko. Mario asko beldurtu zen eta eskutatzen saiatu zen, baina ezin izan zuen, intsektuek azkenean Mario ikusi zutelako. Elkarri begira gelditu ziren minutu batzuetan, ondoren intsektuetako bat Mariori hurbildu zitzaion. Berak ez zekien zer egin, hain beldurtuta zegoen non ezin zen ezta mugitu ere. Bere aurrean zuen intsektu handi horrek ez zuen begirada bere gainetik kentzen, zerbait itzarongo balu bezala.



Azkenean, Mario ausartu zen eta agurtzeko eskuaz keinu bat egin zion. Honek berdin erantzun zuen eta zorri txikia barrezka hasi zen, momentu horretan nabaritu zuelako ez ziotela ezer egingo. Lagun onak egin ziren denbora gutxitan, beraiekin bizitzera gonbidatu zuten Mario eta egun batzuk pasatu izan zirenean, astronautaren memoria ezabatu eta lurrera bueltan eraman zuten.

Eta horrela da nola lortu zuen Mariok bizitza berri eta interesgarriago bat, lagun onez inguratuta.

## **TAUPADAK**

## **YAIZA LARTATEGI LORENZO**

Istorio bakoitzaren barnean, pertsonaia liluragarriak bizi dira. Horien bihotzak entzun daitezke arreta jarritz gero. Taupada isilak dira. Txikiak. Pixkanaka amatatuz doazenak. Inork ez baitie euren liburua zabaltzen. Nola biziko dira ba, liburuko pertsonaiak, inork irakurtzen ez baditu? Horra hor arazoa.

\*\*\*

Garden familiaren liburutegia, jauregiko gelarik bisitatuena izan ohi zen. Egutero dozenaka liburu ziren irakurriak, eta ehunka pertsonaia suspertuak. Istorioen paradisia zen hura. Kezkarik gabe bizi zitezkeen orrien artean ezkutaturik. Hain argia ikusten zen etorkizuna, eta hain zoriontsua iragana. Inork ez zuen espero, urteak joan ahala, gero eta pertsona gutxiagok zabalduko zutela gelaxka hartako atea. Gero eta barre-algara gutxiago entzungo zirela pasadizo dibertigarri bat irakurtzean. Gero eta ilunagoa bihurtuko zela behin, gelarik argitsuena izan zena.

Izan ere, Garden familiako kideek, jada, ez zuten interesik liburuetan. Istorioek ez zieten ezer sentiarazten. Txikitako umekerietan utziak, komediak. Gertakari ezinezkotzat hartuak, fantasiak. Protagonistak munstroak izan beharrean, dirufakturak izan beharko zirelako ustean, beldurrezko istorioak. Nork esango zuen abenturazko istorioa ere, behin liburuen errege izan zena, hilzorian zegoela.

Gertatzen ari zena larria zen. Zerbait egin beharra zegoen, zalantzarik gabe. Horixe bera uste zuen Ruek, elezahar xume bateko pertsonaiak. Bere kide guztiak hain egoera negargarrian ikusi ondoren, erabakia hartua zeukan. Jendea sartuko zuen berriro ere liburutegian. Ez zeukan, baina, plan argirik. Honakoa, noski, ez zien gainerako pertsonaiei esan. Liburutik irtengo zela besterik ez zuen aditzera eman. Handinahia zela esan zuten askok, ezinezko ametsak saltzen zebilkola bere buruari. Ruek ez zien ahotsei kasurik egin, eta bere eskuetan zeukan ausardia guztiaz baliatuz, salto egin zuen liburutik kanpo.

Hauts partikula modura iritsi zen mundura. Aireak kulunka zeraman, toki batetik bestera. Liburutegiari azken begiratua bota zion, haizeak atearen zirrikitutik barrena bultzatu eta hurrengo korridorera eraman aurretik. “Hau bai bitxia, hain dago ixila etxea” izan zen pentsatu zuen lehena. “Agian, dagoeneko, ez da inor bizi hemen”. Halaber, zalantzak laster izan ziren argituak.

John, hiru seme-alabetan nagusiena, korridorean zehar zebilen bueltaka. “John txikia!” harritu zen Rue. “Zenbat hasi zaren, arraioa! Oraindik ere piratetan jolasten jarraitzen duzu amonarekin?”. Ez zen erantzunik egon, noski. Ezin zuen entzun. Dena den, zerbait entzungo balu ere, murgilduegi zegoen bere telefono deian.

— Ez zait axola bera gaixorik egotea, aita! Bilera garrantzitsu bat daukat etzidamu enpresakoekin, ezin naiteke agurtzera pasa. Bai, badakit. Oso nagusia da aita, momentu hau laster iritsi behar zen. Lana garrantzitsuagoa da, ez zaitez ausartu nire errua dela esatera. Bai, etxean nago nire gauzak batu eta pisura eramateko. Bai, horretarako badaukat denborarik! Nik...

Haize leunak kulunkan eraman zuen Rue korridorean barrena, ezer gehiago entzun ezinik. Ruek, bat-batean, amona gogoratu zuen. Bere haurtzarotik, emakume heldua izan zen arte. Pertsona irribarretsu eta maitekorra. Biziz hain betea, eta orain... Aurrera. Denborak beti aurrera.

Gelaxka berri batean sartu zen Rue. Han inor topatuko ez zuelakoan eta, neskatila bat ikusi zuen aparatu elektroniko batera itsatsia. Ez zuen ezagutzen. “Nor ote zara zu?”. Ezustekoan, neskak barre egiteari ekin zion. Zerbait idatzi zuen bere tramankuluan, eta berriz ere pantailara itsatsi zituen bere begi argiak. Segundo batzuen ostean, beste barre bat eta berriro buelta. “Hau neska bitxia”. Oraingoan, Rue izan zen gela hartatik irten zena, bere kabuz kulunkatuz.

Jauregiko eskailerak jaitsi zituen, egongela zabal batera heldu arte. Han beste neska bat zegoen, hogeita-piku urtekoa. Johnen arreba zen, beti bezain liraina. Ile xerlo luzeak sorbaldatik behera jausten zitzaizkion, eta bere aurpegi xarmagarria desitxuratzen zuen keinuren bat egiten zuen noizean behin. Baina ez hori bakarrik. “Liburu bat irakurtzen dabil! Elisa, banekien bai, nik! Etorri zaitez liburutegira, dibertitu zaitez gurekin antzina bezala”. Rue pozez beterik hurbildu zitzaion. Eskuartean zeukan liburuari so egin zion orduan. “*Emakume ideala izateko Samantharen 20 aholku magikoak?* Ze istorio mota kontatzen du honek?”. Elisak gogotsu irakurtzen zuela zirudien. Beraz, interesgarria izango zen.

Ruek, halaber, mesfidantzaz begiratu zuen liburu berria. Nolabait, aura ilun bat igarri zion. “Ez da fidatzekoa, Elisa”. Elisak, ordea, irakurtzen jarraitu zuen. “Agian beste norbait bilatu behar dut. Nor, baina?”. Semerik gazteena baino ez zen falta. Hamazortzi urtekoa bera. Etxeko logelak miatzean, agian, topa zezakeen. Ruek

hainbat buelta eman zituen, azkenean jauregiko lorategietara iritsi zen arte. Han zegoen, Adam, bere txakurrarekin jolasean.

“Adam! Zenbat denbora elkar ikusi gabe, lagun”. Hurbildu egin zitzaion. “Txakur polita daukazu. Beti nahi izan zenuen dragoi bat, ezta? Hara, dirudienez bat lortu duzu” adarra jo zion Ruek. Txakurraren ilea gaua bezain beltza zen, eta alde batetik bestera korrika egiten zuen heinean, gero eta gehiago korapilatzen zitzaion. Adamek makil bat jaurti zion berriz ere, baina hark, oraingoan, ez zion kasurik egin. Nekatu egin zen, nonbait.

— Zoaz makilaren bila, Roger.

Txakurra geldi zegoen, bere jabeari aditu gabe. Airean usaintzen zebilen, zerbait susmagarria sumatu balu bezala. “Posible al da zeuk ni sentitzea? Txakur azkarra izan behar zara gero!”. Norbaitek ikus zezakeela eta, Rue zirraratu egin zen. Ia ez zuen denborarik izan jarraian gertatu zena ikusteko. Adamek Rogerri eman zion ostikoak, txakur gaixoa pare bat metro harantzago bidali zuen. Kexa ozen bat entzun zen haren partetik.

—Txakur kaikua, kasu egiteko esan dizut. Zer gertatzen zaizu, nahi al duzu beste ostikada bat?

Rue urrundu egin zen, haserre. “Benetako dragoi bat izango balitz, zeureak egingo luke, doilor halakoa!”. Jada nahikoa ikusi zuela erabakita, Rue liburutegira itzuli zen berriz ere. Ateko zirrikitutik sartu eta bere liburuan murgildu zen. Ehunka pertsonaia jakinguratsu hurbildu zitzaizkion, bere bidaia nola joan zen galdetuz. Irakurleren bat lortu zuen? Salbatuak zeuden, azkenean? Norbaitek suspertuko al zituen, beraien lozorro luzetik? Galdera horien guztien erantzunak, bi letra besterik ez zituen.

\*\*\*

“Entzuidazue, pertsonaia, liburu eta istoriook! Ez dakit noizbait, norbaitek, berriz ere irakurriko gaituen. Baina argi daukat, gure heriotza ez dela geure errua izango. Nahiago dut ohorez hil. Mundua behin izan zenaren oroitzapen garbiari eutsi. Ziur nago inoiz baino gehiago behar gaituztela horko kanpokoek. Halaber, ez dut esku mespretxagarrietan irakurria izan nahi. Ulertuko ez nauten esku batzuetan. Ulertu nahi ez nauten eskuetan! Beraz, itzul gaitezen gure lozorrorra. Ez kezkatu. Ez egin negarrik. Noizbait, geure taupadak entzunak izango dira berriz ere”.

# FINALISTAS NARRATIVA INFANTIL

**ROJO Y LOS YEKOS**

**AITOR CARBAJALES ANDRÉS**

**(9 AÑOS)**

Había una vez un niño llamado Rojo por sus amigos, debido a su escaso pelo pelirrojo, que vivía en un pequeño pueblo en compañía de su precioso perro Skoppy, en los atardeceres justo antes de las comidas era habitual que Rojo y su perro Skoppy estuvieran jugando en las proximidades de su casa. En una de esas tarde el padre de Rojo les busco de nuevo para disfrutar de las deliciosas comidas de su madre y por supuesto a Skoppy también le tocaba algún trocito. Cuando finalizaron la comida acordaron hacer una merendola en el monte para poder disfrutar de la naturaleza como solían hacer la familia los fines de semana que el tiempo les permitía.

Al terminar la merendola Rojo y su perro Skoppy fueron a jugar con otros chicos que se encontraban en las proximidades, esa tarde hicieron un montón de amigos, Asier, Alex, Alvaro, Ander... pero el peor de todos era un niño llamado Ivan que solo parecía disfrutar fastidiando a los demás con estúpidas bromas. En una de esas bromas envió el balón al interior del bosque y Rojo no dudo en ir a buscarlo, cuando estuvo a punto de alcanzarlo tropezó y se quedo como conmocionado durante un momento.

Cuando abrió los ojos, se encontró en un mundo flipante lleno de animales mitológicos llamado Yekos, lo que le empezó angustiando poco a poco lo empezó a disfrutar. Eran seres tremendamente divertidos y amigables. En uno de esos momentos a uno de ellos se le ocurrió llevarles a una casa mágica donde le regalaron una espada mágica y un brazalete que le daría protección y también le enseñaron pequeños trucos de magia tremendamente entretenidos, con uno de ellos se divertido especialmente, el hechizo convertía los asquerosos pedos en baladas de música Rock, así que después de cada sonrojo y sus subsiguientes risas, venia el Karaoke.

De vuelta al monte Rojo se percató que no todos los Yekos con los que había estado en la casa mágica estaban regresando con el, sino que faltaban por lo menos un cuarto de sus nuevos amigos. Rojo se ofreció a buscarlos a pesar de las advertencias de sus nuevos amigos y retrocedió hasta que encontró un rastro

que no seguía el camino que previamente habían recorrido Rojo y el resto de Yekos y que Rojo intuyó que eran de sus amigos. Sin embargo encontró ocho huellas enormes que le dejaron desconcertado.

El rastro lo llevo a través del bosque que cada vez se hacía más sombrío y mas denso, lo que empezó a sembrar una idea en su cabeza, había sido una mala idea introducirse solo en un bosque que no conocía pero también intuía que sus amigos dependían de el lo que le dio el valor suficiente de continuar adelante.

Al final del rastro encontró una construcción fabricada de cables peludos, troncos y ramas que le comenzaron a causar un profundo temor. Se introdujo sigilosamente en esa especie de cueva y de repente una imagen le descubrió de que eran aquellas ocho huellas enorme que se mezclaban con las de sus amigos, eran de una enorme araña con unos ojos rojos que le dejaron hipnotizado de terror, para su desgracia la araña se dio cuenta de ello. Su primera opción fue empezar a correr gritando de miedo, pero inmediatamente se dio cuenta que no ayudaría en nada a sus amigos.

En la cueva había un laberinto de rocas que le sugirió una idea. Se escondería en cada esquina del laberinto y esperaría a la araña para con la espada mágica que le habían regalado sus amigos los Yekos y con la que le cortaría cada una de sus asquerosas patas, a pesar de que el miedo casi le paralizaba comenzó con éxito su primera pata, según le iba cortando patas su miedo se iba escurriendo y su valor le animaba a continuar con el plan.

Una vez que consiguió romperle las ocho patas y dejo paralizada a la araña le obligo a decirle donde se encontraban sus amigos yekos. Cuando pensaba que lo peor había quedado atrás, las palabras de la araña le aterrorizaron más.

La araña era una simple mascota y su dueño era un mago malvado que había raptado a sus amigos los yekos que se hacía llamar Muerte, lo cual puso tieso hasta el último pelo de su cabeza. La araña al ver su cara comenzó a reírse y gritarle ¡Nunca podrás con mi amo! ¡Serás el postre después de tus amigos!.

Por supuesto Rojo no hizo caso a las palabras de la araña y solo pensó en rescatar a sus amigos y siguió adelante pensando que como un joven mago iba a conseguir derrotar a Muerte. Continuando con estos pensamientos un olor putrefacto le desvió de los mismos, al final del pasillo donde se encontraba le sorprendió una intensa luz roja y le pareció oír a sus amigos, al llegar la final de ese pasillo, que se le hizo eterno, vio un montón de charcos de lava que escupían ocasionalmente rayos de fuego. A través del denso humo negro creyó ver los cuerpos de sus amigos.

Entre el olor a pedo podrido, el sudor nublando sus ojos por el calor y la barrera opaca de humo no se dio cuenta de que una sombra se acercaba encima de él.

La sombra se convirtió en una figura horrible que le empujó a una pequeña llanura entre los charcos de lava, que parecía un campo de batalla y comenzaron a caerle pequeños rayos que se hacían insoportables de aguantar, trato de esconderse entre algunas rocas que le sirvieron de escudo, pero los rayos se hacían cada vez más intensos, al igual que su miedo. Rojo empezó a sospechar que no saldría vivo de esa cueva, cuanto más miedo tenía y mas próximo veía su fin, más poderosos se volvían los rayos del mago y también sus risas.

De repente el más pequeño de los Yekos le envió una piedra a la cabeza del mago y le grito ¡Métete con uno de tu tamaño!, lo que genero una carcajada de Rojo y posteriormente de todo los demás Yekos. Esto enfureció al Mago y lanzó de nuevos sus rayos, pero esta vez no fueron tan potentes como antes, lo que le permitió a Rojo darse cuenta de que el mago se alimentaba de miedo y cuanto más se reían de él menos potencia tenían sus rayos. Esta fue la clave de su salvación.

La Muerte se esfumo y se transformo en lava que se escurrió por las rocas, entonces consiguió liberar al resto de amigos que todavía se estaban riendo de las palabras del pequeño Yeko.

Salieron de las cuevas y volvieron a la casa mágica donde celebraron una fiesta llena de chuches y bebidas. Según pasaba la noche Rojo se fue quedando profundamente dormido y de repente le despertaron los gritos de Asier, Alex y el resto de sus nuevos amigos. Después de un buen rato sin entender nada de lo sucedido se dio cuenta que la pulsera que le habían dado sus amigos los Yekos seguía en su muñeca.

Inmediatamente supo que volvería a ver a los Yekos.

## **MOMENTOS INOLVIDABLES**

**ASIER REINOSO VILLALBA**

**(13 AÑOS)**

En una clase normal hay muchos tipos de personas: “los sabelotodos”, los macarras, los asustadizos, los profes nuevos los viejos, los no tan viejos y algunos más...

Pero...que me dice de los "normales" esos que dicen que no hacen nunca nada y que no estudian ni trabajan y al final igual tienen una parte de razón estudian mucho, pero no tanto como los empollones, que cuando pregunta el profesor alguna cosa antes de que termine la frase, ya están levantando la mano para corregir los errores del profe, pero la forma de levantar la mano no es la típica, o sea, dejar el brazo tan tieso que parece ¡Un palo!, ¡Es alucinante!

Luego está "el chuletas" de la clase, pero eso ¿qué es? hacer chuletas para luego no usarlas, es estúpido, es el típico que dice: - ¡Yo voy a hacer unas chuletas y voy a sacar un 10! Pero luego saca un tres en el examen y le preguntas: -¿Qué ha pasado con las chuletas? ¿no te han funcionado? ¿Eh?

Y responde el "chuletero": - No, si no las he usado. Entonces tú piensas: - ¡vaya flipado! , para no usarlas para qué las hace...Es lo que nunca llegaré a entender de los chuletas.

También están los "macarras" que parecen que te van a pegar, pero en realidad les haces tú más daños a ellos en su ego. Pegan a los débiles por sus complejos de inferioridad, pero cuando se encuentran con alguien de su tamaño se echan para atrás.

Yo lo que odio son los profes sustitutos, creo que son los más marginados y solistas del mundo. Llegan a clase y tú piensas: -Igual es majao y todo...no, no directamente te ponen una cara de: -Vamos a hacer 50.000 ejercicios y yo voy a estar aquí sentado, mientras veo videos de risa y me rio de vuestras desgracias. Lo peor de todos ellos es que cuando tienes una duda, antes de que vayas a preguntar, te habla de su vida...como si a mí me importara y al final esquiva tu pregunta perdiendo el tiempo con sus "historias" hasta que antes de terminar la clase, estas empanado de la vida y parece que te ha dado un calambre cerebral.

También hay que admitir que a parte de los profesores esta el colegio en sí, piensas que es un colegio estable y luego cuando pasas por los pasillos te encuentras baldosas rotas. Después de darte un paseo por el colegio, piensas que no van a entrar animales en tu clase y de repente te encuentras a todos eufóricos chillando porque una paloma ha entrado por la ventana y se ha comido el trabajo de lengua y lo que es peor es que luego tienes que discutir con el profesor por no llevar los deberes y encima te expulsa de clase y te suspende la asignatura por mentiroso, pero es que ¡no se cree lo de la puñetera paloma!

Como siempre están las "grandiosas" notas de fin de curso, que piensas que lo vas a aprobar. De repente te encuentras "las medias" que como no pueden llevar decimales, las redondean, (siempre a la baja, claro) entonces ves tres suspensos. Y preguntas al profesor: -pero, ¿Cómo he suspendido esto? si lo tengo todo bien.

–No- contesta el profesor.- es que valoro más la nota de un cuaderno que la de los exámenes. (claro, lo que no dice es que en el cuaderno pone la nota subjetiva, es decir, lo que le da la gana, y en el examen no puede hacer eso) pero el colmo es que te dice que antes de hacer la media habías sacado un 4,99 y al redondear la nota te pone un 4, ¡UN CUATRO!

Y los profes de mate, ¿qué me dicen de los profesores de matemáticas? Llevan tantos años dando esta asignatura que dicen todo “exacto”. Por ejemplo: - En el momento que tu compañero te pregunta la hora, y tu le contestas que son y veinticinco, el profesor de mate salta de su silla y grita a los cuatro vientos: son y veintidós minutos y 37,938 segundos, exactamente.

¡Dios mío!, ¡No soporto tanta precisión!

Después está “el meón” que siempre necesita ir al baño, no solo para hacer sus necesidades sino para ocio, estar con el móvil mientras planta un pino, y no vuelve a aparecer hasta que termina la clase. Por eso los profesores le ponen el mote de “el invisible” solo lo ven al principio de la clase, cuando pasan lista, tras esto desaparece.

Y... ¡cómo no! no puede faltar el profesor “graciosito”, el que dice bromas a diestro y siniestro, y como no te rías, ya te la tiene jurada todo el curso. Y si te rías, acabas llevando una nota a casa de mal comportamiento en clase, por reírte mientras el “explica” en clase, vaya, que no hay término medio.

Y no podemos omitir “al hiperactivo”, el chaval que no para nunca en clase, se multiplica por 5, parece Flash, y lo peor de todo es que no puede estar ni un minuto quieto, es una tortura para su compañero, y no te cuento para el profesor, ya que suele ser el típico “preguntitas”. No sabe lo que está explicando el profesor, pero él de todas formas tiene que preguntar algo...estupideces, para interrumpir la clase, claro. ¡Es insoportable!

Como curiosidad no podemos olvidar del chirrido desgarrador de la tiza pasando por la pizarra...

Y para finalizar mí monologo, espero que os haya conducido de nuevo a vuestra niñez y revivido un pasado muy “especial”



## **AVENTURA EN LA ANTÁRTIDA AMETS ULIBARRI PÉREZ DE NANCLARES**

**(12 AÑOS)**

Hace ya diez días que llegué a la Estación Científica. Todavía recuerdo que estaba en mi casa tumbada en el sofá con mi gato Alex tomándome un café sin nada que hacer, cuando de repente llamaron a mi puerta: “toc, toc, toc”.

¿Quién es? -pregunté con voz dulce. Soy el cartero, traigo una carta para usted, me respondió.

Me levanté corriendo apartando a Alex de mi estómago y abrí la puerta. Acto seguido el cartero me dio la carta y se fue. Cerré la puerta y me senté en el sofá pensativa. Alex vino corriendo hacia mí, se acurrucó y maulló como si quisiera que la abriese.

Le hice caso y empecé a leer en voz alta para que Alex participara de la lectura. ¡Habían aceptado mi solicitud de beca para ir a la Antártida durante cuatro meses para realizar una campaña científica! Era tan grande mi alegría que, rápidamente me puse a hacer la maleta con la ropa necesaria, teniendo de ayudante a Alex.

Al día siguiente todo estaba preparado y bien organizado para el viaje. Me desplazé al aeropuerto de Madrid donde cogí un vuelo que me iba a llevar a Santiago de Chile. Desde allí otro avión con rumbo a Punta Arenas. Al llegar a Punta Arenas tuve que pasar muchos controles, ¡me revisaron la maleta tres veces! Por fin pude coger un barco que estaba reservado para los científicos a los que habían aceptado la beca, y que nos llevaría a la Estación Científica.

El viaje fue muy largo. Dentro del barco había un termómetro al que miraba de vez en cuando, y veía como los grados disminuían rápidamente. Cuando por fin llegamos nos escoltaron hasta la base, y una vez allí nos explicaron todo lo necesario para poder trabajar. ¡Qué ilusión!

Fuera de la base hacía mucho frío, pero dentro no se notaba nada. Olía bastante a productos de limpieza, y toda la plataforma era de color blanco. También disponíamos de un montón de aparatos que podíamos usar.

Más tarde conocí a los compañeros con los que iba a trabajar y compartir habitación. El cuarto que nos asignaron había ocho camas independientes, un cuarto de baño con ducha, bañera, retrete, dos lavabos, varias toallas y jabones, estanterías para colocar las cosas y un bidé.

Compartimos la habitación cuatro chicas y cuatro chicos. La cama que escogí estaba junto a un radiador. Deshice las maletas y después nos fuimos a cenar

todos juntos. En la Estación había muchos carteles con indicaciones de todo, por eso no nos fue difícil encontrar el comedor. Una vez dentro nos sirvieron la cena y hablamos de lo que íbamos a hacer al día siguiente. Finalizada la cena nos fuimos a la habitación con ganas de acostarnos, ya que estábamos muy cansados del viaje.

A la mañana siguiente nos despertaron con música, fuimos a desayunar en pijama. Una vez finalizado nos vestimos de calle y salimos a investigar. Yo indagaba sobre las diferentes rocas de la Antártida. Todos los días hallaba piedras diferentes, hasta dar con una muy peculiar.

Rápidamente la llevé a analizar y... ¡sorpresa! Resultó ser un trozo de meteorito de cuando los Dinosaurios habitaron la tierra. Volví al mismo lugar donde lo había encontrado, y rebuscando hallé más trozos. Los trasladé para su estudio al laboratorio e informé al profesor. Él se quedó alucinado.

Había localizado los trozos del meteorito justo a tiempo, y por este hallazgo me dieron un trofeo y mucho dinero, además de salir en las portadas de todos los periódicos y revistas de ciencia.

El día anterior a nuestro regreso nos organizaron una fiesta sorpresa, lo pasamos en grande, ¡La cena de aquella noche estuvo mejor que nunca! La experiencia en la Base Científica nos dejó un recuerdo inolvidable.

**TINTIN PAILAZOAREN ISTORIA**

**PAULE OROZKO SÁNCHEZ**

**(9 AÑOS)**

Bazen behin, pailazo bat Tintin izena zuena. Tintin, zirku bateko pailazoa zen, orduan egun guztietan zirkura joaten zen. Zirkura pailazoarena egiten joaten zenean, zirkua ikusten egoten ziren umeeek esaten zuten:

-Tintin,Tintin,Tintin!

Eta zirkuko aurkezleak, esaten zuen:

-Sartu dadila Tintin pailazoa.

Aurkezleak, hori esaten zuenean Tintin pailazoa estenatokira joaten zen.

Baina egun batean, Tintinek arazo larri bat eduki zuen. Ispilura joan zen eta bere sudur gorria galdu egin zuela konturatu zen. Tintinek esan zuen:

-Sudurra galdu dut!

Negar eta negarrez zegoen Tintin. 2 minutu pasa zirenean, Tintineri ideia bat bururatu zitzaion, eta esan zuen:

-Ideia bat daukat, herrira joango naiz sudurren dendara, pailazoen sudur bat eroatera.

Tintin herrira heldu zenean, sudurren dendara joan zen. Sudurren dendara heldu zenean, atea zabaldu eta denda barrura sartu zen. Dendara sartu zenean, dendariari galdetu zion:

-Egun on, sudur bat nahi dut.

Dendariak erantzun:

-Bai, oraintxe aterako dizkizut.

Dendariak sudurrak atera zizkion Tintineri. Handiak, txikiak, lodiak, argalak... ziren dendariak Tintineri atera zizkion sudurrak. Baina Tintinek esan zion:

-Hauek ez dira nik nahi ditudan sudurrak, nik pailazoen sudurrak nahi ditut.

Dendariak erantzun:

-Ez zaizkit horrelako sudurrak gelditzen, gaur goizen ume pila bat etorri dira eta sudur guztiak erosi dituzte.

Orduan, Tintin oso-oso triste gelditu zen eta zirkura bueltatua zen.

Hurrengo egunean, Tintinek zirkuan pailazoaren papera egin behar izan zuen. Ume asko joan ziren Tintin pailazoa ikustera eta umeek esan zuten:

-Tintin, Tintin, Tintin!

Aurkezleak esan zuen:

-Sartu dadila Tintin pailazoa!

Baina Tintin ez zen estenatokira irten. Eta aurkezleak berriro esan zuen:

-Sartu dadila Tintin Pailazoa!

Baina Tintin ez zen estenatokira irten. Orduan, aurkezlea estenatokitik irten eta Tintinengana joan zen eta esan zion:

-Tintin zergatik ez zara estenatokira irten?

Eta Tintinek erantzun:

-Ez ahal duzu ikusten?

Aurkezleak esan zuen:

-Ez, ez dut ezer txarra ikusten.

Tintinek esan zuen:

-Ba... Pailazo sudurra galdu dut.

Aurkezleak esan zuen:

-Ez du inporta pailazoaren papera egiteko pailazoaren sudurra ez edukitzea. Munduan pailazo asko daude pailazo sudurra ez dutenak. Baina, berdin-berdin, pailazoak dira. Zu ere pailazoa izan ahal zara, nahiz eta pailazoen sudurra galdu.

Tintinek esan zuen:

-A, bai?

Aurkezleak erantzun:

-Bai, eta gainera pailazo sudur asko dauzkat nik, orduan sudur bat utzi ahal dizut.

Tintinek, oso ondo pentsatu zuen eta esan zuen:

-Ez, ez dut pailazoen sudurrik nahi, oraintxe irtengo naiz estenatokira. Zuk estenatokian itxoin oraintxe joango naiz.

Azkenean, Tintin estenatokira irten zen. Zirkua amaitu zenean, zirkua ikustera joan ziren umek Tintinekin argazkiak atera zituzten eta denak poz-pezik etxera joan ziren.

Azkenean, Tintin aurkezleak esan zionarekin konturatu zen asko ikasi zuela. Orduan, ikuskizunak egiten joaten zenean sudur barik irtengo zela erabaki zuen eta poz-pezik bizi zen.

# FINALISTAS POESÍA ADULTOS

DE LAS COSAS QUE UN DÍA FUERON GOZO PATROCINIO GIL SÁNCHEZ

Sólo quiero perderme en el otoño  
de cuando éramos niños y había  
en todos los alambres golondrinas,  
un trozo del verano en los meandros  
de ese río de la vida que hizo de paraíso  
y un arco iris de lluvia para contar el tiempo,  
mientras se iba el azul entre la niebla  
y los majuelos eran solamente  
una verde corola de membrillo y racimos  
por donde se marchaba la nostalgia  
y el amor de la niña que pisaba los charcos  
cantando entre los hipos la canción de la comba:

Si llueve que llueva.  
Si nieva que nieve.  
A mí no me importa.  
Porque tú me quieres...

Los viejos se morían de no poder rendirse  
con la próstata rancia como un queso  
y todos los recuerdos de una guerra maldita  
con la tos remusgada en las ojeras  
de recordar los viejos camiones  
que siempre eran al alba. Luego había,

empezar otra vez de cero y en tus pecas,  
sentados a la luz de cuando aullaba  
toda una vida incierta por vivir,  
y era larga, muy larga, un real de hilo,  
la corriente del río que bajaba en meandros  
con las penas y el cielo por testigo  
de nuestro amor pequeño y de juguete  
cuando los nueve años recién cumplidos nunca,  
porque los sonajeros se oxidaron  
y las velas colgaban al unísono tímidas  
de una luz en los prados y en el cielo,  
que nos iba dejando entre la brisa,  
la paz de los secretos y el color amarillo  
del mapa de la escuela con los cabos y golfos,  
y una madre solícita lavando los alejos,  
encendiendo la lumbre y despiojando  
al hermano pequeño. Era el invierno,  
una mano de nieve y un puchero de sopas  
hirviendo en las moxicas renqueantes,  
a veces una luna mirándose al espejo  
de la laguna chica. Todo y nada  
jugando al escondite, y el canto de los gallos  
por sobre los tapias. Si tú quieres,  
una vez que me diste un sorbo de calostros  
o cuando me enseñaste los pelillos del pubis  
y yo perdí el sentido diecinueve minutos.  
Perderme por ahí con mi dolor a cuestras  
y tantas frustraciones olvidadas,  
pensar en otros besos a tornillo,  
y esas cosas que llevan las corrientes del aire,  
las bragas con puntillas que tendías los domingos

y eran de color rosa o eran de almizcle,  
y acababan más rotas que una criba  
porque nos resbalábamos sin tregua  
por la cuesta del Diablo cada tarde  
al salir de la escuela. Luego era  
el bigote del amo que siempre iba a caballo  
con todos los derechos de pernada  
y ese sol de la parva que nos hizo más chicos  
cuando los girasoles eran pan y alimento.

Perdernos por ahí en los columpios  
de aquellas otras tardes del otoño  
y en las flores de abril recién amanecidas,  
de cuando tú venías entre risas  
y dejabas un beso miel-azúcar-arrope  
sobre mis labios yertos y de niño  
dándome de regalo un viejo sonajero,  
el dulce de tus pechos despuntados en rojo,  
y a mí me entraba un no sé qué de miedo y tiritera  
mientras caía la lluvia mansamente,  
y una voz, que era todas las voces,  
se enhebraba en la luz de los crepúsculos  
y en tus ojos tan negros y brillantes  
como el carbón mojado...

Inútil conspiración aquella  
que de humo y fuego  
envolvió al crepúsculo  
entre el quejido de olas  
como cántico enloquecido.

Entre mi alma y la arena  
Humo y sangre

YO SOLA

LA noche se hizo en mis ojos,  
buscando un algo, un algo...

Un no sé qué...

Donde vaciar mi llanto.

Solo encontré desconsuelo sonoro y húmedo  
en el aire encendido  
que caía como una espada  
sobre la arena.

Entonces escuché el vuelo de las gaviotas  
bajo el cielo vacío.

Buceadores del bajo subsuelo  
astros en firmamentos estelares  
naves varadas en el desconsuelo  
Neptunos reinando los mares,  
todos caben.



Invidentes de clara visión  
ferias de abril, funerales  
blasonados castillos con los de cartón  
trajes en el armario de los delantales,  
todos caben.

Los que pintan oros con el as en la manga,  
los naipes que figuran y nada valen,  
enfermos con fe y sin vacuna  
santos sin corona ni altares,  
todos caben.

Las portadas de exclusivas fotos  
las voces calladas que no salen,  
felices amores, corazones rotos.  
En este paraíso de Evas y Adanes,  
todos, todos caben.

**AKELARRE ANIMAL**

**JOSÉ CRUZ SAINZ ÁLVAREZ**

En noche de verano, con gran brío,  
en un claro de un bosque tenebroso,  
en ambiente festivo y bullicioso,  
cantan y bailan, a libre albedrío,  
un grupo variopinto y asombroso.

Hacen corro rodeando una fogata,  
y sus sombras, forman un tiovivo,  
adornado, como un día festivo,  
con brillos de colores oro y plata;  
plata de luna, oro de fuego vivo.

Acudieron del llano y la montaña,  
de lagunas, del bosque y desde el frío,  
desde la tundra y desde el mar bajío,  
convocados por una voz extraña  
pero con un tremendo poderío.

Y bailan, sin temor y sin rencores,  
la nutria y el pinzón, un pez y un grillo,  
una cebra, un hurón y un armadillo,  
y un mono y un león de animadores,  
que tocan un trombón y un caramillo.

Y de pronto, aparece entre las llamas  
una figura tremenda, macabra:  
con testa de león, cuernos de cabra,  
cuerpo de escamas, por patas dos ramas,  
visión surgida de un abracadabra.

Se congeló la escena en un momento,  
solo el temor campando a su albedrío,  
el silencio dictó su poderío  
y paró por completo el movimiento,  
convirtiendo en pavor el griterío.

Solo se oyó la risa de la hiena,  
una risa nerviosa y asustada,  
que terminó en sus labios congelada  
al escuchar la voz ultraterrena  
que les interpeló con voz airada:

“Vasallos de los reinos animales,  
en esta estival noche de solsticio,  
solicito de todos sacrificio  
para acabar con todos esos males  
que sumen a la Tierra en un suplicio.”

“Patente es el fracaso del humano,  
encargado de cumplir con la tarea  
de preservar de daños la presea  
que nuestro Creador puso en su mano,  
a la vez que le dio su panacea.”

“Se derriten muy deprisa los hielos,  
los bosques disminuyen esquilmados,  
todos los mares son contaminados,  
y otro tanto sucede con los cielos  
por la empresa y el humo envenenados”.

“Se defiende la Natura con acciones,  
que le adviertan al hombre de sus actos,  
pero son incapaces de hacer pactos  
sin entender que tiene conexiones  
el sufrir de la Tierra, con su impacto”

“Por esto invertiremos el tratado  
y tomaréis cartas en el asunto,  
y actuando todos en conjunto,  
trataréis de arreglar lo estropeado,  
resucitando a este mundo difunto”.

“Pero tan solo somos pobres bestias”  
<replicó la jirafa con voz queda>,  
“No se puede evitar que esto suceda”  
“No es hora de temores ni modestias,  
cada uno que aporte lo que pueda”

“Mejor hace el que quiere que el que puede  
y los humanos nos han demostrado,  
en todo el tiempo con el que han contado,  
que cuando así se actúa, así sucede,  
y después de esto, queda todo hablado”.

Y lo mismo que vino, se marchó,  
sumiendo a todos en un mar de dudas,  
y todas las bestias, hasta entonces mudas,  
hablaban al tiempo, hasta que se oyó  
al búho que dijo con su voz aguda:

“Hemos escuchado a la madre Tierra.  
Pide que ayudemos todos en la meta  
de salvar la vida de nuestro planeta.  
Ahora ya sabemos que el humano yerra,  
tan sólo nos queda quitar su careta”

Y, decididos a pelear por ello,  
se marchó cada cual hacia sus lares,  
prometiendo luchar en sus lugares,  
por enmendar este vil atropello  
que arriesga su vida y sus hogares.

Y a la mañana, el bosque tenebroso,  
amaneció más bello al otro día,  
con el sol y la vida en sintonía,  
y presagiando un mundo más hermoso,  
un mundo sin la cruel hegemonía

de unos humanos claros incapaces  
de proteger la vida y sus hogares;  
la Tierra con sus bosques y sus mares,  
de pecar otra vez de contumaces,  
al sumir al planeta en mil pesares.

## **BUSCANDO UNA MUSA**

**TRINIDAD VILLALBA MONTOYA**

Un triste poeta  
Escribió mi canción  
Una tétrica balada  
De amargura y dolor  
Que solo te engulle  
A la desesperación  
Doy lo que tengo  
Más no hay compasión  
Sufro y anhelo  
Una inspiración  
Cayendo en lo más profundo  
De la cálida corrupción.  
Triste musa  
Que atormentas mis días  
Sabía luz  
Que mis pasos guían  
Dulce voz  
Que nadie escucha  
Sigue fluyendo  
Por mis hojas

Que se lleva el viento,  
Lejos...muy lejos  
Amarga sonata  
Por mi deseada  
Tu canción resuena  
En mi interior  
Con flameante ardor de llamas  
Que muestran el horror  
De tantas otras almas  
Que fracasadas y sin ilusión  
Aceptaron su desdicha  
Deseosas de ambición  
Pactando con el diablo  
Un idilio a condición  
Poder y fama yo te doy  
A cambio alma y corazón

#### **ZORTZIKO TXIKIA**

**YOLANDA PLAZA FRANCO**

---

Denbora pasa ahala  
Kandelak puztean,  
Zimurak agertuko  
ispilu aurrean.

Betidanik gaztea  
Mantentzerakoan,  
Maitasuna baduzu  
Zure bihotzean.

Bizitza bete dugu  
Une gozoetaz,  
Tristurak ere dugu  
Gure arazogaz.

Lagunekin elkartu  
ondo pasatzeaz,  
familia ez ahaztu  
pozik bizitzeaz

Euskal Herriak ditu

Paisaia itzelak,

Mendi ibilaldiak

Eiteko aproposak.

Errekak ere daude

Ur fresko-freskoaz,

bainujantzia jarri

ta bertara goaz.

Hondartzak oso hurbil

10 minututan,

eguraldi ederraz

sekulako plana.

Gasteizeko eleiza

bai da famatua,

eta donostialdea

baita kulturala.

Bilboko ortzadarra

San Mames zelaian,

Artxandatik begira

Bai ikuspegia!

# FINALISTAS POESÍA JUVENIL

**TRAS-FUSIÓN LITERARIA**

**PABLO SÁNCHEZ GONZÁLEZ**

Aquí, sobre los serpenteantes huesos de mí,  
palabra, posesión y casa vacía tras el hielo.  
Donde el soldado juega  
con las mariposas blancas de la respuesta.  
Y el hilo teje que te teje, otra respuesta  
producto vivo frente a su mirada.

Tú, pregunta, vertiente callada y hallada.  
Nunca al mar. ¿Aquí, el tiempo?  
Si ni siquiera nos cansamos, ni vimos el agotamiento de las olas,  
ni siquiera los ojos ensangrentados de la costa,  
ni siquiera poder para enterrar la mirada  
en el exilio  
de la piel  
o la noche.

Para caminar descalzos sobre el tedio;  
ni siquiera aguatamos la respiración frente a nuestro rostro,  
ni quisiera querer.

Y el hilo teje que te teje,  
las cumbres y laderas de los suaves  
y turgentes pechos de la niña-patria  
sus cuentos.  
Cuentos de sonrisas y etcétera.

Hilo que dibujas la alegría sobre aquellos,  
aquellos pálidos rostros de la palidez con sonrisa de mal gusto.  
(Poemas colgantes de las lámparas)

¿Y tú? Vedado juego del presente,

¿Joven? ¿A quién le voy a acusar?  
Tú que dices que habitas en el luego;  
y gritas tus sueños a los mares del incendio.  
Poema en la luz.

¿Qué broma amante del amor amado?  
Así sonrío la serpiente, así la lluvia metafiera,  
flor de nuestra extrañeza.  
Tira las paredes de esta máscara con cuatro cristales  
y un poco de oxígeno que llora.  
Y el hilo teje que te teje acometido en bruma.  
Y el tiempo pasa sobre lo mío,  
cabeza, casa, término y espada,  
la espada de mi padre, la casa de mi padre sobre lo mío.  
Mundana es la violenta acometida del deseo,  
mundana es su humana existencia.  
Humana, como arde el espíritu pétreo  
frente a la realidad.

El hilo, coronando a dos alfiles de Alekhine,  
y el rey paseando por el tablero de esta noche primaveral.  
¿Arte? Guerra desnuda del pulso monocromo.

Y el hilo, teje que te teje, sus ojos,  
este desdén, esta lucha de hoy,  
inmensamente día;  
cualquiera que hoy 23 de abril,  
arde aquí como arde el espíritu pétreo frente a su mirada.

## **ICEBERG**

## **XABIER FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**

llega un momento en la vida  
donde ni tu película favorita te emociona,  
ni tu canción favorita es capaz de hacerte sonreír  
ni tu libro favorito consigue evadirte de la realidad.  
y todo por el hielo.

este puto iceberg que quema todo a su paso  
enfriá el alma tanto que se rompe sin darte cuenta.



tiembles tanto que ni el más cálido abrazo  
puede hacerte volver a la vida  
y entonces,  
solo queda hundirse.

en mares desconocidos,  
botellas vacías  
personas sin nombre  
bocas revólver  
fiestas descontroladas  
lagunas en la memoria.

frágil,  
te dices a ti mismo  
como las cuerdas de una guitarra  
de un cantante de rock.  
inválidas,  
infravaloradas  
y olvidadas.

y esta es la peor parte  
la que nadie enseña en las películas.  
lo que viene después de la pasión:  
el amor  
la destrucción.

ese desastre  
y su cara oculta  
escondida hasta que la descubres  
y te rompe  
y lamentas habértelo creído  
como los perfectos cuentos de hadas  
triste que nada sea como en las películas

donde nunca nadie dijo que  
la cenicienta olvidó hasta quién era después de las doce  
ariel se ahogó entre lamentos, horror y nostalgia  
bella murió y la bestia acabó devorando al pueblo  
y rapunzel se ahorcó con su propia melena  
y blancanieves fue drogodependiente del veneno  
y pocahontas arriesgó y arriesgó  
y acabó cayendo por el precipicio.

llega entonces el iceberg  
no hay vuelta atrás  
avanzas sin freno  
sin salida de emergencia

tocado  
y hundido.

nafragio.

frío  
agua  
gritos de socorro de más  
salvavidas de menos.  
y este puto vacío que me come por dentro  
abismal,  
como la caverna en la que me encerré  
para que el sol no me dañase  
y cuando hablo de sol hablo de ti,  
amor mío,  
que me dejaste en esta caída constante  
bucle de dolor y destrucción.

bendita poesía,  
la verdadera maestra del amor  
arma mortífera olvidada rota.

destructor.  
explosivo.  
todo por los aires  
rip  
ríndete  
inténtalo  
pero no dependas de él.

o te acabará consumiendo

Zure begiak kafesko koloreskoak dira  
tempu asko daramatzazu  
Ilargira begira

Guk ez gara ezer  
Baina ni norbait naiz zuri esker

Teilatu baten gainean  
Inork erdian  
Bakarrik guk eta gure isiltasuna

Zure begiak begiratzen nau,  
Nor naiz ni maitasunari ezetz esateko?  
Nork zara zuk neska hau isiltseko?

Nire begi berdeekin begiratzen ari naiz  
Zure irrifarriari,  
Mundu osoko irri politenari

Ilargiari putz egiten diot,  
Gure ahoak biluxitzeko  
Eta behingoan betirako elkartzeko

Zuk,nik,GUK...

# FINALISTAS POESÍA INFANTIL

**ÉRASE UNA VEZ UNA NIÑA...**

**AINGERU RODRÍGUEZ PUEBLA**

**(10 AÑOS)**

Érase una vez una niña  
que se llama Rosa,  
juega a la pelota y  
se lo pasa bomba.

Rosa tiene un amigo  
que se llama Iñigo  
con quien también  
se lo pasa muy bien.

Un día jugando a un juego  
Rosa se cayó  
y sin perder el tiempo  
Iñigo la ayudó.

Tranquila, tranquila decía  
su madre Lucía  
que intentaba calmarla  
mientras en sus brazos la media.

Al cabo de un rato  
Rosa se siente mejor  
y a su madre con agrado  
"Te quiero" le dice de amor.

Y para terminar esta historia  
lo más normal es decirnos adiós  
pero como soy una buena persona  
terminaré diciendoos que os quiero con todo mi corazón.

**NO TODO LO QUE ESCUCHAMOS ES...**

**GAIZKA RÍO ROJO**

**(11 AÑOS)**

No todo lo que escuchamos es ...

Escuchar es que las notas reboten en tu corazón  
y provoquen sentimientos.

Si te paras en medio de la naturaleza, chocas con sus sonidos,  
y de repente escuchas una sinfonía.

Si cierras los ojos sentirás la danza que hace el viento,  
propulsada por notas que rebotan en él.

Sería imposible vivir sin la naturaleza y sus sonidos.

**EL ELEFANTITO PEPITO**

**ANE FERNÁNDEZ LLARENA**

**(9 AÑOS)**

El elefantito Pepito está contentito  
porque su amiguito el lorito  
le ha hecho un regalito.

Cuando Pepito se disponía a abrir su regalito,  
de la caja salieron mil ratoncitos.

¡Pobre Pepito!

Se ha llevado un buen sustito  
por la culpa de su amigo el lorito.

**(11 AÑOS)**

Perrita, perrita,  
qué bonita.  
Con tu pelotita,  
redondita.

Al salir a la calle,  
siempre al valle.  
Al salir al jardín,  
huele a jadmin.

Cuando estamos en casa,  
siempre hay que salir,  
porque en casa,  
no tenemos más remedio que ir.

Si viene mi perrita,  
será un paraíso,  
porque mi perrita,  
tiene el pelo muy liso.

## Nuestro sincero agradecimiento

Contamos con la generosa y desinteresada ayuda de entidades y personas de nuestro entorno, que contribuyen a mantener y desarrollar esta labor cultural, y a todos ellos queremos expresarles nuestra gratitud por su colaboración:

- **María Auxiliadora PORTELL y familia**
- **Ayuntamiento de Barakaldo:** Sra. Alcaldesa, Amaia del Campo; Concejal de Cultura, Nerea Cantero; Concejales y resto Corporación Municipal.
- **Colegio Salesiano de Barakaldo:** Director, Mikel Uriarte y profesores/as colaboradores.
- **Colegio Salesiano de Burtzeña:** Director, Jefe de estudios y profesores/as colaboradores.
- **Colegio Salesianas de Barakaldo:** Directora, Ricardo, y profesores/as colaboradores
- **Erandioko Ategorri Institutua :** Itsasne Basterretxea
- **Jurado del Concurso:** D<sup>ña</sup>. LEIRE ARRARTE, D<sup>ña</sup>. YOLANDA PEÑA, D<sup>ña</sup>. MARÍA ASUNCIÓN GARCÍA, D. ANTONIO GALLARDO LAUREDA, D. ESTEBAN HERNÁNDEZ, D. CARLOS BECERRA, D. TOMÁS IZQUIERDO Y D. TXEMA MARTÍN VILLAFANE
- **Colaboradores:** Germán Cacho, Txutxi Moro, Neli Fernández, José Luis Lejonagoitia, Mari Jose y Angel Garzón.  
Manolo Sánchez, Charly y colaboradores del Colegio Atocha–Madrid.  
José, “Pepe” para los amigos, de Madrid, que nos ayuda en la impresión.  
FLORES BELINDA, CAFÉ LA FORTALEZA, EDEBÉ, Librería María Auxiliadora, Ayuntamiento de Barakaldo.